

EL MITO DEL TURISMO Y EL EMBRUJO DE LA GRATITUD

Hechizo ético para la liberación de los pueblos

JOHN EDWARD GOMEZ TREJOS

Director de Trabajo
CARLOS JULIO GONZÁLEZ COLONIA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
ADMINISTRACIÓN DEL TURISMO SOSTENIBLE
PEREIRA
2018

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| SOBRE EL MÉTODO | 4 |
| Fundamentos analíticos | 4 |
| Yo confieso: El acto penitencial en el ejercicio de las ciencias sociales, la antropología crítica y el uso de las categorías filosóficas en la labor intelectual comprometida..... | 4 |
| La experiencia empírica | 26 |
| La crisis epistemológica: Descripción técnica del caso de estudio y confrontación existencial de campo. | 27 |
| EL MODO DE PRODUCCIÓN MINERO DE MARMATO | 42 |
| Configuración de la contradicción en el modo de producción: Interacción de la cultura minera de Marmato con las políticas neoliberales y el capital. | 42 |
| Los tres cerditos y el lobo feroz: El derrumbe cotidiano, la persecución a la tradición, la movilización social y el huracán del progreso. | 51 |
| EL MITO DEL TURISMO Y EL EMBRUJO DE LA GRATITUD | 60 |
| El sentido de la cuestión..... | 60 |
| El Turismo en Marmato..... | 61 |
| El Turismo Sostenible. | 62 |
| El Turismo de la Liberación..... | 63 |
| El Turismo Sustentable..... | 64 |
| CONCLUSIONES | 67 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 71 |

INTRODUCCIÓN

Esta obra, se plantea como documento en proceso, que esboza un plan de investigaciones mucho más amplio, en el que se presenta de manera sistemática y contextual el estado de la cuestión sobre las nociones y expectativas frente al turismo, en el municipio minero de Marmato, Caldas. Actualmente azotado por el conflicto ambiental entre su histórico patrimonio cultural, las políticas neoliberales estatales y los megaproyectos de las transnacionales que buscan imponer un foráneo modelo de desarrollo. El trabajo surge en respuesta a la solicitud de acompañamiento, hecha por el pueblo a la universidad, de un estudiante que apoyara las labores del Comité para el Desarrollo Turístico de Marmato a través de una tesis de pregrado en turismo. En cuya aventura se embarcó el presente investigador.

La estructura del documento plantea en su primera parte, el desarrollo de un análisis teórico y existencial fundamentado en el enfoque decolonial de la filosofía de la liberación, a fin de establecer todo un sistema categorial que dé cuenta del potencial antropológico del turismo como fenómeno trascendental, forjador de una ética inmanentemente crítica. El segundo capítulo, pretende la reconstrucción histórica de algunos hechos que explican algunas de las particulares características del cultural modo de producción minero de Marmato, a partir del cual, se percibe el sentido moral que para los marmateños adquiere el turismo como se explica en el tercer capítulo. Finalmente, se plantea una breve disertación sobre el ejercicio político del poder de la planificación territorial de destinos que propicia el turismo.

La planificación política del destino y el territorio exige nuevas miradas de lo común y lo colectivo con el fin de no reproducir los tradicionales esquemas de represión que, por omisión, desconocimiento o voluntad, han sido ejercidos por empresarios y funcionarios públicos que se le han medido a tan ingente labor.

En este sentido se resalta la importancia de construir una nueva institucionalidad participativa, que emerja de la acción colectiva de todos los integrantes de la comunidad; de esta forma se logra la apropiación social del territorio en la medida que los miembros de la comunidad pasan de ser actores que interpretan los guiones elaborados desde la centralidad y se convierten en autores de su propio desarrollo.

SOBRE EL MÉTODO

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros que es más importante.

Ernesto Guevara.¹

Fundamentos analíticos

A continuación, se describen los fundamentos analíticos que dieron sentido y permiten comprender, los *fenómenos* y *epifanías*², experimentadas durante el largo recorrido investigativo en el pueblo minero de Marmato, Caldas; en su conjunto, conforman el *método*³ empleado para explicar la realidad social estudiada.

El método, hará inteligible la serie de *episodios* con los que estuvo relacionado el autor durante el trabajo de campo. No obstante, es preciso aclarar, que el método fue encontrado y desarrollado paralelamente durante el proceso de investigación, por lo que al principio, las *experiencias prácticas* de campo del investigador arrojaron innumerables *misterios* y *revelaciones* que enriquecieron paulatinamente las reflexiones sobre el turismo, el ejercicio científico de las ciencias sociales y la praxis política, como se describirá a continuación.

Yo confieso: El acto penitencial en el ejercicio de las ciencias sociales, la antropología crítica y el uso de las categorías filosóficas en la labor intelectual comprometida.

La tradición académica de corte positivista, aún en las ciencias sociales, ha estructurado el estudio de los hechos sociales, a partir, de la separación de roles entre el *objeto* de estudio y el *sujeto* investigador, cometiendo de esta forma, el pecado originario constitutivo del fetichismo científicista. Frente a esta situación, resultan esclarecedores los aportes del enfoque etnográfico y la filosofía de la liberación⁴.

¹ Fragmento de la carta a María Rosario Guerra (La Habana, 20 de febrero de 1964.)

² Es de suma importancia hacer la distinción metodológica en esta obra entre las manifestaciones fenoménicas y las revelaciones de la epifanía como se demostrará más adelante. «El orden de la manifestación de los entes que aparecen en el mundo (la fenomenología) deberá distinguirse desde ahora del orden de la revelación del otro/a desde más allá del mundo (la epifanía). La moral, la fenomenología es trascendida por la ética y la epifanía. La primera, la constituye el ser humano dado desde la visión; la segunda se descubre desde la pasividad del que escucha, del obediente.» (Dussel, 2016, pág. 119)

³ Se entiende el método como «Un saber avanzar por el camino (metA-ódos)» (Dussel, Filosofía de la Liberación, 1996, pág. 181) recogiendo su raíz etimológica del bajo latín *methodus*, procedente del griego *méthodos* “camino para llegar a un resultado”, derivado de *meta-* “hacia” y *hodós* “camino”.

⁴ Desde la ciencia antropológica y la filosofía de la liberación, se han construido una serie de técnicas, enfoques, métodos y fundamentos epistemológicos, que permiten acceder a las complejas realidades sociales. «Esto supone

La *racionalidad científica* clásica, reniega de la auténtica interacción existencial entre investigador y agentes sociales estudiados. Es así, como a partir de la pretendida asepsia epistemológica del científico, se pueden representar los objetos estudiados o los sujetos observados sin ninguna “contaminación ideológica”⁵, como cosas que se manifiestan, como fenómenos, como datos objetivos que aparecen; se oculta de esta forma el rostro que se *revela*, el *otro* que habla e *interpela*⁶ el mundo⁷ del investigador.

En suma, el Académico, ubicado epistemológicamente desde *el punto cero*, se da entonces la licencia para a partir de ahí, medir, clasificar y explicar la realidad social estudiada, como un caso de estudio más, que comprueba o falsea las hipótesis anteriormente construidas desde la «neutralidad» que supone el ejercicio científico⁸; lo que le permite al investigador, construir

trascender no sólo una metodología que enfrenta objetos (del “entendimiento” de Kant, por ejemplo, o de la razón analítica contemporánea, evidenciada en el diálogo entre Adorno y K. Popper en el siglo pasado), sino también una ontología que queda apresada en el horizonte ingenuo (ingenuo por no ser crítico) del mundo propio, sin advertir la exterioridad del Otro. » (Dussel, 2016, pág. 35)

⁵ «La cultura del centro nos tiene acostumbrados a la oposición obvia entre ideología y ciencia. Cuando hay ciencia no puede haber ideología. Esta exclusión es ella misma ideológica: la totalidad de un discurso metódico, teórico, científico, puede ser ideológico, no por su intrínseco desarrollo (aunque también) sino por su pretensión, por su punto de partida, por su proyecto, por el hecho de servir de mediación a un contexto que lo explica y le marca su sentido. » (Dussel, 1996, pág. 194)

⁶ El deber ético subyacente en la investigación social se encuentra en la interpelación del sujeto. «Esta palabra del otro (thot en egipcio, logos en griego, dabar en hebreo) que se oye como lamento se hace subjetividad, sistema, carne (bashar en hebreo, sárx en griego) en el que la acoge “la palabra se hace carne” se hace empírica, realidad, tiene ahora un sujeto que se juega por el que la asume como responsabilidad. [...] de la nada del mundo surge ahora el que suplente a la víctima y “da la cara” por ella ante el tribunal del mundo, de la moral del sistema, y ya no podrá liberarse de esa “sustitución”. » (Dussel, 2016, pág. 133)

⁷ «Mundo es la categoría punto de partida de toda otra categoría. Es la vida de todos los días como presupuesto [...] de la existencia humana, [...] concreta, cotidiana, fácticamente anterior a toda reflexión posterior teórica. » (Dussel, 2016, pág. 30) «Heidegger, sea cual fuere su lamentable compromiso o posición política, criticó con razón a la modernidad mostrando que el ser humano no puede partir ontológicamente o primeramente desde un mero ego cogito (yo pienso) cartesiano, ya que esta presuposición de un yo que piensa (como el yo que ama, o el que trabaja o el que espera) es una de las posibles posiciones concretas del ser humano que ya siempre presupone el “ser-en-el-mundo” cotidiano. En efecto, el ser humano, por la constitución del complejo sistema memorativo del cerebro, enfrenta los objetos [y sujetos] cotidianos interpretándolos, amándolos, modificándolos [etc.] desde el horizonte de la totalidad de sus experiencias pasadas.[«El presente recordado de G. Edelman quien indica que todo objeto presente se recorta desde la totalidad de lo recordado por el cerebro como experiencia previa del mismo ser humano, y aun el objeto concreto presente es recordado desde su aparecer, como de nuevo a través de otros semejantes pasados y por lo tanto siempre reconocido»]. A esa totalidad de sentido que antecede a todo ente [o ser] que nos enfrenta la hemos denominado “mundo” » [...] «Esta expresión (“In-der-Welt-sein”; Heidegger, 1963, §12, p.52ss) que quiere corregir la posición de E. Husserl, que partía en su análisis de un yo intencional abstractamente descrito como constituyente del sentido del objeto. Posición teórica o cognitiva en definitiva. Heidegger quiere indicar que el ser humano (el Da-sein), antes que situarse como un sujeto cognitivo (“yo pienso” algo como objeto) es ya siempre un “ser-en-el-mundo” cotidiano, concreto, existencial. El mismo Husserl, influido por su antecesor, propondrá la categoría de Lebenswelt (“mundo de la vida” cotidiana), como corrección de sus análisis anteriores a 1927.» (Dussel, 2014, pág. 46)

⁸ La praxis investigativa desarrollada en este trabajo no inició de una pregunta, hipótesis o problema de investigación concreta de corte positivista, sino de la intencionalidad por conocer el fenómeno turístico en el marco del conflicto percibido en el pueblo minero Marmato; cuyo sentido se fue ampliando, en la medida que se iba desarrollando la

sobre un edificio teórico objetivado, a través de un método científico que constituye la realidad social como un objeto de estudio.

Como superación inicial de la epistemología unívoca de la razón científica positivista, se dio paso, a una racionalidad analítica, enriquecida por algunos de los avances de la teoría general de sistemas, que abrieron paso a la comprensión de la multiplicidad de perspectivas para comprender la realidad, lo que propició el paso de los estudios monodisciplinarios en las ciencias sociales, a un ejercicio multidisciplinar, de diálogo intraacadémico; interdisciplinar, de articulación de las diversas disciplinas para explicar un mismo objeto de estudio y develar las interrelaciones de los conocimientos tradicionalmente dispersos; y finalmente transdisciplinar, como la trascendencia disciplinar llegando incluso al uso de la indisciplina para subvertir el orden disciplinario de las ciencias.

El enfoque etnográfico y la filosofía de la liberación, reconocen la dimensión objetiva⁹ de la realidad. Sin embargo, y esencialmente –debido a la influencia de la fenomenología y la hermenéutica–, se parte del reconocimiento de que todo acceso a la realidad, no puede darse sino a través del mundo propio –el del Investigador en este caso–, quien intencional y heurísticamente constituye como objeto de entendimiento una porción de la realidad, que es llevada a adentro de su mundo social (subjetiva, e intersubjetivamente) a través del marco epistémico que da sentido y valor a las cosas, posibilitando la subjetivación de lo objetivo (Consumir, Comprender¹⁰).

El método empleado en este trabajo parte de la teoría crítica decolonial desarrollada arquitectónicamente por el filósofo Enrique Dussel quien enfatiza entre otras cosas, la relación concreta entre el investigador y la realidad social estudiada, ese encuentro intermundano, cotidiano, y práctico¹¹ con la gente, junto al otro; es el proceso indispensable que permite

interpretación hermenéutica del mundo marmateño «Pero la diferencia decisiva es que, para el hermeneuta, se comienza siempre a partir de una suma de pre-conocimientos, y no, como quiere el popperiano, de un problema lo cual marca de una vez por tanto el distinto talante filosófico de uno y otro» (Muñoz & Faerna, 2006, pág. 23)

⁹ Lo objetivo trata del objeto, lo obyecto proveniente del latín obiectus, formado por el prefijo ob- (enfrente, contra) y el verbo iacere (lanzar, tirar,) del que deriva yecto (arrojar) es decir «lo puesto delante» por su parte, subjetivo trata del sujeto, del latín subjectus formado el prefijo Sub- (bajo, debajo) y el verbo iacere «lo puesto debajo» sin embargo, como se explicará más adelante, se debe diferenciar entre la relación (sujeto/objeto) del ser con las cosas (los entes) de la relación (sujeto/sujeto) de los seres con otros seres (los otredad/la alteridad) en la que lo subjetivo es un misterio hasta que el otro lo revela como proyecto «Lo <"arrojado" (yecto), "adelante" (pro-) [...] es el horizonte de lo que se comprende cada ser humano así mismo, es la "comprensión del ser" de Heidegger, lo que cada uno despliega como "Poder-ser" futuro. » (Dussel, 2016, pág. 30)

¹⁰ Como se verá más adelante la curiosa coincidencia etimológica entre consumir y coprender es importante en la relación investigación/turismo. Consumir del latín "Consumere" Compuesta del prefijo "com" (con, junto, todo) y el verbo "sumere" que significa (tomar); "sumere" viene de "sub" (bajo) y "emere" (obtener, comprar, ganar). «Comprender es "tomar" (prender) algo y ponerlo junto a otro, "con" otro (componer), en una totalidad de sentido en vista de la realización plena de la vida humana. » (Dussel, 2016, pág. 33)

¹¹ Lo práctico como la relación sujeto-sujeto permite «La intuición primera que hay que captar claramente es que el pensamiento griego y moderno andado total prioridad a la relación psyche-physis, sujeto-objeto. Intentamos, desde el origen, mostrar la esencia del pensamiento crítico en el discernimiento de dos tipos de realidades que pueden enfrentar el ser humano. En primer lugar, las meras cosas que pueblan el mundo. En segundo lugar, otros seres humanos, que no son meras cosas sino centro de muchos mundos, y que son siempre otra persona humana. La experiencia del acercarse a las cosas la hemos denominado proxemia; Mientras que el aproximarse a otra persona

comprender los diversos proyectos de vida¹² de las personas con las que se interactúa a partir de un manejo categorial que permite diferenciar esquemáticamente los diversos ámbitos de acción humana superando las limitaciones metodológicas instituidas.

Al respecto, la categorización de los ámbitos de acción humana a partir de la radical distinción que hace Aristóteles entre la Poiésis y la Praxis ha trascendido en a la forma como la filosofía moderna ha entendido las formas de racionalidad con las que se ha entendido y teorizado el conocimiento académico por lo que la siguiente cita en extenso explica breve y pedagógicamente tres consideraciones metodológicas importantes.

«4.3.4.4 El acto teórico (en griego *theoría*) es contemplativo, pasivo; produce la verdad como descubrimiento de lo que el ente sea; se alcanza por la interpretación, previa demostración. Su plenitud es la ontología y la ciencia. El acto práctico (en griego *praxis*) es operativo, activo; produce la proximidad con el otro como justicia; se alcanza por la decisión, el imperio, previa deliberación. Su plenitud es la política.

4.3.4.5 El acto poiético (en griego *poiésis*) es factivo, fabricante; produce el artefacto (lo hecho con arte: arte-facto) como transformación de la cosa cósmica en cosa-sentido, instrumento. Es decir, el acto poiético o trabajo» (Dussel, 1996, pág. 156)

La Técnica es una forma muy concreta de Poiésis, cuya capacidad significativa refiere al trabajo especializado. Sin embargo, se utilizará de ahora en adelante indiferenciadamente del concepto de poiésis. El siguiente cuadro expresa la correspondencia de las dimensiones de actuación Técnica, Práctica y Teórica de acuerdo a los procesos racionales que ordenan, como construcción mental, las capacidades de acción del ser humano en la realidad.

la denominamos proximidad del cara-a-cara. Se trata de una categoría inexistente en el pensamiento griego o moderno. » (Dussel, 2016, pág. 11)

¹² «La existencia cotidiana es moral en su fundamento. Dicha existencia moral se abre desde un pro-yecto de cómo el ser humano se “comprende-poder-ser” ese comprenderse cómo poder ser significa que todo lo que se hace cotidianamente se opera desde un pro-yecto que permite elegir las mediaciones como posibilidades. [...] Sartre lo denomina la “nada”, ya que no es ningún (algún) ente, ninguna cosa, sino el horizonte mismo concreto labrado por cada ser humano desde-donde interpreta el resto. » (Dussel, 2016, pág. 34)

Esquema de categorías analíticas de la acción humana

| Dimensión | Ámbito de Acción | Descripción |
|-----------------|------------------|---|
| Técnica | Cosas | También denominada racionalidad instrumental es el mecanismo de acción concreta y procedimental en la producción y dominio de las mediciones necesarias para el cumplimiento de un objetivo específico. Ejemplos de uso: Artes y Oficios. |
| Práctica | Personas | También denominada racionalidad práctica o contingente se orienta a la concertación de fines existenciales o sociales en los que la prudencia es la guía de acción. Ejemplos de uso: Moral e Imaginarios. |
| Teórica | Conocimiento | También denominada sabiduría teórica busca la institucionalización de las ideas a partir de intuiciones y formas de conocimiento que orientan el desarrollo de las dimensiones anteriores según sean estos necesarios (técnicos) o contingentes (prácticos). Ejemplos de uso: Ciencia y Cultura. |

En síntesis, se exalta el interés práctico de la investigación al ser considerado el elemento esencial para comprender los aspectos técnicos y teóricos que dan sentido al turismo en el pueblo minero de Marmato. En esta línea, el «Conocimiento teórico tiene que ver con la captación de la realidad para su manejo [mitos, ciencia, filosofía, religión etc.] [...] El conocimiento instrumental se relaciona con la naturaleza sabiéndola usar según su constitución real técnica. [...] indica el mejor medio para el mejor fin como “útil para” (Tienen así valor de uso). El conocimiento práctico, en cambio, relaciona lo conocido teórico e instrumentalmente con plena realización de la vida humana en cuanto tal. Es el criterio tanto de la verdad teórica como instrumental. Por ello es la razón fundamental, ontológica por excelencia, apertura primera y constituyente del resto. » (Dussel, 2016, pág. 33)

Por su parte el logocentrismo¹³ constitutivo de la epistemología del investigador (El Ser), parte del «Logos» como la palabra fundante de la razón que expresa, habla y ordena. La

¹³ Con el concepto de “Logocentrismo” Derrida condensa la cuestión existencial del sujeto que no tiene posibilidad de conocer la realidad por fuera del lenguaje propio; el lenguaje es institución que demarca y regula todas las posibilidades del Ser «El logocentrismo sería, por lo tanto, solidario de la determinación del ser del ente como presencia. » (Derrida, De la Gramatología, 1986, pág. 19) y es útil para mostrar la posición del sujeto investigador « El logocentrismo es una metafísica etnocéntrica, en un sentido original y no "relativista". Está ligado a la historia de Occidente. » (Derrida, 1986, pág. 104) en este trabajo además, se exalta la irrupción del Otro como práctica que pone en cuestión las limitaciones estructurales del lenguaje cuando la crítica que se revela lo hace desde el más allá «La ciencia —lo que aquí Warburton y Condillac llaman filosofía—, la episteme y eventualmente el saber de sí, la conciencia, serían el movimiento de la idealización: formalización algebraizante, des-poetizante, cuya operación consiste en rechazar, para dominarlo mejor, al significante cargado, al jeroglífico ligado. Que ese movimiento haga necesario, el paso por la etapa logocéntrica, no es sino una aparente paradoja: el privilegio del Logos es el de la

trascendencia del mundo social enunciante, solo es posible cuando el investigador toma conciencia de su exterioridad, cuando escucha la palabra del otro, cuando el ausente se presenta y funda el comienzo de la crítica. El Otro (El No-Ser) con su palabra «Thot, Dabar, etc.» interpela al investigador desde el más allá del mundo¹⁴ conocido para revelarse espectralmente como epifanía y no como una mera manifestación fenoménica, es decir, que expone paulatinamente su subjetividad ontológica infinitamente digna y compleja y no solamente muestra su constitución óptica (Color, peso, tono de voz, etc.)¹⁵.



escritura fonética, de una escritura provisionalmente más económica, más algebraica, en razón de cierto estado del saber. La época del logocentrismo es un momento de la borradora mundial del significante: entonces se cree proteger y exaltar al habla, pero sólo se está fascinado por una figura de la tecné. » (Derrida, De la Gramatología, 1986, pág. 360)

¹⁴ «Lo que el Otro/a sea en cuanto a otro no puede expresarse desde mi mundo, más bien se debe guardar silencio, porque es el tiempo no del hablar sino del oír obediencialmente la revelación del misterio. No se trata tampoco de “aquellas cosas que son inexpresables (unaussprechliches) [y que] son en sí mismas manifiestas, que es lo místico (das Mystische)” [cuando a lo místico se le presenta en palabras es lo mítico]. [...] “el sentido (sinn) del mundo (welt) debe estar fuera (ausserhalb) del mundo” (Wittgenstein 1969, 150- 151 6.4), porque el mundo es la totalidad de sentido que funda el lugar significativo de los entes, por lo que no puede tener sentido el mundo sino en el caso de que se ha constituido como un ente, y esto se logra solamente desde fuera del mundo. En el mundo, por lo tanto, “no puede haber ninguna posición ética [intramundana...]. Lo ético no puede expresarse. Lo ético es trascendental”. Y trascendental o trans-ontológico (le hacemos decir a Wittgenstein lo que él no ha pensado) porque desde la exterioridad del mundo (y del ser) el Otro se expresa desde sí mismo, desde su libertad, No desde mi o nuestro mundo.» (Dussel, 2016, págs. 131-132)

¹⁵ «Por “ontológicos” se entiende el mundo, la com-comprensión del ser, la moral fundamental. [Totalidad de sentido] Por “Óptico” todo aquello que Puebla el mundo, todas las mediaciones, las posibilidades, las acciones, las instituciones. [...] Óptico y Cósico [...] recortan el mismo ámbito, aunque no tienen idéntico significado (ni en Hegel siquiera). » (Dussel, 2016, pág. 32) «En el vocabulario de esta obra, la ontología no es la meta-física. Ontología dice referencia al mundo, a la com-comprensión del ser, a la totalidad como categoría fundamental; Más allá del ontológico, del mundo, se revela la alteridad del Otro ser humano. Esta exterioridad de la existencia del Otro será lo meta-físico. Cuando hablemos de lo ontológico estamos refiriéndonos a un ámbito que deberemos críticamente superar desde otro nivel denominado meta-físico.» (Dussel, 2016, pág. 31)

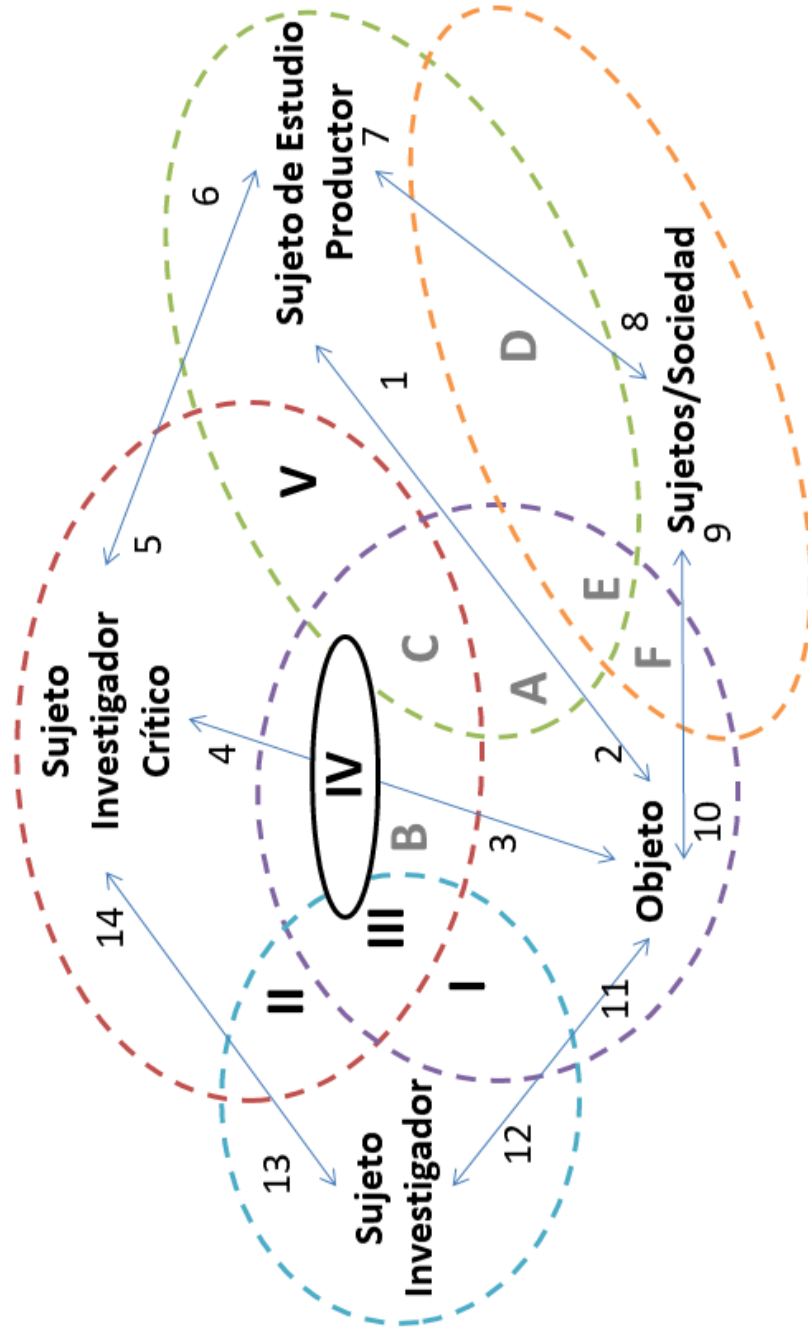
Estas distinciones conceptuales y categoriales son de importancia capital, dadas las limitaciones epistémicas observadas durante el trabajo de campo, en la que la interdisciplina fue indispensable para establecer innumerables diálogos con otras disciplinas de los diferentes académicos que confluyen en Marmato con quienes se compartía cierta identidad en el « Logos », lo que posibilitó interesantes ejercicios comunicativos propios de la academia. No obstante, el acceso al mundo marmateño, exigió una superación de la unidireccional forma de producir conocimiento académico, por lo que todos los misterios solo cobraron sentido, luego del prolongado ejercicio etnográfico crítico, a partir del cual, se supo oír la palabra del Otro, tomar conciencia ética de las fronteras del mundo propio y presenciar su difuminación entre los fantasmas del mundo minero de Marmato.

La deficiencia evidenciada en el logos científico disciplinar para dar cuenta de la totalidad y la exterioridad, puede ser suplida a partir de la adopción de un cuerpo teórico y pre-teórico que ponga en dialogo los aportes científicos y filosóficos en la praxis investigativa; en este sentido, no es gratuito que la Filosofía de la Liberación, intencionada y regularmente, recurra antropológicamente a las epistemologías griega y semita para la construcción de categorías sistemáticamente articuladas y concretas que pretenden expresar de mejor manera algunos aspectos de la realidad. Un ejemplo de esto, lo podemos observar en la distinción realizada en el párrafo anterior entre el Fenómeno y la Epifanía, en el que refieren por un lado a una cosa o ente, y por el otro, a una persona respectivamente. Si bien la tradición fenomenológica denomina a la manifestación de las personas, fenómeno trascendental, reconociendo su radical diferencia con un fenómeno-cosa, es preciso para la Filosofía de la Liberación hacer esta distinción esencial para guardar coherencia con los respectivos ámbitos de acción humana en el que la práctica, implica una actitud deontológica respecto al Otro que se revela (La Epifanía) y no una acción de dominio técnico de los entes que se manifiestan en el mundo (Los Fenómenos).

El siguiente gráfico pretende esquematizar un modelo explicativo de los diferentes conceptos y categorías que en su conjunto dan cuenta de un proceso de investigación holístico y crítico¹⁶ demostrando la identidad y diferencia entre la proxemia técnica que establece el investigador con su objeto de estudio y la proximidad práctica que propone la investigación presentada.

¹⁶ «El enfrentar a una persona humana y permitir que se revele su realidad como persona, no como mera cosa, es el origen de lo crítico. El sujeto se acostumbra experimentar a las personas como cosas funcionales dentro de sistemas. Se produce así una despersonalización del Otro/a, origen de toda alienación. El reconstruir a la persona como persona «revienta» el sistema y permite que el Otro se revele como Otro, como persona. desde un punto de vista ético esto pone en cuestión el sistema. Este cuestionar al sistema es ya lo crítico como tal, y permite en su desarrollo todo el proceso de liberación. » (Dussel, 2016, pág. 12)

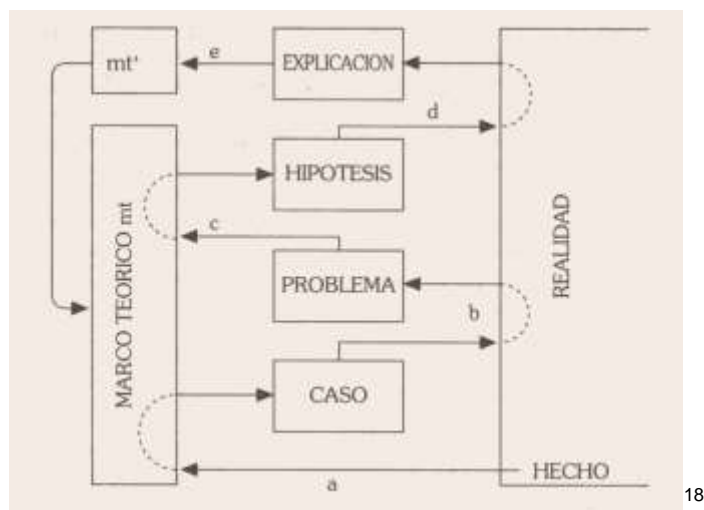
Esquema de Producción Social del Conocimiento



| Ámbito del Conocimiento | Relación de Conocimiento | Ámbito Económico | Relación Económica |
|---|--|---------------------|-----------------------------|
| I: Proxemia Disciplinar | 2-1: Destreza Técnica | A: Valor = Trabajo | 1-2: Producción Técnica |
| II: Enfoque Multidisciplinar | 4-3: Investigación Crítica | B: Valor de Uso | 3-4 y 10-9: Consumo |
| III: Enfoque Interdisciplinar | 12-11: Investigación | C: Valor de Cambio | 6-5-6: Servicio/Gratitud |
| IV: Interface Transdisciplinar | 6-5-6: Interpelación | D: Política/Moral | 7-8-9-10: Producción Social |
| V: Proximidad, revelación ética de la Epifanía | 7-8: Estética | E: Mundo de la Vida | |
| | 2-1, 8-7 y 10-9: Cultura/Intersubjetividad | F: Eco-nomía | |
| | 13-14-13: Academia | | |

Luego de esquematizar parte de la diversidad de relaciones sociales productoras de conocimiento es importante precisar los ámbitos de competencia de la ciencia como mecanismo hegemónico para la producción del conocimiento «verdadero» o que goza de validez superior en la actualidad entre los modernos. El propósito en esta sección no es desconocer o desvirtuar la utilidad de las ciencias; más bien de lo que se trata, es de esclarecer la complementariedad entre los distintos saberes y formas de producción de conocimiento empleados en la investigación según los ámbitos de la experiencia humana.

Las Ciencias Fácticas tiene como propósito el estudio de los entes y sus relaciones¹⁷; su finalidad explicativa, demuestra el contenido y operación de las cosas (Lo apodíctico: etimológicamente un mostrar desde) con la finalidad de servir al dominio técnico de las entidades; su método inicia en los hechos que validan o falsean la teoría (como eje de referencia) según sean los resultados de la experimentación empírica, lo que permite al investigador construir una estructura objetiva de conocimiento.



¹⁷ Las ciencias fácticas tienen como ámbito de su acción el nivel óntico; semánticamente se refiere a entes naturales [...]. Su punto de partida son los hechos. El hecho es la nota real de la cosa por la que se actualiza o aparece en el mundo. El dato, en cambio, es el enunciado de una nota o aspecto fenoménico real de la cosa en cuanto real; es el enunciado de un momento real. Por ello, las ciencias fácticas (hecho en latín se dice factum) toman en cuenta como categoría esencial de su discurso a la sustantividad real, sea física [...], viviente [...] y aún humana [...]; esta última en cuanto dada naturalmente, y no en cuanto cultural o histórica [...]. (Dussel, 1996, pág. 182)

¹⁸ Se parte de un hecho, el que debe ser confrontado (a) con el marco teórico existente a priori. Una vez situado interpretativamente el hecho de manera general (un caso por ser estudiado), se lo confronta ahora con la realidad (b) a fin de recabar datos para poder interpretar precisa y científicamente el hecho. Se descubre o no un problema. Si lo hay, se define clara y precisamente en un código científico apropiado. El problema es ahora confrontado (c) con la teoría, con sus leyes, con la totalidad de sus estructuras sistemáticas. De dicha confrontación podrá o no elaborarse una hipótesis de investigación científica. Si es posible, la hipótesis es ahora confrontada (d), por medio de técnicas apropiadas que implementan en esta fase decisiva el método científico específico y según los casos, nuevamente con el hecho real, con otros hechos, con el sistema concreto y real de los mismos. De las técnicas de explicación, confrontación y probación, el método experimental, deberá sucederse una conclusión o explicación. Si se prueba la hipótesis, con grado diverso de probabilidad, se la integra (e) a la teoría, que por ello mismo recibe alguna modificación (mt'), sea porque ha sido corroborada, y entonces tiene mayor fuerza; sea porque ha sido complementada; sea porque ha sido negada (falsabilidad). En todos los casos mt' retroalimenta al marco teórico y se constituye en el nuevo marco teórico de la próxima investigación científica. (Dussel, 1996, págs. 182-183)

Las Ciencias Humanas o Sociales antes denominadas Ciencias del Espíritu pretenden la comprensión Ontológica del Ser, a partir de la explicación del sentido que tienen los entes y las cosas en la totalidad que constituye el mundo social investigado. Al igual que las Ciencias Fáticas, demuestra el contenido de las cosas o entes en el nivel óntico, pero en lugar de develar su constitución abstracta independiente, estudia su comportamiento concreto y fenoménico (Sujeto-Objeto / Sujeto-Objeto-Sujeto); es decir, las ciencias sociales enfatizan la relación objetiva que establece el Ser cotidiano/existencial¹⁹ con las apariencias y manifestaciones ónticas, en su experiencia subjetiva e intersubjetiva.

Las ciencias empíricas con sus estructuras teóricas inductivas son indispensables para demostrar el comportamiento óntico de lo objetivo (en ontologías determinadas). Sin embargo, como se ha intentado explicar hasta el momento, dicho método es insuficiente para mostrar los pilares que soportan y determinan la totalidad estudiada. Por su parte, la dialéctica²⁰ como ciencia fundamental, pre-teórica y crítica, se propone cuestionar los presupuestos elementales que sustentan lo dado (aún en las ciencias) para develar su esencia. La dialéctica deconstruye²¹ y muestra la sustancialidad ontológica dominativa²² con lo que pone en evidencia

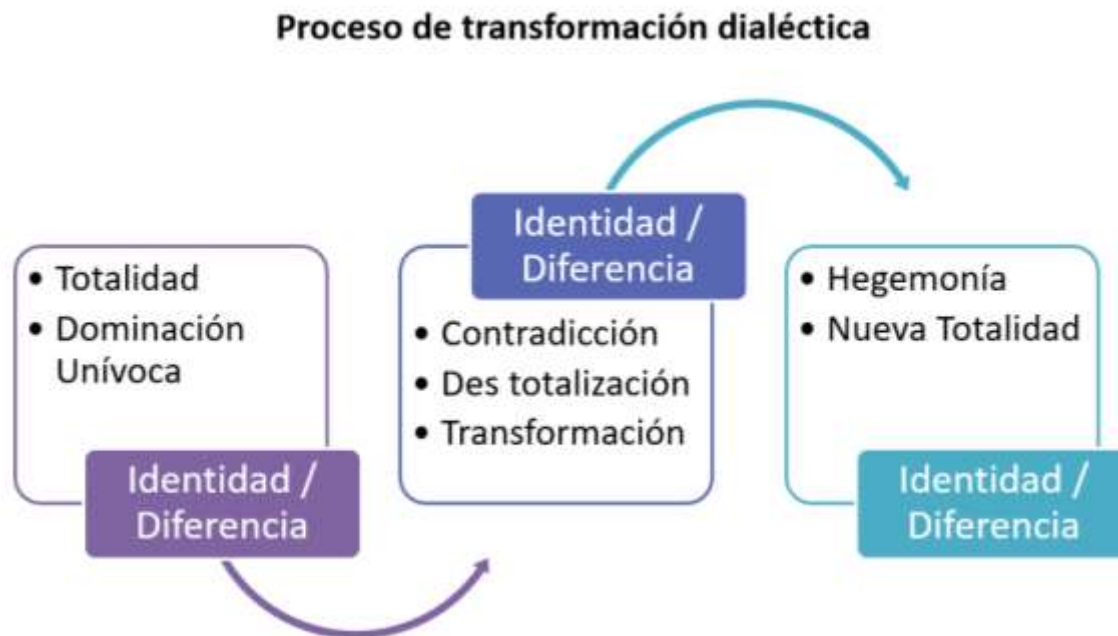
¹⁹ «Cuando hablemos de existencia (un término compuesto por el prefijo latino ex-, "a partir de", y la raíz sistere, "consistir, estar situado en"), [...] ex-sistencia, como manera precisa de indicar la trascendencia del ser humano inevitablemente en un mundo. [...] En este nivel donde habrá que descubrir las estructuras fundamentales de toda posición moral, pero, al mismo tiempo, el modo concreto que adquiere es apertura en las culturas históricas, por ejemplo. la cotidianidad del "núcleo mito-ontológico" de cada pueblo, enseñaba Paul Ricoeur [...] se sitúa entonces en este nivel fáctico existencial. » (Dussel, 2016, págs. 31-32)

²⁰ «La palabra "dialéctica" tiene diversos significados. En este caso quiere indicar el proceso (en griego diá) que tiene por contenido semántico, entre otras referencias, el "pasar a través de", "atravesar". Por su parte, el segundo componente (en griego logos) indica aquí la misma "com-prensión del ser". Como explica J. -P. Sartre en Crítica de la razón dialéctica, "dialéctica" indicaría el movimiento del atravesar de un horizonte o totalidad existencial a otro. Ese saber metódico que efectúa el "pasaje" (Hegel lo denomina Übergang) de un concepto (categoría, horizonte, mundo) a otro es la dialéctica como método. » (Dussel, 2016, pág. 35) «El ámbito propio de la dialéctica es lo ontológico; es decir, el pasaje de un horizonte de entes a otro hasta su fundamento. En el nivel semántico se refiere a sistemas concretos teniendo por punto de partida radical (o de llegada si se quiere) el mundo cotidiano, en su nivel acrítico. La categoría propia del método dialéctico es la de totalidad. Su principio es el de identidad y diferencia. Es decir, el método dialéctico parte del principio mismo de la ciencia; puede pensar los supuestos de toda teoría científica, y lo hace desde el mundo, desde el nivel político, erótico, pedagógico, económico, etc. Puede pensar a la misma naturaleza como un momento en la historia del mundo; puede cuestionar la totalidad de la ciencia. Los supuestos (lo puesto debajo) últimos son el tema de la dialéctica.» (Dussel, 1996, págs. 184-185)

²¹ La deconstrucción tiene un momento dialéctico en el que lo dado se fisura dejando entrever su esencia oculta; es el momento de negación de la totalidad hegemónica, los tiempos de la crisis como alteración del orden vigente que pasa a ser juzgado, el espacio crítico para la toma de decisiones transición al nuevo pro-yecto «Los movimientos de desconstrucción no afectan a las estructuras desde afuera. Sólo son posibles y eficaces y pueden adecuar sus golpes habitando estas estructuras. Habitándolas de una determinada manera, puesto que se habita siempre y más aún cuando no se lo advierte. Obrando necesariamente desde el interior, extrayendo de la antigua estructura todos los recursos estratégicos y económicos de la subversión, extrayéndoselos estructuralmente, vale decir, sin poder aislar en ellos elementos y átomos, la empresa de desconstrucción siempre es en cierto modo arrastrada por su propio trabajo. Es esto lo que, sin pérdida del tiempo, señala quien ha comenzado el mismo trabajo en otro lugar de la misma habitación. Ningún ejercicio está hoy más extendido, y tendrían que poderse formalizar sus reglas. » (Derrida, De la Gramatología, 1986, págs. 32-33)

²² «Si la "clase dominante" (o el "bloque histórico en el poder"), dice Gramsci, "ha perdido el consenso" (es decir, ha perdido la hegemonía, porque las reivindicaciones que propone no incluyen las de las mayorías y por ello pierde el consenso), entonces ya no es "dirigente". Es decir, no dirige o no conduce, con la virtud exigida por Maquiavelo, el torrente de la fortuna. Y esto porque ha perdido el apoyo del poder "desde abajo" (la potencia): el poder institucional ha sido "desfondado". La potestas o el poder institucional no cuenta ya con la potencia del pueblo, con su entusiasmo, con su benevolencia. Al contrario, al no participar en el consenso, el pueblo se ha desplazado hacia el

los límites la totalidad existente provocando la agudización de sus contradicciones entre la identidad y la diferencia que estabilizaban la totalidad ahora en crisis y en tránsito a una nueva totalidad.



El compromiso profesional que motiva este trabajo implica el conocimiento de lo dado (para lo que las ciencias son imprescindibles) así como el reconocimiento de las limitaciones ontológicas (como permite la dialéctica crítica) pero, sobre todo, y específicamente, exige la utilización de un instrumento que fundamente la toma de decisiones en el momento positivo. Se precisa entonces, del empleo de la analéctica²³ que re-orienta la deconstrucción²⁴ en medio de

disenso de la "ideología tradicional" (ideología que fundamentaba la obediencia del pueblo al poder dirigente y por ello consensual, en el sentido weberiano). » (Dussel, 2006, pág. 54)

²³ «El aná (más allá) indica la trascendencia positiva del Otro; el diá se refiere al pasaje; el logos es la totalidad. Es un "pasaje / más allá / de la totalidad / desde la alteridad positiva", cuya potencia no es la mera negación de la negación, sino el momento previo: la afirmación de la exterioridad como origen y potencia de la primera negación. El esclavo (Primera negatividad) intenta dejar de serlo (segunda negatividad) desde el descubrimiento previo y el anhelo de ser libre (positividad anterior a la primera negatividad.) » (Dussel, 2016, pág. 120)

²⁴ «Queríamos alcanzar el punto de una cierta exterioridad con relación a la totalidad de la época logocéntrica. A partir de ese punto de exterioridad podría inaugurarse cierta deconstrucción de esa totalidad, que también es un camino trazado, de ese orbe (orbis) que también es orbital (órbita). Ahora bien, el primer gesto de esa salida y de esa deconstrucción, aunque esté sometido a cierta necesidad histórica, no puede darse certezas metodológicas o lógicas intraorbitales. En el interior de la clausura, no se puede juzgar su estilo sino en función de oposiciones heredadas. Se dirá que ese estilo es empirista y, en cierta manera, se tendrá razón. La salida es radicalmente empirista. Procede a la manera de un pensamiento errante sobre la posibilidad del itinerario y del método. Se afecta del no-saber cómo de su porvenir y deliberadamente se aventura. Nosotros mismos hemos definido la forma y la vulnerabilidad de ese empirismo. Pero aquí el concepto de empirismo se destruye a sí mismo. Exceder el orbe metafísico es una tentativa para salirse de la vía (órbita), para pensar el todo de las oposiciones conceptuales clásicas, en particular aquella donde está aprehendido el valor de empirismo: la oposición de la filosofía y la no-filosofía, otro nombre del empirismo, de esa incapacidad para sostener uno mismo hasta el fin la coherencia de su propio discurso, de producirse como verdad en el momento en que se quebranta el valor de verdad, de escapar a las contradicciones internas del escepticismo, etc. El pensamiento de esta oposición histórica entre la filosofía y el

la destrucción²⁵ o destotalización; Es el instante en el que lo dado, se encuentra impugnado por la nada. Es momento de iniciar un nuevo camino, de emplear un nuevo meta-ódos para la reconstrucción de una nueva totalidad ontológica, un conocimiento que concerte y oriente las propuestas en medio de la incertidumbre, a través de un horizonte práctico de acción, para la reconstrucción de una nueva totalización que de sentido a la vida misma.

Como se anotó anteriormente, la intencionalidad²⁶ por conocer el fenómeno turístico en medio del conflicto percibido en el pueblo minero de Marmato exigió el cruce y relevo de caminos investigativos para dar cuenta de los diversos sentidos que representa el turismo como proceso metafísico de confluencia intermundana o como se ha denominado en este trabajo «el mito del turismo». Las manifestaciones concretas del mito²⁷ turístico se trabajarán extensamente en

empirismo no es simplemente empírico y no se lo puede calificar así sin abuso y desconocimiento. » (Derrida, De la Gramatología, 1986, págs. 206-207)

²⁵ Es el momento de habitar el campo de batalla de la historia sobre la cual acaba de pasar el huracán del progreso «Ahora el tiempo de la praxis de liberación deconstructiva, de-structiva, Es el peligro en cuanto tal. Es el Kairós, el tiempo-ahora de W. Benjamin, que produce una ruptura de la historia en dos partes un antes y un después. Es el presente absoluto como el instante en el que la eternidad se revela. » (Dussel, 2016, pág. 141) «es el más peligroso, donde el meshiakh (diría W. Benjamin) puede terminar crucificado, pasa por ser un rebelde ante el Imperio romano. » (Dussel, 2016, pág. 131) «Ahora se trata del largo trayecto ambiguo de la transición por el desierto (nada está escrito de antemano), durante el cual no sólo la valentía es necesaria, sino sobre todo la prudencia, el realismo crítico (ni extrema izquierda ni derecha), que va creando el camino inexistente en el caminar mismo. » (Dussel, 2016, pág. 178)

²⁶ «Intencionalidad es el abstracto de intencionar (intendere) y “la intención” va desde un modo de ver o representar un objeto parcial inadecuadamente a un modo de ver el objeto adecuadamente. Husserl verá la intencionalidad como el movimiento que va desde lo uno a lo otro. Los llamados actos intencionales, por lo tanto, no son algo clausurado definitivo, sino que están enmarcados o animados por un movimiento que les precede y que lo supera y que en todo caso termina en un objeto, el llamado objeto intencional, término de los diversos actos intencionales. » (San Martín, 2008, págs. 56-57)

²⁷ «Mito en el sentido explicado por Paul Ricoeur “narración racional con base en metáforas o símbolos” que permite diferentes interpretaciones sin dejar de ser racionales; es decir, es un trabajo hermenéutico el que descubre el sentido del texto. Pero, al mismo tiempo, puede ser un discurso engañoso que produce inversiones o falsificaciones de la realidad, u oculta momentos o categorías esenciales para producir un espejismo de aparente verdad, siendo sólo una explicación parcial. » (Dussel, 2014, pág. 64) «Según este autor [Levi-Strauss [1973] 1984, 67], los mitos y los rituales son complementarios: "El valor significativo del ritual parece acantonado en los instrumentos y en los gestos: es un paralenguaje. En tanto que el mito se manifiesta como un metalenguaje: hace uso pleno del discurso, pero situando las oposiciones significantes que le son propias en un grado más alto de complejidad que el requerido por la lengua cuando funciona con fines profanos" (Levi-Strauss [1973] 1984, 67). En cuanto que hechos sociales, los mitos y los rituales serían estructuralmente análogos al lenguaje que, según Lévi-Strauss, es el hecho social por excelencia. Lévi-Strauss ve la sociedad como un "vasto sistema de comunicación entre los individuos y los grupos en el seno del cual se disciernen varios pisos: el del parentesco, que se perpetúa por intercambios de mujeres entre grupos aliados; el de las actividades económicas, donde los bienes y servicios son intercambiados entre productores y consumidores, y del lenguaje, que permite el intercambio de mensajes entre sujetos hablantes [...] En efecto, los mitos y los ritos pueden, también ellos, ser tratados como modos de la comunicación [...]” (67-68) El método estructuralista no busca percibir un sentido último o mensaje trascendental en las narraciones míticas; más bien postula la deducción del sentido a partir de un análisis sintáctico de relaciones entre categorías semánticas, que dé cuenta de un cierto orden en la composición de los mitos. Este orden parece revelarse en la forma de homologías, oposiciones, inversiones o simetrías, que no parecen “significar” nada en particular, sino que más bien revelan un mecanismo de organización de categorías clasificatorias muy generales sobre el mundo: frío-caliente, masculino-femenino, crudo-cocido arriba - abajo izquierda - derecha, etc. Esta relación entre categorías semánticas, aisladas de una narración mítica, no es analizada para interpretar su significado, sino para que surja su sentido en una organización de la que dicha relación constituye un elemento (Sperber 1987,97). Equivaldría algo como indicar puntos de referencia dentro de una imagen del mundo (la de los nativos). Así que el pensamiento simbólico nativo (el cual, en esta teoría, revelan los mitos y los ritos) no significa, sino que más bien ordena. El símbolo que elige no sirve tanto a un objetivo significativo sino a uno en el cual es usado como un punto

capítulos posteriores. Sin embargo, Es menester de esta sección aclarar el proceder analítico de las inferencias, deductivas, inductivas y abductivas constitutivas en su conjunto del método empleado.

La deducción parte de premisas teóricas generales y trata de explicar aspectos específicos de casos particulares; por otra parte, el ejercicio inductivo confronta empíricamente la realidad probando o refutando la teoría general que sirve de referencia pero que en todo caso se consolida y fortalece como un tipo de conocimiento más verdadero. La dialéctica al igual que inducción parte de la experiencia empírica, pero esta vez, no como experimentación concreta que fundamenta o falsea una teoría científica, sino como acceso experiencial inicial, caracterizado principalmente por el extrañamiento del mundo cotidiano.

Proceso de producción científica del conocimiento



La ruptura generada por la dialéctica crítica negativa, al poner en cuestión los fundamentos de la acción investigativa, ya sean estos inductivos o deductivos, mostrando sus límites para dar cuenta de lo dado, da lugar a la abducción analéctica, como intuición explicativa de la nueva objetividad mostrada por la dialéctica.

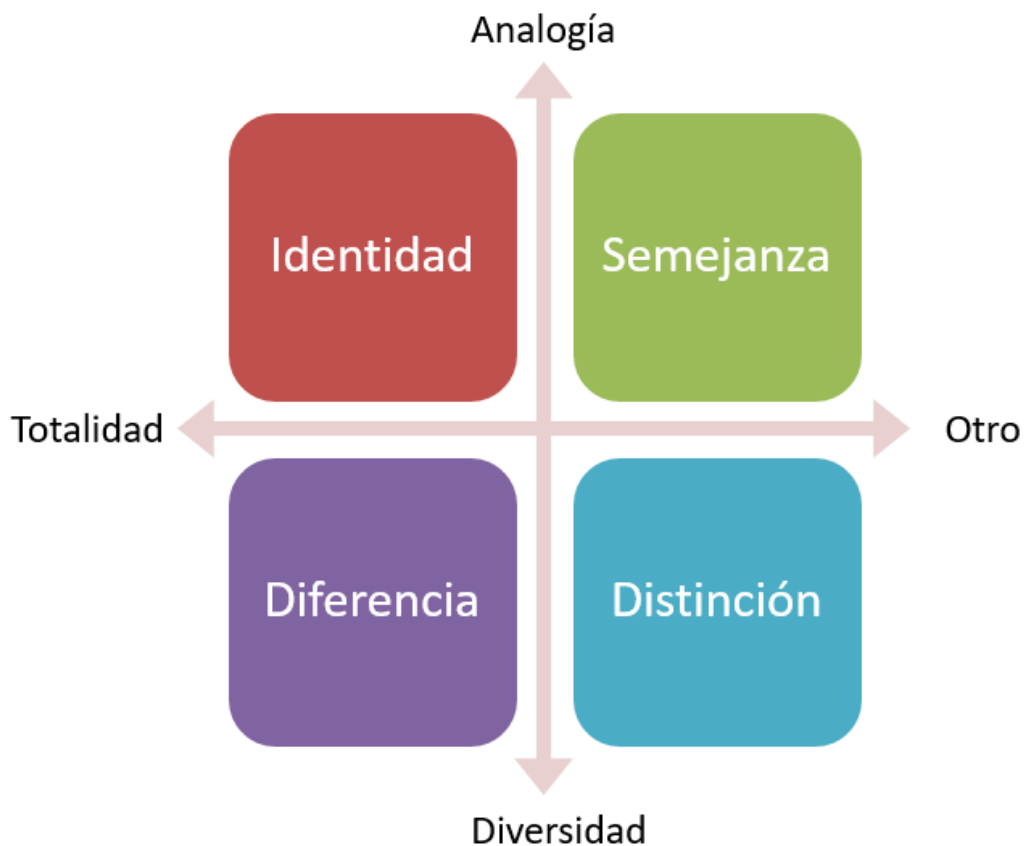
La indeterminación inicial del momento analéctico le imprime su potencial polisémico de significación al proyecto metafísico de liberación que representa diferenciadamente las reivindicaciones de los excluidos con una fuerza racional semejante a la empleada en los relatos míticos que dan sentido a las ruinas de la vieja totalidad; ya sea como apuesta de

de referencia, marca o límite a partir del cual se distribuyen las cosas y los hechos percibidos, tanto en la naturaleza como en la vida social.» (González, 2017, págs. 32-33)

subsunción²⁸ o tolerancia de la otredad en la nueva totalidad o como construcción hegemónica de hospitalidad con el intruso²⁹ en la que el trato prudente y analógico de las diversidades ontológicas evita caer en el equívoco de la fragmentación anárquica.

La frónesis o prudencia como sabiduría práctica, orienta la relación entre dos ontologías distintas (y no sólo sus diferencias ónticas como propició la dialéctica) a partir de las reglas de la lógica analógica, al establecer puentes comunicativos de semejanza que buscan eludir las limitaciones de la univocidad moderna totalizante y la multiplicidad equívoca pos-moderna. Al apoyarse la analéctica en la hermenéutica analógica permite el dialogo transmoderno, transontológico, intermundano e intercultural.

Horizontes prácticos de acción analéctica



²⁸ «El concepto de subsunción [...] es un “colocar dentro” (in-corporar, a-sumir) lo que está “fuera” y “debajo” (sub-en latín). » (Dussel, 2016, pág. 21)

²⁹ «El intruso se introduce por fuerza, por sorpresa o por astucia; en todo caso, sin derecho y sin haber sido admitido de antemano. Es indispensable que en el extranjero* haya algo del intruso, pues sin ello pierde su ajenidad. Si ya tiene derecho de entrada y de residencia, si es esperado y recibido sin que nada de él quede al margen de la espera y la recepción, ya no es el intruso, pero tampoco es ya el extranjero. » (Nancy, 2007, pág. 11)

La relación de Otredad que establece el Sujeto investigador crítico, con el Sujeto de estudio productor, implica un encuentro construido a partir de la aproximación de los mundos de vida en los que cada sujeto interactuante «es» el Ser de la totalidad, donde todas aquellas cosas que se manifiestan cobran sentido en el mundo, orden de una realidad ontológica propia que es habitada en sus campos y reflexionada como sistema³⁰.

Tipo de conocimiento según el nivel explicativo



La ruptura esencial en el ejercicio investigativo propuesto, con la tradición científica clásica, radica en la reivindicación del orden metafísico como superación transontológica de la totalidad epistémica que ha constituido históricamente al Otro como cosa, como objeto de reflexión óptica que es pensada e interpretada por el «Yo» Cartesiano que lo ordena en un mundo ajeno, lo condena (en categorías Heideggerianas) a un estado de interpretado, de existencia inauténtica.

³⁰ «El mundo de cada uno, o el nuestro, está compuesto por múltiples campos. Cada campo, por su parte, puede estar atravesado por otros; lo mismo que el campo por diversos sistemas. El sujeto sabe cómo comportarse en todos ellos; tiene mapas cerebrales para cada uno de ellos lo cual le ha valido un largo aprendizaje del poder moverse sin cometer errores prácticos, de lo que no tiene sentido desde del horizonte hermenéutico que cada campo supone.

Cada campo tiene grupos de interés, de jerarquización, de maniobras; con sus respectivas expresiones simbólicas, imaginarias, explicativas. Se puede efectuar entonces una topografía o mapa de las diversas fuerzas emplazadas, con respecto a las cuales el sujeto sabe actuar. Pero dicho campo no es sólo un texto para ser leído (como P. Ricoeur), ni símbolos hacerse decodificados, ni imaginarios para ser interpretados; son igualmente acciones puestas con finalidades, repetidas en instituciones, estructuradas en consensos, alianzas, enemistades. Son estructuras prácticas de poder de la voluntad y narrativas para ser conocidas por la razón práctica intersubjetiva. » (Dussel, 2006, pág. 17)

Es común para la tradición de las ciencias sociales la categorización de los sujetos desde el rol o función social³¹ asignada por las estructuras sociales en las que el Ser, es reducido a su capacidad para ejercer las acciones establecidas para las entidades. Se transustancia de esta forma la condición existencial y trascendental del Ser, para convertirse en un Ente. En este sentido, la categoría analítica de «Campo» es precisa en señalar la transitoriedad existencial que experimenta el Ser a través de las estructuras sociales que condicionan su comportamiento particular a partir de reglas y normas que lo hacen sujeto de las acciones y finalidades instituidas.

Ser ente en la totalidad del sentido

| Ser | Campo |
|------------|------------|
| Estudiante | Pedagógico |
| Presidente | Político |
| Gerente | Económico |
| Cliente | Mercado |
| Amante | Erótico |

No puede perderse de vista la condición instrumental a la que se ve sometido el Ser cuando se encuentra en estado de interpretado, sujeto a las entidades; es precisamente en esa particular condición, a partir de la cual se debe buscar el fundamento de toda crítica en la comprensión del Ser como apertura práctica³².

La justificación práctica formal en la ontología es la moral, así como lo es la ética en la metafísica. Moral y ética son las determinaciones que condicionan concretamente los demás

³¹ «La alienación había cubierto el rostro del otro con una máscara fabricada por el sistema para ocultar su interpelación. La máscara es la definición del otro por la función que cumple dentro del sistema: es empelado, obrero, campesino. Su exterioridad queda definida desde el horizonte del sistema y por ello funciona dentro. Se ha fijado su función-profesión-clase social, se cristalizado el par-qué y ha desaparecido el quién. » (Dussel, 1996, pág. 81)

³² «Sí para Hegel el “saber absoluto” es un acto cognitivo supremo, o para Kant la constitución del objeto es un acto óntico de conocimiento, la comprensión del ser será para nosotros un acto práctico. Entiéndase: será un momento de la razón práctica (que debe distinguirse de la razón teórica o instrumental [como se indicó anteriormente]). Porque, aunque los instrumentos y los conocimientos constituyen totalidades, estas penden y se fundan en la comprensión originaria que es práctica, es decir, que tiene que ver con la vida, con la realización total de la vida humana en todas sus dimensiones. [...] La moral es así el momento práctico ontológico presupuesto en toda la existencia humana. Esto es lo que puede llamarse “com-comprensión del ser”. Un poner todas las cosas, todos los entes, dentro de una cierta com-posición desde el criterio fundamental de la afirmación de la vida humana. » (Dussel, 2016, pág. 33)

Por su parte, el reconocimiento de la posición existencial del investigador crítico permite la búsqueda metodológica de escenarios de interacción auténtica y cotidiana entre el sujeto con intención de conocer y el sujeto productor de su cultura, inicialmente espectral e infinita³⁶, habitada por –quien desde la distancia percibe– fantasmas que encantan, con misteriosos hechizos, un mundo desconocido para el investigador (o turista).

Una de las dificultades empíricas principales para acceder al mundo del Otro, es la complejidad que implica establecer una semejanza temporal entre los sujetos interactuantes en aras de establecer una relación comunicativa efectiva. No basta con propiciar una sincronía en el tiempo y el espacio para el encuentro práctico con los habitantes del territorio estudiado, debido a que las temporalidades existenciales no coinciden necesariamente con el tiempo³⁷ convenido. Es decir, descifrar la temporalidad³⁸ discursiva del sujeto productor del conocimiento, es fundamental para demarcar la posición ontológica y deontológica del mundo que se intenta estudiar.

Además de las diferencias arriba mencionadas entre tiempo y temporalidad, hay otra distinción significativa que debe hacerse al momento de aproximarse existencialmente a la práctica discursiva de los interlocutores; así las cosas, el contenido de las narraciones temporales puede ser cuantitativo de continuidad (Khrónos) o cualitativo con saltos y rupturas (Kairós)³⁹ lo que permite la confrontación prudente de dichas contradicciones a fin de iluminar las ruinas de la historia entre las cuales emergen los Otros, los derrotados en las batallas del progreso⁴⁰.

³⁶ Dicha infinitud no radica solo en la inconmensurabilidad de las vivencias existenciales del Otro respecto a las propias, sino también y esencialmente, sobre la dignidad del Otro que es incalculable a diferencia del valor que tienen las cosas. «El otro no es comprendido o interpretado por lo que aparece como manifestación óptica (tamaño, color, raza, peso, etc.), sino que oculta su misterio que sólo se da a conocer al oído atento del que, asumiendo responsablemente su interpelación, tiene fe en su palabra: “El que tenga oídos para oír que oiga”, dice la antropología semita. Cuando revela su biografía, se trata de una exposición como riesgo de mostrar el sí mismo íntimo. Por ello, la ética es el ámbito que deja lugar (como el tema de la cábala: la contractio Dei) a la revelación del Otro/a; es la “Explosión” del ser, del mundo propio, dominador y vigente como la esencia crítica misma. Ahora el acto ético es re-sponsable del Otro por el Otro ante el sistema: sustitución. » (Dussel, 2016, págs. 120-121)

³⁷ « El tiempo es la relación, ante un sujeto humano, de movimientos donde uno mide al otro. Decimos “una hora de clase”, con referencia a la rotación de la tierra sobre su eje (un movimiento) que se refiere a otro movimiento. [...]Es un hecho físico conocido. » (Dussel, 2016, págs. 34-35)

³⁸ «La temporalidad [...] es ontológica: es el acontecer del ser humano desde un mundo presente (como comprensión del ser) de un pasado (recordado), retenido en ese presente (el instante del “hoy” o “ahora”), y abierto un futuro (ya contenido en el mismo presente como poder-ser). La existencia humana se desarrolla en el tiempo presente (el único tiempo existente posible), pero es desde la tensión de un pasado retenido y un futuro proyectado (siempre en dicho presente). » (Dussel, 2016, pág. 35)

³⁹ «El khrónos (en griego el “tiempo” cotidiano) transcurre en su repetición en las instituciones [...] Es el tiempo continuo, habitual, la duración dominante donde el tiempo del trabajo ha subsumido todo el tiempo humano para la vida. En esa mera duración opresora irrumpe un nuevo tiempo, el kairós (en griego es el tiempo intempestivo, mesiánico, inesperado, que origina un nuevo mundo, un nuevo tiempo). Es el “tiempo del peligro” donde los héroes (en hebreo meshíakh: el mesías) [Singular o colectivo] se levantan. » (Dussel, 2014, pág. 209)

⁴⁰ «El ángel de la historia [...] su rostro está vuelto si el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja sus pies ruina sobre ruina, amontonando la sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso. » (Benjamin, 2013, págs. 24-25)

La labor mesiánica del investigador comprometido con el Otro, el excluido que se revela epifanicamente desde la historia buscando ser redimido, es llevada a cabo por la convicción ética de quien acepta la invitación a recorrer el largo camino práctico junto al «resto»⁴¹ hacia la liberación⁴² metafísica de quienes se encuentran sujetos a entidades fetichizadas como ontologías instituidas para la dominación.

De ahí que se exalte con especial interés el instante en el que la relación investigativa y practica de interpelación se transforma de don infinito, en hechizo de gratitud, porque a pesar de experimentar el investigador lo que Jacques Derrida expresa cuando cita el fragmento de la carta a Madame Brinon: «El rey toma todo mi tiempo; doy el resto a Saint-Cyr, a quien querría dárselo todo» y aun así toma la decisión de «Dar el Tiempo» al Otro. Es el comienzo de la liberación, el acto ético que deja de ser la potencia indeterminada del deseo y o la transacción económica del trabajo remunerado, para jugarse el tiempo de vida que somos ante el tribunal de la historia⁴³, es la apuesta metafísica, el embrujo del tiempo mesiánico, el transito del tiempo que resta⁴⁴ al tiempo nuevo.

⁴¹ «El “resto” o la comunidad militante que lucha negando el orden injusto establecido, los pocos con conciencia ética activa, enfrentan el poder del sistema dominador a pecho desnudo (como Gandhi se opone a las bayonetas del ejército colonialista británico en la India, como aparece en las fotos de los diarios en Londres). ¡Es el poder de los débiles! La debilidad ética ante el poderío moral, y hasta militar y policíaco del sistema. ¿Hasta qué punto es factible dicha negación para que sea objetiva, empírica, si los críticos no tienen los medios instrumentales para alcanzar su fin? Aquí se presenta una nueva dialéctica: el poderío del sistema se torna inoperante ante la corporalidad sufriente que desactiva ese poderío desde la paciencia activa de su debilidad.

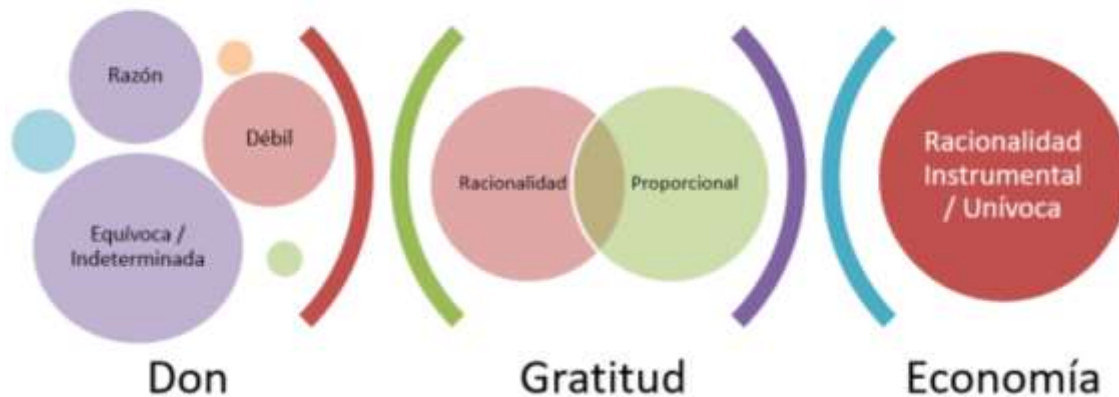
La debilidad deja de ser inefectiva; la factibilidad se abre camino a través del espacio de la desactivación de la potencia inútil del poderoso. Inútil porque no sabe cómo usar su potencia ante el poder ético del débil que ha perdido el miedo ante el dominador. El opresor ha sido desarmado, desmoralizado. Deja de tener razones para ejercer su dominio, y el puro dominio sin justificación que lo celebre pierde fuerza, sentido, motivación, futuro. Se ha diluido el mito que lo sostenía.» (Dussel, 2016, pág. 139) «“Si el enemigo es fuerte, debíltalo” [...], no te enfrentes a él, rodéalo, quítale la “moral” (en doble sentido: el cotidiano, que es el ánimo, los motivos, los pretendidos valores; y en el sentido de esta obra, que es el sistema normativo que se torna falso, maligno, cuando en su nombre se oprime a los débiles). Sin moral el sistema vigente dominador no puede sostenerse en el largo plazo. “Sus pies son de barro”, hemos dicho, y el simple caos, la anomia, la hipocresía evidenciada, el fetichismo desmantelado quita cohesión, eficacia, “moral”, al sistema de represión. » (Dussel, 2016, pág. 143) «La moral del sistema se transformará en la crítica de la moral por una ética de las víctimas del sistema moral que será ahora deconstruido, de-struido, superado desde la filosofía crítica por excelencia que denominamos por ello Filosofía (o Ética) de la Liberación. Como ya hemos dicho, ética o meta-física son sinónimos. » (Dussel, 2016, pág. 115)

⁴² Se entiende la «Liberación» como un proceso recíproco de empoderamiento y transformación como la entiende Paulo Freire en su obra la Pedagogía del Oprimido cuando expresa que «Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión. » y no como algo dado como se entiende la «Libertad» en el liberalismo.

⁴³ «La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno de “tiempo del ahora”. Así, para Robespierre, la antigua Roma era un pasado cargado de “tiempo del ahora”, que él hacía saltar del continuum de la historia. La Revolución Francesa se entendía a sí misma como un retorno de Roma. Citaba la antigua Roma tal como la moda a veces cita a un atuendo de otros tiempos. [...] El mismo salto, bajo el cielo libre de la historia, es ese salto dialéctico que es la revolución, como la comprendía Marx. [...] El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre distintos momentos de la historia. Pero ningún hecho es ya un hecho histórico solamente por ser una causa. Habrá de serlo, póstumamente, en virtud de acontecimientos que pueden estar separados por él por milenios. El historiador que parte de esta comprobación no permite ya que la sucesión de acontecimientos le corra entre los dedos como un rosario. Aprehende la constelación en la que ha entrado su propia época con una muy determinada época anterior. Funda de esta manera un concepto del presente como ese “tiempo de ahora” en el que están incrustadas astillas del tiempo mesiánico. » (Benjamin, 2013, págs. 28-29,32)

⁴⁴ «Ese es el tiempo de la persecución del hós me (de Pablo de Tarso). La vida cotidiana continúa pero como si no (hós me) aconteciera de manera normal. Es el tiempo de la prueba en cuyo horizonte se abre como posible, en su caso extremo, la muerte del crítico. Cada día es el “Tiempo que resta” de la vida que se vive como si ya no se

El embrujo de la gratitud



El embrujo de la gratitud expresa en clave simbólica la aplicación de la racionalidad proporcional intrínseca en la vocación de servicio⁴⁵ evidenciada en Marmato durante el proceso de liberación construido entre el pueblo minero y los intrusos que hospitalariamente fueron acogidos en aquel territorio en disputa. Dicha proporcionalidad oscila entre la circular reciprocidad de un intercambio (Datos / Teoría) en el que se establecen estándares de identidad económica y el don como acción altruista de entrega desinteresada.

Así las cosas, la interpretación hermenéutica analógica del mito del turismo y el embrujo de la gratitud en Marmato, procura trascender la unívoca razón científico-económica moderna que tiene en vilo la existencia una cultura minera histórica, sin caer en el extremo equívoco de afirmar la vida de un pueblo a partir de una razón débil de valores múltiples como es costumbre entre los posmodernos, para lo cual se establecen una serie de principios analéctico conjurados en el hechizo ético que se propone la liberación del pueblo.

La ética contiene tres principios normativos prácticos que han de aplicarse en el análisis concreto de cada campo durante el ejercicio investigativo propuesto a fin de no perder el horizonte o utopía que sirve de brújula en el desierto que supone habitar las ruinas históricas de ontologías deconstruidas. Cabe aclarar que los principios normativos son de igual forma postulados de acción práctica con pretensión de verdad⁴⁶ que afirman (1) la materialidad de la

viviera. Los acontecimientos han perdido su sentido habitual y la vida ha cobrado en cada instante dramatismo apocalíptico, final definitivo. [...] Es el Kairós. » (Dussel, 2016, pág. 138)

⁴⁵ «"Vocación" significa "ser-llamado" (del verbo vocare) a cumplir una misión. El que "llama" es la comunidad, el pueblo. El llamado es el que se siente "convocado" a asumir la responsabilidad del servicio. ¡Feliz el que cumpla fielmente su vocación! ¡Maldito el que la traicione porque será juzgado en su tiempo o por la historia!. » (Dussel, 2006, pág. 35)

⁴⁶ «La pretensión de validez indica que el que expresa algo tiene la convicción de tener los argumentos necesarios para que los otros miembros de la comunidad acepten su juicio. Puede que lo logre y será entonces válido; si no lo logra, se habrá invalidado su juicio. La validez hace referencia a la aceptabilidad de la comunidad. En cambio, la pretensión de verdad se alcanza accediendo a una dimensión de lo real (por ejemplo, Galileo ve los cuartos menguantes y crecientes de Venus con su telescopio) actualizada (dicha dimensión) en la subjetividad (cerebral). La

vida a partir (2) del respeto formal del consenso popular a través (3) de acciones factibles realizables empíricamente.

Principios deontológicos normativos de la acción práctica

| Principio Normativo | Determinación última | Descripción |
|---------------------|----------------------|---|
| Material | Vida | «Una primera dificultad es el significado de la palabra material o materialidad. No tiene nada que ver con lo físico o la existencia material, por ejemplo, de una mesa de madera. Se trata, en cambio, del contenido de un acto humano: es su materia (no su forma) lo que opera. [...] su finalidad [...] afirmación de la vida humana misma. » (Dussel, 2016, pág. 58) |
| Formal | Consenso | «En primer lugar, si uno intenta o pretende comunicarse con otro sujeto, es necesaria la inteligibilidad; es decir, por ejemplo tener la lengua y códigos comunes para que se entienda lo que se dice. En segundo lugar, hay que expresar verazmente la intención de comunicarse honestamente con el otro, no ocultando otros propósitos [...]. En tercer lugar, tener en cuenta y aceptar (para que la comunicación sea posible) el marco institucional o cultural suficiente para que sea posible dicho acto práctico [...]. Y, en cuarto lugar, la pretensión de verdad o validez; es decir, que se exprese algo suficientemente argumentado que presenta al juicio de la comunidad y que constituye el centro del acto comunicativo. » (Dussel, 2016, pág. 102) |
| Factibilidad | Realización Empírica | «La factibilidad puede ser natural (como el imperativo kantiano de lo que hay que operar no puede oponerse a las leyes de la naturaleza), económica (costeable), política (con suficiente cuota de poder), etc. La institución moral existe teórica y prácticamente dentro de los márgenes, por una parte, de lo no posible o no-factible (por ser lo utópico y irreal) [...], y, por otra parte, de lo no-factible en el tiempo futuro (la posición del conservador cuando se empeña en continuar con una repetición de una tradición que sea fetichizado, es decir, que ya no es válida, y por ello recurre a la mera represión). Entre ambos extremos se abre la posibilidad de lo factible realista y crítico. » (Dussel, 2016, pág. 54) |

El siguiente gráfico pretende integrar de manera articulada la serie de categorías trabajadas a lo largo de ésta sección, con el fin de visualizar los diversos ámbitos de acción a los que puede ser funcional cualquier proyecto de investigación. En lo que respecta al proceso presentado, se opta por transitar el accidentado camino crítico de la deconstrucción analéctica en aras de proyectar el turismo sustentable como expresión hegemónica de la cultura hospitalaria marmateña.

verdad hace referencia a la realidad. El que tiene razones veritativas (que Venus gira en torno al sol) frecuentemente no alcanza la validez durante un largo tiempo (es más, Galileo es condenado por Belarmino y otras autoridades romanas, porque no se aceptan sus razones durante decenios). Su pretensión de verdad todavía no ha alcanzado la validez que también pretende. El descubridor de algo nuevo tiene pretensión de verdad, pero en la mayoría de los casos no tiene todavía aceptabilidad (es un disidente cuyo acceso a la realidad no ha alcanzado todavía validez; no tiene el consenso comunitario), aunque tiene pretensión de validez, ya que espera ganar el consenso de la comunidad científica, aunque sea en el futuro.» (Dussel, 2016, pág. 82)

La experiencia empírica

Rey de majestad tremenda a quienes salves será por tu gracia, ¡sálvame, fuente de piedad!
Tomás de Celano⁴⁷

Una vez confesada la arquitectura analítica de la investigación presentada; se muestran, a modo de reflexión, algunos momentos clave durante el ejercicio vivencial de investigación que develan las tensiones más significativas entre la técnica institucionalizada y la práctica social, dejando como resultado la maqueta teórica explicativa que se expuso en el apartado anterior.

Una de las primeras consideraciones intempestivas del trabajo realizado es el largo periodo de tiempo (5 años) que tomó sintetizar el documento presentado, incumpliendo de esta forma, los estándares de eficiencia institucional para la producción académica de tesis de pregrado (1 semestre). Es importante exaltar la contradicción entre el tiempo instituido para la producción académica y la temporalidad social de la comunidad demandante del acompañamiento académico; dicha desproporción representa una vez más, una de las manifestaciones esenciales del choque de racionalidades que existencialmente sopesa el investigador en campo.

En este sentido, el investigador deja de ser un funcionario técnico alienado, sujeto a las entidades, para transitar la convulsionada temporalidad de la liberación práctica junto a la comunidad marmateña⁴⁸. Dicha transfiguración provoca necesariamente un intercambio en la preponderancia normativa de las exigencias institucionales a las reglas culturales de convivencia comunitaria, entre las que se destaca como se ha expresado anteriormente el embrujo de la gratitud, por su importancia en el esclarecimiento de las inquietudes que guiaron la investigación.

La autogestión financiera de la investigación fue otro factor disruptivo en el proceso toda vez que ni la institucionalidad, ni la comunidad, financiaron la totalidad de los viáticos necesarios para el desarrollo del trabajo, por lo que fue necesario acompañar el ejercicio de campo y de formación académica con el trabajo institucional en cultura y sectorial turístico del investigador, lo que además de posibilitar económicamente la investigación, enriqueció el ejercicio analítico y práctico del rehén sobre las lógicas institucionales y empresariales que analógicamente operan en Marmato en algunas expresiones de la minería; Lo anterior establece una particular inversión de la narrativa institucionalizada de Universidad-Empresa-Estado-Sociedad.

El ejercicio de investigación desarrollado durante el tiempo de ocio, dadas las condiciones arriba mencionadas, propició una curiosa reconfiguración de las relaciones (Ocio/Turismo) y

⁴⁷ Texto en español del fragmento # 5: Rex Tremendae, de la Misa de Réquiem en re menor, K. 626, de Wolfgang Amadeus Mozart.

⁴⁸ «De pronto la vidriosa mirada del instrumento se transforma en mirada interpelante... .. la mirada que personaliza al que se dirige; es la mirada que responsabiliza por la liberación del mismo rostro que se expone al rechazo pero que exige justicia. Es mirada interpelante que promueve la misericordia, la justicia, la rebelión, la revolución, la liberación. » (Dussel, 1996, págs. 81-82).

(Trabajo/Investigación) en la que por despeje algebraico⁴⁹ se obtiene la expresión: $(\text{Ocio} \cdot \text{Investigación}) + (\text{Turismo} \cdot \text{Trabajo}) / (\text{Turismo} \cdot \text{Investigación})$. Tal reducción explicativa es posible como ejercicio de reflexión retrospectiva de las relaciones turísticas construidas en Marmato.

En suma, el embrujo de la gratitud adquiere un sentido en el que los fenómenos de la investigación Ad honorem que un grupo de intelectuales o Marmatólogos realiza como práctica cotidiana de vida, así como el trabajo turístico de los marmateños a través del histórico ejercicio de su ética hospitalaria, configuran en su conjunto el hechizo del turismo investigativo, como ejercicio trascendente del turismo que se ha normalizado como neg-ocio capitalista (Caracterizado por su antropofagia), hacia un turismo de la liberación (o Skholè en los griegos), que revaloriza el ocio y sirve al pueblo como fuente de creativa de resistencia frente a la muerte y el dolor que suponen las narrativas del progreso y el desarrollo.

La crisis epistemológica: Descripción técnica del caso de estudio y confrontación existencial de campo.

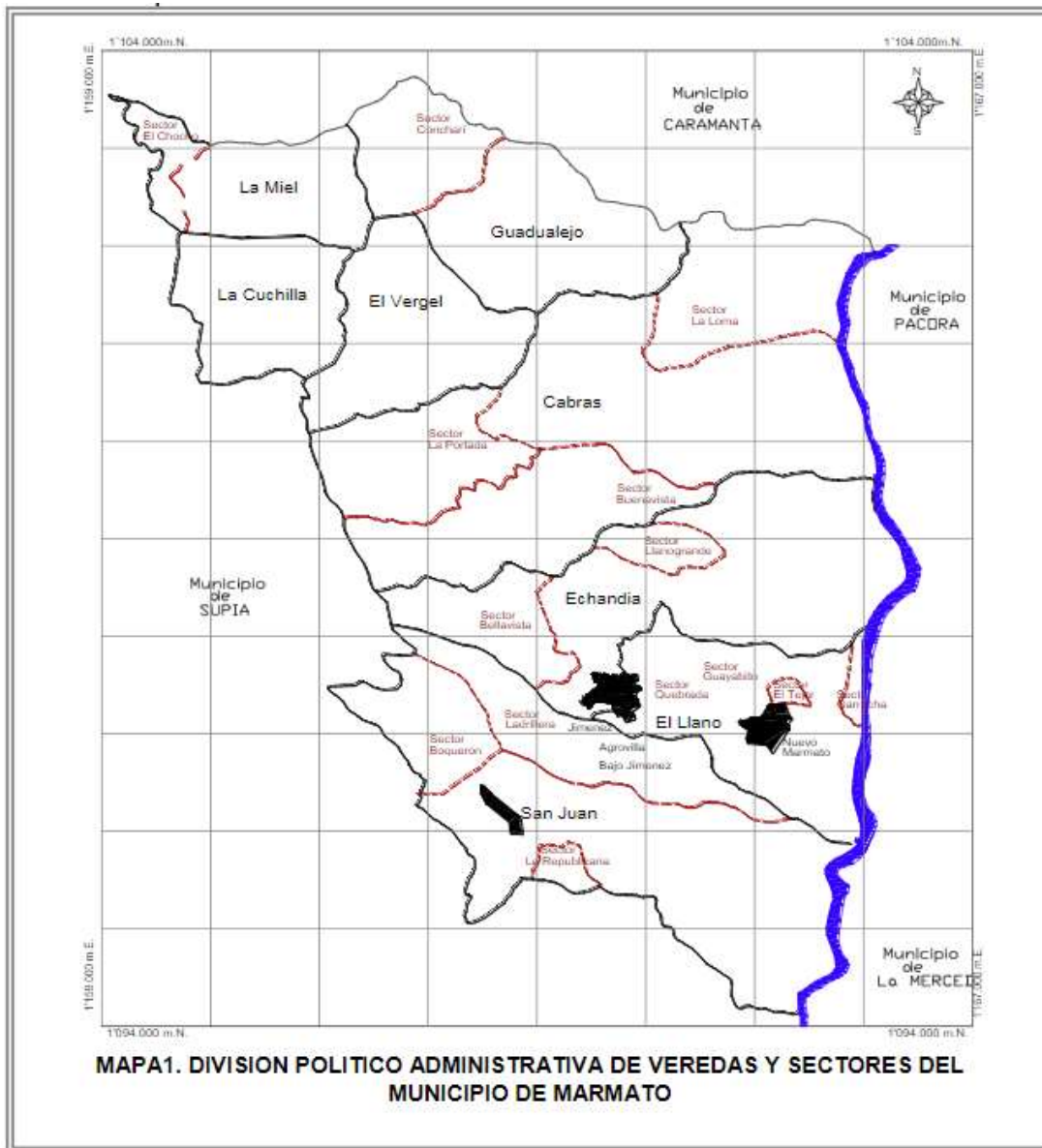
Antes de continuar la entrega de pistas acerca del sentido que tiene la investigación y el turismo en el mundo marmateño, es preciso revelar los detalles generales del “caso de estudio” recurriendo a la aséptica narrativa institucional, que será impugnada posteriormente, a partir de la constatación empírica espectral que reveló el pecado capital que amenaza con convertir al municipio de Marmato en un pueblo fantasma.

El municipio de Marmato se encuentra localizado en el Noroccidente de Caldas, en el flanco oriental de la cordillera occidental, sobre la vertiente occidental del Río Cauca, su cabecera municipal se encuentra sobre los 1.300 m.s.n.m, la altura máxima del Municipio se encuentra sobre los 2.200 m.s.n.m. en el Alto Cruz de Helecho y la mínima es de 670 m.s.n.m. en la margen izquierda del Río Cauca; cuenta con una temperatura promedio de 23°C, con una superficie total de 4.081 ha, de las cuales 17.9 ha corresponden a la actual cabecera Municipal (0,49%) y 4.063 ha corresponden al área rural (99,51%). No se conoce la fecha exacta de su fundación, pero se señala entre 1536-1538 por Sebastián de Belalcázar en San Juan (Alcaldía de Marmato, 2008). A continuación se muestran las coordenadas de localización:

| Orientación | Coordenadas Planas | |
|-------------|--------------------|-------------|
| | X | Y |
| NORTE | 1166110.789 | 1101958.24 |
| SUR | 1159182.151 | 1103512.502 |
| ORIENTE | 1165417.925 | 1094093.3 |
| OCCIDENTE | 1161897.428 | 1103755.941 |

Cuadro: Coordenadas de localización Marmato (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS, 2013)

⁴⁹ El álgebra en árabe: الجبر al-ġabr significa: reintegración, recomposición.

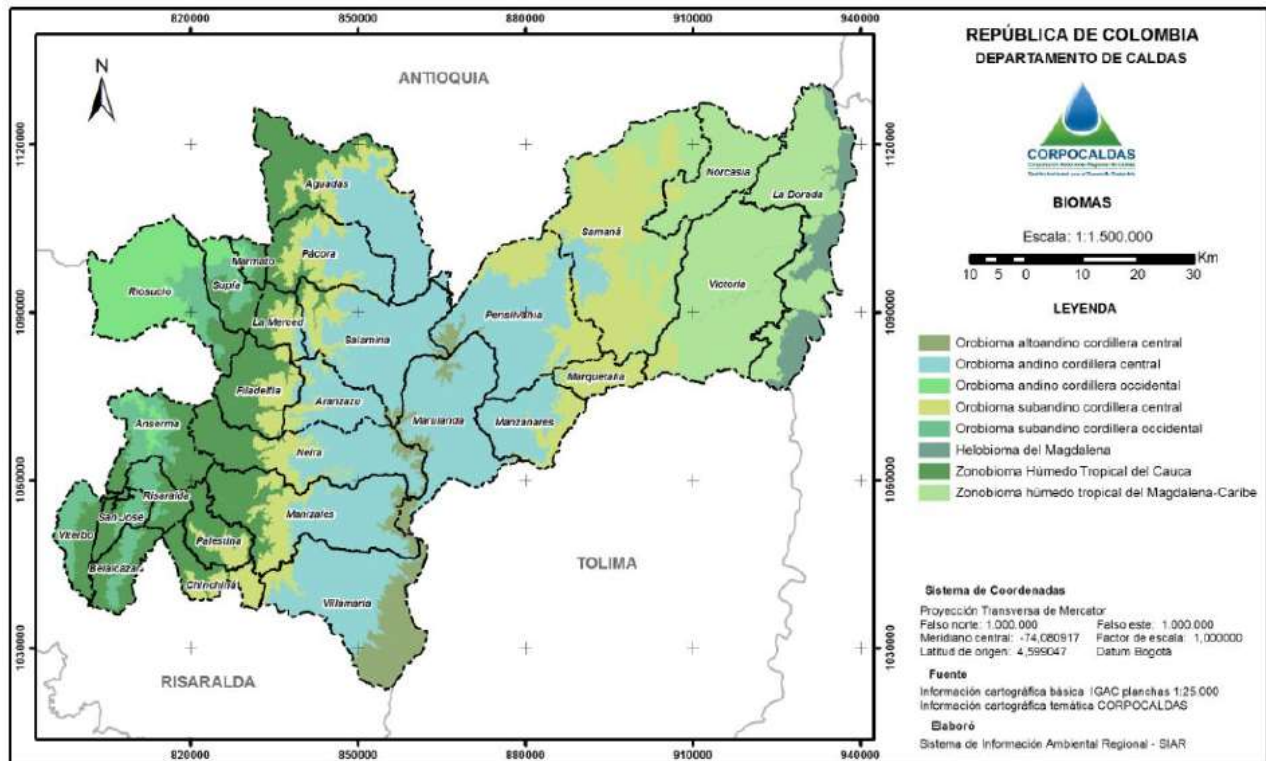


Mapa División Político administrativa de Marmato (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS, 2013)

El clima se caracteriza por tener una pluviosidad promedio media anual de 1.885 ml, siendo los periodos más lluviosos abril-mayo y octubre-noviembre. Según los pisos térmicos existentes en cálido, su precipitación oscila entre 2.000 y 6.000 mm por año; en medio entre 1.000 y 3.000 mm por año, y en frío entre 1.000 y 4.000 mm por año (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS & Corporación Aldea Global, 2010)

Dentro de su estructura ecosistémica Marmato cuenta con las zonas de manejo especial: Alto del burro, en Santa cruz y la ladera del cauce en Santa Inés; las microcuencas de las quebradas Cascabel y Piedra Labrada; cuenca del río Arquía; nacimientos y microcuencas abastecedoras de los acueductos rurales; y el cauce de la quebrada Pantano; así mismo,

cuenta con el Orobioma andino cordillera occidental, orobioma subandino cordillera occidental y zonobioma húmedo tropical del Cauca. Los bosques predominantes son: bosque muy húmedo premontano, bosque muy húmedo montano bajo y bosque húmedo premontano, bosque de transición cálido seco (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS & Corporación Aldea Global, 2010)



Mapa. Biomas del departamento de Caldas (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS, 2013) Hace parte de la Cuenca del Río Cauca con los afluentes y Microcuencas: Cantarrana, La Llorona, Los Indios, Carmaná, La Calima, El Roble y Taisá, San Jorge, Piedra Labrada, La Candelaria y Cristalina, y Cascabel (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS & Corporación Aldea Global, 2010)

En el municipio de Marmato se identifican cinco (5) zonas geomorfológicas (rocas porfiríticas y metamórficas, rocas sedimentarias y porfiríticas, rocas porfiríticas con control estructural, rocas sedimentarias y rocas porfiríticas afectado por falla) según la forma del terreno. En montañas y lomerío plegado se encuentran: Cimas Convexas, se observan en la vereda La Miel y parte de la vereda La Cuchilla; Laderas Estructurales, se caracterizan por presentar pendientes entre moderadas altas y por estar dentro de la zona de intersección de fallas, generando en algunos lugares inestabilidad, están localizadas en la zona urbana tradicional de Marmato y en la vereda Echandía; Cimas Irregulares observados en la vereda El Vergel, corresponden a montañas con geformas poco protuberantes en su parte más alta, afectada por fallas. En montaña y lomería fluviogravitacional se encuentran laderas erosionales localizadas en algunas partes de la vereda La Cuchilla, vereda Cabras, vereda El Volante y el corregimiento de San Juan. Se caracterizan por presentar pendientes entre moderadas a altas, formadas en los pórfidos andesíticos. (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS, 2013)

Marmato posee cinco zonas de minería restringida según el artículo 35 de la Ley 685 de 2001, en la que el territorio de Marmato cumple con los criterios de: especial interés arqueológico, histórico o cultural; constituido como zonas mineras indígenas y de comunidades negras (Alcaldía de Marmato, 2008).

Zonas Mineras Restringidas de Marmato

| Zona Minera | Extensión | Descripción |
|--|-----------|--|
| Marmato | 720 ha | Esta zona es la más importante en cuanto a volúmenes de explotación y calidad del mineral. Cubre desde la quebrada Pantanos sobre Guayabito en el sur hasta la quebrada San Jorge en el sector de Buenavista al norte. Desde el límite municipal al oriente en la quebrada Agua linda, hasta la quebrada La Tolda sobre los 1.000 m.s.n.m. |
| El Salto – Guadualejo | 1.410 ha | Esta zona queda delimitada por el sur desde la quebrada el Guaico hasta el Río Arquía, desde la quebrada Guadualejo hasta la quebrada San Francisco. |
| La Mariela – entre Cabras y La Loma | 1.423 ha | Esta zona minera está delimitada por la quebrada Valencia al norte y la quebrada Chaburquía al sur |
| Guayabales – Los Incolorados | 461 ha | Esta zona que se encuentra en el límite municipal con Supía, la delimitan las quebradas Llorona y Gloria. |
| La Llorona – entre Cabras y la Portada | 463 ha | Esta zona se encuentra entre la zona de Cien pesos y Guayabales. |

Elaboración propia a partir de datos tomados de (Alcaldía de Marmato, 2008)

Según el censo DANE de 2005 se detalla una población de 8.455 habitantes y una proyección al 2.011 de 8.488 habitantes, Según las cifras del último censo de población, el 56.5% de los marmateños se reconoce como afrodescendiente y el 16.7% como indígena, del total de la población de Marmato el 51,6% son hombres y el 48,4% mujeres, así mismo el 37,2% nació en otro municipio; a nivel educativo el 51,3% de la población residente en Marmato, ha alcanzado el nivel básica primaria y el 25,9% secundaria; el 1,2% ha alcanzado el nivel profesional y el 0,5% ha realizado estudios de especialización, maestría o doctorado, la población residente sin ningún nivel educativo es el 10,6% (Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE, 2005)

La base económica de Marmato es la minería, la agricultura y el comercio; en el sector minero Marmato se encuentra el Distrito Minero o área de aporte 1.017, con una extensión de 7,20 km², con yacimientos de Oro y Plata y de acuerdo con datos de MINERCOL es la segunda reserva aurífera del País (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS & Medio Ambiente Ingeniería S.A.S, 2017); Según las cifras obtenidas en el censo minero del 2012 se establece el estado de titularidad minera así:

| CENSO MINERO 2012 MARMATO - CALDAS | |
|--|-------------------------------|
| ESTADO DE TITULARIDAD | BOCAMINAS CENSADAS |
| Con título minero y operadas por el titular | 72 |
| Con título minero y operadas por un tercero | 118 |
| Sin título y sin tramite de legalización | 194 |
| Sin título y en proceso de legalización | 43 |
| Con procesos de legalización dentro de títulos mineros | 3 |
| Sin definir el estado de titularidad | 121 |
| Total Bocaminas Censadas | 551 |
| CON PLAN DE MANEJO AMBIENTAL | 21 |
| SIN PLAN DE MANEJO AMBIENTAL | 530 |

Censo Minero 2012

Cuadro: Censo minero 2012 Marmato. Caldas (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS, 2013)

Se establece que Marmato produce un 41,5% del Departamento de Caldas; la producción se estima en 175.000 m³ de material de los cuales 33.000 m³ corresponden a material aprovechable, la comercialización del oro se desarrolla principalmente en la ciudad de Medellín con el banco de la República y las casas fundidoras particulares; de esta forma se pierden gran cantidad de recursos para el municipio por concepto de regalías como productor (Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS & Medio Ambiente Ingeniería S.A.S, 2017).

Como se ha indicado, el municipio de Marmato se precia de poseer ricos yacimientos auríferos que lo ubican en el radar económico como destino de inversión extranjera⁵⁰ para la explotación de sus recursos mineros; esto implica necesariamente un análisis del contexto macro económico y político de las dinámicas a las que se ha visto expuesto el pueblo caldense,

⁵⁰ «América Latina se ha posicionado como el destino más importante de la inversión minera en el mundo. El alza internacional en los metales, principalmente el oro que paso de 363,40 dólares la onza en el 2003 a 433,15 dólares en diciembre de 2004, y del cobre que subió de 0,80 a 1,44 dólares la libra, se constituyen en un gran incentivo para el negocio minero por lo que los países de América Latina han creado incentivos y facilidades en cuanto a exenciones de impuestos, arancelarias e impositivas, estabilidad fiscal y cambiaría además de flexibilidad en el manejo ambiental lo que ha incrementado la inversión de empresas extranjeras en estos países; a comienzos de los años noventa, la región captaba el 12% de la inversión minera en el mundo y a comienzos de la actual década se había triplicado este flujo llegando a 33%» (Alvarez, 2011).

especialmente durante el periodo (2006-2014), de cara a las necesidades del gobierno nacional.

En Colombia crece el interés por el sector minero principalmente por su acelerado crecimiento generando un importante flujo de capital⁵¹; dicho crecimiento ha generado un incremento en la participación del sector minero dentro del PIB lo que agrega importancia a la minería de gran capital en las políticas nacionales⁵²; así las cosas, el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 (PND 2010-2014) destaca el desarrollo del sector minero energético como prioritario para el desarrollo del país, por lo que busca posicionar a Colombia como un país minero a nivel mundial; convirtiendo a la minería en protagonista del desarrollo, tal y como lo afirmó el entonces Ministro de Minas y Energía Carlos Rodando Noriega para quien la minería ha sido el factor fundamental de crecimiento refiriéndose al PIB del 2010 (Ministerio de minas y energía, 2011)

El PND 2010-2014 le apostó al desarrollo de la locomotora minero-energética como jalonadora de las demás locomotoras del crecimiento (como denominó el gobierno nacional a los sectores económicos estratégicos), precisamente porque el gran aporte en flujos de capital a la economía nacional, irrigaba en forma de fertilizantes la locomotora del sector agropecuario, de materiales de construcción para la locomotora de infraestructura y para la de vivienda y junto a la locomotora de nuevos sectores basados en la innovación se prendió el estímulo de la industria de transformación de minerales en productos de mayor valor agregado promoviendo en todos los casos la implementación de prácticas productivas amigables con el medio ambiente. (Ponce, 2012)

En la realización de la apuesta por el desarrollo minero de Colombia se privilegió el papel de la institucionalidad, para apoyar las inversiones mineras que precisaban de la mediación de un estado fuerte capaz de responder a las problemáticas generadas por el choque de intereses que enfrenta el sector. En ese sentido, el gobierno debía ser garante de un desarrollo minero que fuera de la mano del desarrollo sostenible; Por lo que se focalizaron todos los esfuerzos en configurar una institucionalidad capaz de responder al dinamismo del sector, teniendo en cuenta la problemática existente en todos los niveles de la cadena productiva. De la misma manera, se priorizó la erradicación de la extracción ilícita de minerales, la cual ha producido [a juicio del autor] una mala percepción de la sociedad colombiana hacia el sector minero, debido a los daños causados al medio ambiente y a la sociedad (Pinto, 2011).

⁵¹ «el continuo crecimiento de la inversión minera en el país ha atraído inversión en niveles elevados y consistentes en los últimos años. La inversión extranjera directa en el sector aumentó en un 74% pasando de USD\$1.783 a 3.094 millones de 2006 a 2009. Gracias a esto, hoy en día el sector minero ocupa el segundo renglón en las exportaciones del país» (Departamento Nacional de Planeación, 2011).

⁵² «la creciente participación minera dentro del PIB se ha constituido en uno de los más importantes dinamizadores de la economía nacional. Es así como la participación del sector en el Producto Interno Bruto pasó del 8,8% en el 2006 al 9,2% en 2009 lo que se traduce en un mayor flujo de recursos para la inversión social y productiva que el país tanto necesita; Sólo en 2009 el sector le transfirió al gobierno cerca de \$20 billones entre impuestos nacionales y locales, regalías y utilidades de las empresas en las que tiene participación» (Departamento Nacional de Planeación, 2011).

Por otra parte, Fenalcarbón criticó la debilidad de la institucionalidad como principal auspiciadora de la ilegalidad en la minería, dada la lentitud de los gobiernos para resolver los asuntos mineros a través de la implementación de un código de minas eficiente y un programa para legalizar la minería informal que arroje resultados; todo esto potencializado por la debilidad o poca rigurosidad de las autoridades con las exigencias técnicas mínimas que debe cumplir la minería subterránea (Fenalcarbón, 2011)

En resumen, la compleja problemática minera fue entendida por los gremios y el gobierno nacional como un asunto que debía ser resuelto desde la intervención técnica y científica⁵³ de los expertos con el fin de generar una solución institucional más eficiente y alejada de los dilemas políticos que supone la negociación de intereses en los ejercicios participativos.

En el mismo sentido se rastrea el relato de ausencia institucional, pero esta vez matizado por una narrativa un poco más humanista respecto al drama social⁵⁴ que viven los marmateños, en un estudio realizado entre 1998 y 2001 por la Universidad de Caldas, que evidenciaba los múltiples conflictos sociales que la minería en Marmato generaba dadas sus limitaciones como por ejemplo las precarias condiciones de laborales de los trabajadores, los bajos salarios y la inexistente cobertura de seguridad social en la minería pequeña y de subsistencia. (Cardona & Moreno, 2006).

El contexto elaborado, se encuentra la clave de la aparente contradicción entre las precarias condiciones laborales y la riqueza mineralógica de Marmato⁵⁵, toda vez que la producción minera marmateña no ha incorporado en sus procesos de trabajo los más recientes desarrollos tecnológicos y científicos que permitirían el cumplimiento normativo en materia de eficiencia y bienestar laboral como garantizarían los procesos altamente industrializados empleados por las transnacionales mineras que tienen el musculo financiero que les permite además del cumplimiento de los requisitos legales, la implementación de prácticas sostenibles de producción⁵⁶.

⁵³ «la clave es la adopción de buenas prácticas por parte de todos los actores de la cadena productiva quienes acompañados de estudios científicos y por medio de análisis rigurosos podrán tomar las mejores decisiones en el proceso de inserción en los territorios así como la relación con las comunidades y los trabajadores; alejando así de las discusiones posiciones políticas, personalistas, e inclusive ideológicas que limitan el avance de un desarrollo transparente de la minería en nuestro país. » (Díaz, 2011).

⁵⁴ «a pesar de las precarias relaciones laborales caracterizadas muchas veces por vínculos familiares o de amistad que no están mediadas por contratos de trabajo los empelados de la minería cuenta el estudio valoran más la estabilidad laboral que el valor cuantitativo de los ingresos ya que garantizar el sustento de sus familias es vital. » (Cardona & Moreno, 2006).

⁵⁵ «la compañía Canadiense Medoro Resources propietaria de varias minas en Marmato Caldas, cuenta con un estudio realizado por SKR Consulting (Uk) Ltda.; dicho estudio reporta la existencia de 6,6 millones de onzas de oro en la categoría de medidas e indicadas y un adicional de 3,2 millones de onzas en la categoría de inferidas; además de 37 millones de onzas de plata en la categorías medidas e indicadas y otros 22 millones de onzas en la categoría inferida lo que clasifica la mina como depósito de clase mundial. » (Sociedad Colombiana de Ingenieros, 2011).

⁵⁶ «La multinacional Canadiense Medoro Resources está trabajando en un ambicioso proyecto dirigido a reubicar el centro histórico [de Marmato] para llevar a cabo su proyecto de explotación a cielo abierto» (Sociedad Colombiana de Ingenieros, 2011); en el 2011 la Multinacional Canadiense se fusionó a la Multinacional Panameña Gran Colombia Gold para apalancar su actividad en el país (Ponce, 2012).

Llegado el 2013, el investigador, en ese entonces estudiante de 5 semestre de la tecnología en Gestión del Turismo Sostenible recibe la invitación para brindar acompañamiento académico al Comité de Turismo de Marmato, a través del Semillero de Investigación en Sistemas Productivos Alternativos adscrito al Grupo de Investigación en Gestión Ambiental Territorial y posteriormente vía Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural también perteneciente a la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira, en los que el estudiante complementaba su proceso de formación y que motivaron el acercamiento a ese particular pueblo que además de su histórica explotación minera, ahora le apostaba decididamente al uso turístico de su riqueza cultural.

La fascinación experimentada durante la primera visita al municipio, partía del contacto inicial con la incomprensible estética paisajística del pueblo minero, cuyo diseño urbanístico no parecía encajar con los cánones establecidos en las ciudades o pueblos colombianos anteriormente visitados. En medio del asombro ante tanta complejidad, era imposible obviar las plateadas quebradas que, entre aparentes derrumbes, descendían por la montaña; tal fue el grado de atención, respecto a tanto «desorden» que era inevitable cuestionar la inexistencia de prácticas sostenibles en la producción minera del municipio.

Dicha experiencia de observación preliminar, corroboraba las reiteradas declaraciones institucionales y gremiales acerca de la problemática que enfrentaba la minería en el país y la necesidad de la implementación de programas sostenibles de aprovechamiento minero como el propuesto por la empresa Gran Colombia Gold, que como parte de su programa de responsabilidad social empresarial, apoyó la construcción de un mega colegio y un hospital en la zona del Llano, además de la entrega de kits escolares para la comunidad.



Así las cosas, la relación turismo y minería ahora encontraba un sentido particular, a partir del factor común de la Sostenibilidad como proyecto orientado a la creación de un desarrollo económico equitativo, a través de una mejora de las condiciones de vida de las comunidades, garantizando un manejo eficiente y responsable de los recursos naturales como describía la

compañía en sus políticas de sostenibilidad y como el investigador había aprendido en su ciclo técnico de formación.

No obstante, fueron las cercanas palabras del prójimo que se hizo próximo, las que poco a poco, fueron desmoronando la racionalidad instituida por la lejana observación de los burócratas, funcionales a las entidades, que a su vez, responden a la guía de los expertos profetas del evangelio de la ecoeficiencia escrito sobre el mármol de los estados financieros de las corporaciones. Tal revelación crítica, exigió el desarrollo de un proceso práctico deconstructivo con el fin de mostrar los límites de la immaculada sostenibilidad y la operación práctica de otras racionalidades al interior del pueblo marmateño.

Paralelo al trabajo de campo, fue esencial la revisión de los esclarecedores hallazgos etnográficos del antropólogo Carlos Julio González Colonia, que dieron cuenta de las complejas e históricas relaciones, que como la tectónica de placas, se chocan y se superponen, creando a su paso, un montículo amalgamado de racionalidades productivas locales y foráneas dando forma a una cultura cuya materialización cotidiana se expresa en el particular modo de producción minero marmateño. Dichos procesos se encuentran en la obra, Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los Andes colombianos, que a partir de su magistral narrativa y rigor científico, le significó al autor el reconocimiento por parte del Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH como premio nacional de Antropología en 2016, pero sobre todo, representó simbólicamente para el pueblo un reconocimiento institucional de su cultura.

Finalmente, la expresión más latente del conflicto, apenas percibido por el velo academicista y técnico, provino de la pedrada que significó la movilización del 2011⁵⁷ o de las alegres danzas de las movilizaciones del 2013⁵⁸ con las que el pueblo marmateño se vio obligado a alzar la voz, saliendo a las calles, con el fin de exigir el respeto de sus derechos, y visibilizar la injusticia de las leyes que, diseñadas a la medida de las transnacionales⁵⁹, criminalizaban su histórica

⁵⁷ Los marmateños saben que está en juego su principal fuente de ingreso y el territorio en el que ancestralmente han habitado y en el que han desarrollado su cultura. Por consiguiente Marmateños y personas de otros lugares del país se unieron a la multitudinaria Movilización Nacional por la Defensa de Marmato el 14 de mayo de 2011 promovida por múltiples organizaciones locales, departamentales y nacionales quienes marcharon en contra de los planes de la megaminería para trasladar el centro histórico del municipio para dar viabilidad a los proyectos de extracción a cielo abierto. otro importante hecho fue el paro minero de noviembre del 2011 donde más de 300 mineros bloquearon las vías como protesta por el desalojo de los trabajadores de algunas minas propiedad de la multinacional Gran Colombia Gold. (Caracol Radio, 2011)

⁵⁸ «“Venimos armados con canto y arte, porque vamos a demostrar que en Marmato (Caldas) los mineros somos todos, y que el paro sigue vivo”. Con estas palabras del director de la Casa de la Cultura del municipio, Bernardo Álvarez, se dio inicio al plantón minero que se realizó en la mañana de este miércoles [24 de julio de 2013] en la salida de Marmato, y que se extendió por el carril izquierdo de la vía principal que de Medellín conduce a Manizales. [...] “Lo que pedimos es que nos dejen trabajar tranquilos, porque esto es lo que somos desde que tenemos memoria, uno nunca deja la minería”, expresó el presidente del Comité Pro Defensa de Marmato, Yamil Amar Cataño, minero desde hace 50 años. » (Redacción Manizales – El Tiempo, 2013)

⁵⁹ «En suma, no puedes conocerse que la aplicación del modelo neoliberal condiciona, restringe y minimiza la capacidad de maniobra de los Estados sobre sus políticas, y diseños institucionales. Situación auspiciada bajo el patrocinio de entidades supranacionales como el FMI, el BM, y la OMC. En el caso colombiano, la injerencia del gobierno canadiense en la redacción del Código Minero no se aleja de esta situación y es por el contrario la muestra de la instrucción de intereses particulares en desmedro del bienestar colectivo en el sector minero. » (Orrego, 2017, pág. 42)

tradición minera como posteriormente afirmaría la Corte Constitucional en la sentencia SU-133 del 28 de febrero del 2017 que, además de reconocer los derechos vulnerados por la transnacional y el estado, devolvió la dignidad al pueblo marmateño, valorando su diversidad, por lo que restableció su derecho a ser consultado. Le regresó el Ser a la Cultural Minera Tradicional que había sido negado y vilipendiado por la institucionalidad legislativa y gubernamental, por no hablar de las corporaciones y la opinión pública que pasaron de agache.

Más tardaron los medios en hacer pública la decisión de la alta corte, que la institucionalidad del gobierno y los gremios mineros a través de la Agencia Nacional de Minería, Minerales Andinos de Occidente S.A., la Asociación Colombiana de Minería y la Agencia Nacional de Defensa Jurídica del Estado, en solicitar la nulidad de la sentencia SU-133, generando nuevamente incertidumbre entre la gente que quedaba al amparo de una nueva decisión judicial en la disputa jurídica por la defensa del territorio; al tiempo que observaban con impotencia las efímeras apariciones amenazantes de oscuras aves que insinuaban el juicio final. Posteriormente la Corte Constitucional rechaza la solicitud de nulidad dejando en firme el precedente de respaldar el pueblo marmateño a través del Auto 511 de octubre del 2017.

Como se verá más adelante, el acuerdo «racional», que suponen las leyes, desplazó al plano irracional la histórica minería tradicional de Marmato, por lo que todo intento de diálogo, entre el estado, el pueblo y la transnacional, resultó infructífero para evitar los paros o el desalojo de los mineros; lo que desembocó en un enfrentamiento entre la fuerza pública y el pueblo. En suma, no se puede creer que la justicia emerja de la imposición normativa que intentó el gobierno a través del uso de la mal llamada violencia legítima de la fuerza pública cuando esta sirve a intereses privados⁶⁰, en cumplimiento de la nefasta política gubernamental de confianza inversionista. Todo esto demuestra que el consenso racional es un supuesto moral irrealizable empíricamente, que sólo sirve como guía moral para la acción práctica entre comunidades relativamente simétricas entre las que se ha establecido una comunidad de comunicación. Sin embargo, ni siquiera en las esferas institucionalizadas se logra el consenso argumental, toda vez que tanto las decisiones, del poder legislativo y el judicial (en las altas Cortes), se toman por votación de la mayoría de congresistas o magistrados respectivamente, por lo que queda un amplio espacio para el juego de intereses privados, lo que sumado al desprestigio de las instituciones colombianas⁶¹ se genera un alto nivel de incertidumbre entre el pueblo.

⁶⁰ «Alguien pudo sugerir a [Adam] Smith que quizás esta gran mortalidad de pobres producía algún “descontento popular”, a lo que el gran ético burgués responde sin ningún rubor [en su obra la riqueza de las naciones escrita en 1776]: “Si un soberano se ve sostenido, no sólo por la natural aristocracia del país, sino por un ejercicio permanente y bien disciplinado, las protestas más anárquicas, infundadas y violentas no le causan la menor inquietud. Puede tranquilamente despreciarlas o perdonarlas.” » (Dussel, 2014, pág. 196) «Aquí es fundamental destacar que en Colombia absurdamente, gran parte de los rubros de seguridad del presupuesto nacional están destinados a cumplir esta función, situación que genera grandes cuestionamientos dado que recursos públicos se desvíen hacia la seguridad de privados. Este fenómeno ha sido documentado como batallones minero energéticos, los cuales han dado lugar a la colaboración entre ejército e inversionistas de modo fluido. Como indica el director de operaciones del Ejército, esta institución analiza los proyectos que elaboran las propias empresas inversoras y la deriva a la división militar correspondiente para su protección. » (Orrego, 2017, pág. 59)

⁶¹ Tanto el prestigio como la justicia son asuntos del campo político-moral por lo que debe señalarse de antemano la estrecha relación entre las personas y las instituciones, como hacen pensar los más recientes escándalos institucionales aún vigentes en la opinión pública (por el eco que les ha hecho la opinión publicada), como los son, el caso de corrupción en el poder ejecutivo de Odebrecht y Reficar, la manguala del poder ejecutivo y legislativo con la

Como ejercicio deconstrutivo, la obra pretende servir como umbral de liberación para la revelación espectral de la epifanía turística marmateña, en la que los fantasmas de brujas y líderes sociales entablarán un dialogo fantológico⁶² con la institucionalidad, a fin de

eufemística mermelada, así como el reciente cartel de la toga del poder judicial. Aun cuando algunos argumenten que dichos fenómenos son particularidades producto de funcionarios corruptos, no debe perderse de vista que la cotidiana relación entre la población civil y las instituciones no permite descubrir el rostro de las personas, sino que las entidades operan en la categoría de lo sagrado por lo que « La corrupción originaria de lo político, que denominaremos el fetichismo del poder, consiste en que el actor político (los miembros de la comunidad política, sea ciudadano o representante) cree poder afirmar a su propia subjetividad o a la institución en la que cumple alguna función (de allí que pueda denominarse "funcionario") -sea presidente, diputado, juez, gobernador, militar, policía como la sede o la fuente del poder político. De esta manera, por ejemplo, el Estado se afirma como soberano, última instancia del poder; en esto consistiría el fetichismo del poder del Estado y la corrupción de todos aquellos que pretendan ejercer el poder estatal así definido. Si los miembros del gobierno, por ejemplo, creen que ejercen el poder desde su autoridad autorreferente (es decir, referida a sí mismos), su poder se ha corrompido. » (Dussel, 2006, págs. 13-14). Es preciso aclarar entonces que «todo ejercicio del poder de toda institución (desde el presidente hasta el policía) o de toda función política (cuando, por ejemplo, el ciudadano se reúne en cabildo abierto o elige un representante) tiene como referencia primera y última al poder de la comunidad política (o del pueblo, en sentido estricto). El no referir, el aislar, el cortar la relación del ejercicio delegado del poder determinado de cada institución política con el poder político de la comunidad (o pueblo) absolutiza, fetichiza, corrompe el ejercicio del poder del representante en cualquier función. » (Dussel, 2006, pág. 14) Por consiguiente, se desmantela el velo todo poderoso que encubre, con ambos fetichismos, la esencia del campo político-moral a saber: La voluntad popular. El primer fetichismo cuestionado, es el alcance de las decisiones individuales de los expertos para orientar la acción institucional; el segundo, recuerda que las instituciones como organizaciones prácticas, constituidas por personas que sirven a personas, requieren ante todo de la praxis que escucha al Otro cuando interpela, y no solo del cumplimiento técnico-mecánico de los lineamientos normativos, que finalmente son instituidos para regular el trabajo burocrático en aras de hacerlo más eficiente. Por tal razón, es necesario entender que las instituciones son históricas y se transforman como se verá más adelante. Una institución fetichizada es aquella que se absolutiza y se hace sagrada, al tiempo que actúa en función de los lineamientos del burócrata que no escucha la voluntad popular. La sentencia de la Corte constitucional es considerada un novel en la jurisprudencia constitucional, como resalta el Auto 511 del 2017, precisamente porque como consideraciones para sentar el precedente, se realizó un amplio ejercicio de consulta e interpretación hermenéutica para reconstruir el contexto de la disputa judicial, lo que permitió una decisión justa, que trascendió la simple evaluación de quien cumplía o no la ley.

⁶² «Entre tierra y cielo. No habrá que apresurarse a convertir al inmigrado clandestino en alguien al que se le prohíbe la residencia o, lo cual corre siempre el riesgo de venir a ser lo mismo, a domesticarlo. A neutralizarlo por naturalización. A asimilarlo para dejar de tenerle miedo de él. No es de la familia, pero no habría que volver a conducirlo, de nuevo, también a él, hasta la frontera.

Por viva, sana, crítica, necesaria que siga siendo su carcajada y, sobre todo, ante el espectro capital o paterno, ante el Hauptgespenst que es la esencia general del Hombre, Marx, das Unheimliche, quizá no debiera haber ahuyentado tan rápido a tantos fantasmas. No a todos a la vez ni de un modo tan simple, con el pretexto de que no existían (por supuesto que no existen, ¿y qué?) -o de que todo eso era o debía permanecer pasado ("Dejad a los muertos enterrar a los muertos", etc.). Tanto más cuanto que también sabía dejarlos en libertad. Incluso emanciparlos, con ese movimiento en el que analizaba la (relativa) autonomía del valor de cambio, del ideologema o del fetiche. Aunque se quisiese, no se podría dejar a los muertos enterrar a los muertos: eso no tiene sentido, eso es imposible. Sólo los mortales, sólo los seres vivos que no son dioses vivos pueden enterrar a los muertos. Sólo los mortales pueden velarlos y velar sin más. Hay fantasmas que también pueden hacerlo, están por todas partes donde se vela, los muertos no pueden - es imposible y además no tendría que ser así.

Que el sin fondo de este imposible pueda, no obstante, tener lugar, tal es, por el contrario, la ruina o la ceniza absoluta, la amenaza que hay que pensar y, ¿por qué no?, exorcizar de nuevo. Exorcizar no para ahuyentar los fantasmas sino, esta vez, para hacerles justicia, si eso viene a ser lo mismo que hacerlos (re)aparecer vivos, como (re)aparecidos que ya no serían (re)aparecidos, sino como esos otros arribantes que una memoria o una promesa hospitalaria ha de acoger - sin la certeza, jamás, de que se presenten como tales-. No para aplicarles el derecho en este sentido sino por deseo de justicia.

La existencia o la esencia presentes no han sido nunca la condición, el objeto o la cosa de la justicia. Hay que recordar constantemente que lo imposible ("dejar a los muertos enterrar a los muertos"), desgraciadamente, sigue siendo posible. Hay que recordar constantemente que ese mal absoluto (La vida absoluta, la vida plenamente presente, aquella que no conoce a la muerte y no quiere volver a oír hablar de ella) puede tener lugar. Hay que recordar constantemente que, precisamente, a partir de la terrible posibilidad de ese imposible la justicia es deseable: a través pero, por lo tanto, más allá del derecho.

salvaguardar el patrimonio cultural minero de Marmato. En este sentido, la proyección⁶³ turística sustentable, pretende develar el legado histórico de un pueblo que aclama su redención.

Queda sobre la mesa entonces, la necesidad de comprender aquellas características propias del modo de producción minera de Marmato como un ejercicio reconstructivo del mundo social fragmentado, tras el desconcertante paso de las huracanadas narrativas del progreso, y al que genéricamente e indistintamente se le ha denominado hasta ahora, con la categoría de pueblo.

La categoría «Pueblo»⁶⁴ ha tenido en la tradición de la economía política, la cualidad significante de ser una palabra polisémica que en su sentido general refiere a la totalidad de los habitantes de un lugar específico. Sin embargo, desde la analéctica, con sus reglas analógicas y dialécticas, es posible precisar su uso en la descripción del pueblo minero marmateño a través de la conjugación de las fluctuantes contradicciones de identidad y diferencia que los distintos grupos sociales construyen para dar sentido a los diversos proyectos⁶⁵ de agrupación

Sí Marx, lo mismo que Freud, y que Heidegger, y que todo el mundo, no empezó por donde hubiese debido “poder empezar” (Beginnen Können), a saber por el asedio, antes de la vida en cuanto tal, antes de la muerte en cuanto tal, sin duda no es por culpa suya. En todo caso, por definición, la culpa se repite, es heredada, hay que tener cuidado con eso. Cuesta siempre muy cara -y, precisamente, a la humanidad. Lo que cuesta muy caro a la humanidad es, sin duda creer que se puede acabar en la historia con una esencia general del Hombre, so pretexto de que no representa más que un Hauptge to spenst, a un archi-fantasma pero también, lo que viene a ser lo mismo -en el fondo-, creer todavía, sin duda, en ese fantasma capital. Creer en él como hacen los crédulos o los dogmáticos. Entre las creencias, como siempre, la puerta sigue siendo muy estrecha.

Para que tenga sentido preguntarse por el terrible precio que hay que pagar, para velar sobre el porvenir, habrá que volver a empezarlo todo. Pero, esta vez, en memoria de es impura “impura historia impura de fantasmas”.

¿Para preguntarle, podemos dirigirnos al fantasma? ¿A quién? ¿A él? ¿A ello, como vuelve a decir prudentemente Marcelo? “Thou art a Scholler; speake to it Horatio [...]Question it”

La cuestión merece, quizás, que se le dé la vuelta: ¿Puede uno dirigirse en general si algún fantasma ya no retorna? Si, al menos, ama la justicia, el “sabio” del porvenir, el “intelectual” del mañana debería aprenderlo, y de él. Debería aprender a vivir aprendiendo no ya a darle conversación al fantasma sino a conversar con él, con ella, a darle o a devolverle la palabra, aunque sea en sí, en otro, al otro en sí: los espectros siempre están ahí, aunque no existan, aunque ya no estén, aunque todavía no estén. Nos hacen repensar el “ahí” desde el momento en que abrimos la boca, incluso durante un coloquio y sobre todo si allí se habla una lengua extranjera. » (Derrida, 1995, págs. 195-196)

⁶³ «Esta manera de a] criticar el presente (como negativo) b] desde el pasado (en sus aspectos positivos) para vislumbrar c] un futuro mejor es, en la profunda interpretación de Michael Löwy, el aspecto romántico del pensamiento de Marx, que lo diferencian de la tradición ilustrada (que será seguida por buena parte del marxismo del siglo XX). La comunidad primitiva (el pasado) tiene valores (como para J. C. Mariátegui con respecto a las culturas indígenas) que superan muchos aspectos de la civilización presente, corriente que J. J. Rousseau inició en su “manifiesto romántico” de 1754 cuando mostró la negatividad de “las técnicas y las artes” modernas. Pero a diferencia del romanticismo derecha, que exalta el pasado (el feudalismo en Europa o la hispanidad colonial en América Latina), Marx recupera dicho pasado para criticar el presente (pero subsumiendo sus valores positivos, como la “individualidad” cuando no se fetichiza) para lanzarlo hacia una nueva alternativa futura, aunque criticando el mito del progreso cuantitativo, especialmente tecnológico (esencial al capitalismo), concibiéndolo como “Reino de la Libertad” (en el sentido romántico de Schiller, por ejemplo, del que toma explícitamente la expresión). En el tiempo largo de la transición hacia un sistema poscapitalista estos principios iluminan el camino no transitado, que sin embargo sigue una orientación de principios que clarifica su proceso. » (Dussel, 2014, págs. 325-326)

⁶⁴ «Dice Fidel Castro: “Entendemos por pueblo [...] cuando crea [tenga fe] en algo y en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí mismo» (Dussel, 2016, pág. 155)

⁶⁵ «Se hace difícil significar el “poder ser” solo como futuro, como lo que acontecerá en un presente por venir. Y esto porque dicho “comprenderse cómo poder-ser” está vigente, opera en todo presente; aún más, es la clave para vivir o relatar el propio pasado acontecido; y más todavía, es desde donde se formula por anticipado los acontecimientos de la propia vida cuando se planifica con antelación. » (Dussel, 2016, pág. 34)

y usufructo su patrimonio minero. De ahí, se establecen esquemas explicativos entre las manifestaciones de cohesión y tensión empíricamente experimentadas, para entender la dinámica de los diversos bloques sociales que, a pesar de habitar⁶⁶ un mismo territorio, pueden no compartir ciertos rasgos culturales, expresados en forma de conflictos, en el modo de producción local, y su posterior escalamiento como semejanza y distinción, respecto al modo de producción capitalista en su variante neoliberal, manifestado concretamente en la incertidumbre con el Estado y la disputa con la transnacional.

La primera acepción o analogado principal del pueblo marmateño, es su uso para representar a la totalidad de sus habitantes; Sin embargo, es común que, independientemente del rol social que se ejerza al interior de la comunidad, se identifique a los habitantes del municipio como mineros, dada la histórica y generalizada relación de su gente con la actividad minera de aprovechamiento de sus ricos yacimientos auríferos. En esta primera concepción, el pueblo hace parte de una sola totalidad indiferenciada de sistemas y modelos de producción no detallados por su grado de formalización, escala de producción o lugar de procedencia del trabajador, en parte por la bien sabida capacidad de Marmato para generar empleo en la región.

El pueblo analogado en segundo término, se fundamenta en el sentido de pertenecía, generalmente asociado al nacimiento o residencia permanente en el municipio, lo que imprime a sus habitantes cierto orgullo territorial hacia la montaña sobre la base identidades laborales definidas, en las que la suerte y el trabajo minero es retribuido, además de económicamente, en forma de reconocimiento y estatus social, lo que a su vez, compromete al marmateño exitoso a ser recíproco con sus semejantes; de esta manera se genera una estabilidad entre los modelos de minería tradicional, minería empresarial y minería de subsistencia. Este bloque social, es el que ha permitido establecer un proceso de resistencia lo suficientemente fuerte para impugnar los intereses externos que ponen en vilo la existencia del centro histórico del municipio.

El analogado crítico, se ha configurado en la actualidad por todos aquellos señores mineros y sus trabajadores, algunas asociaciones de mineros, así como algunos barqueros suertudos que han hecho de la minería tradicional un estilo de vida, una cultura, por lo que es de vital importancia para este grupo, el respeto de los saberes y prácticas comunitarias de convivencia como el principal patrimonio que les ha permitido históricamente un buen vivir en su territorio; Es un bloque social diverso, en el que sus integrantes no perciben grandes diferencias entre sí,

⁶⁶ Martin Heidegger en su célebre ponencia denominada construir, habitar, pensar. Entiende el habitar a nivel existencial como «El habitar en la manera como los mortales son en la tierra.» y a nivel ontológico como «El habitar es más bien un residir junto a las cosas.» ese «habitar junto a» se concreta en el «Ser en la tierra» en el proceso del construir y se manifiesta de dos formas particulares mediante el cuidar y el edificar. De lo anteriormente descrito se entiende que la experiencia del habitar se forja en el construir de la propia existencia por lo que no puede entenderse una separación entre el habitar y el construir «El construir (bauen) aquí, a diferencia del cuidar, es un erigir. Los dos modos del construir como cuidar, en latín collere, construir cultura [lo práctico]; y construir como levantar edificios [lo técnico], están incluidos en el propio construir, aedificare habitar. El construir como el habitar es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano es desde siempre, como lo dice tan bellamente la lengua, lo «habitual».» (Heidegger, 1951).

y comparten la percepción de abandono por parte del Estado, así como una incertidumbre constante frente al aumento no concertado en la escala de explotación minera que plantean ciertos proyectos internos y externos.

El cuarto analogado está conformado por el bloque social que desarrolla una minería de subsistencia que les permite apenas subsistir o como lo sugiere la etimología existir por debajo. Es el pobre absoluto⁶⁷: es por un lado el barequero cuyo trabajo in-dependiente lo hace dependiente del rebusque y el destino (factor clave en la metafísica minera marmateña), aunque ciertamente libre, al no estar su trabajo subsumido las dinámicas del capital. Por otra parte, está el guachero o migrante del rebusque, es doblemente excluido al ser considerado ilegal por el Estado, al desarrollar la actividad minera de manera informal; además eso es un marginado en la comunidad marmateña, al no compartir las reglas sociales de convivencia tradicionalmente instituidas. El guachero es el homo sacer del capital⁶⁸ y el estado⁶⁹. Sin

⁶⁷ «Por otra parte, antes de la existencia del capital (considerado como punto de partida puramente abstracto o lógico, categorial, no necesariamente empírico ni histórico), se da la originaria separación (Trennung) entre el poseedor del dinero y el otro término de la relación dialéctica: el sujeto viviente de trabajo, el “trabajo vivo”. El trabajador, antiguo miembro de la comunidad proveniente de sistemas económicos tradicionales, llega a la ciudades habiendo perdido todos sus bienes; por ello, a] negativamente, como un pobre, un pauper ante festum (escribía Marx frecuentemente); es decir, antes de ser clase obrera, sin nada: ni medios de trabajo, ni materiales para elaborar el producto, ni dinero para comprar alimentos, ni tierra para cosechar algún alimento... ¡Un pobre miserable! Es la “pobreza absoluta” (absolute Armut, leemos en los grundrisse). Pero, b] positivamente, en cuanto que es la fuente creadora (schoepfericge Quelle) de todo valor, ese pobre es el origen de toda riqueza futura (y por lo tanto del capital). Ese pobre necesita el dinero para sobrevivir, y por ello presupone el capital futuro (que le pagaron un salario), pero, por otra parte, esa futuro capital presupone al trabajador como fuente de todo su valor (tal como Marx lo analiza). » (Dussel, 2014, págs. 70-71) «La sociedad encuadrada bajo el dominio del capital producción “éxodo” hacia un nuevo tipo de comunidad, de relaciones sociales, hacia un nuevo proceso de transformación que origina una nueva subjetividad colectiva. El individualismo moderno-liberal dará lugar a un nuevo tipo de intersubjetividad más responsable de lo común: ecológica y política. Es un “éxodo” ya iniciado por el desempleo y el “trabajo flexible”, que deja desamparado al “trabajo vivo”, al pauper post festum (para expresarnos como Marx). Los prescindibles, los que ni son “ejército de reserva” del capital (porque no tendrán ya nunca las ventajas del trabajo asalariado clásico fruto de las reivindicaciones de los sindicatos, de los partidos políticos revolucionarios y del Estado de bienestar en los siglos XIX y XX), no habrán alcanzado el Reino de la Libertad (porque no trabajarán) sino el Reino de la Miseria porque no podrán trabajar para el capital industrial en el que no habrá lugar para ellos en el futuro. El trabajo vivo quedará desempleado, negado, aniquilado, si no fuera porque desde su negatividad inventará nuevas maneras de producción (fuera del capital). Por ejemplo, los vendedores ambulantes, que por millones ocupan las megalópolis del Sur, aunque son una institución parasitaria del mercado capitalista, comienzan a crear nuevas empresas, fábricas sociales (producción biopolítica) que poco a poco cuentan con redes productivas propias fuera del capital. El trabajo vivo declarado “prescindible” se torna nuevamente creador más allá, en la exterioridad del capital (post factum). Todas las experiencias de la economía popular son los primeros pasos de la alternativa que ha nacido ante el capital. No haya subsunción sino expulsión, éxodo. De la misma manera nace un mercado ilegal, perseguido, que no está bajo el control ni del Estado burgués ni del capital. Es el éxodo a otra exterioridad. » (Dussel, 2014, pág. 315)

⁶⁸ «El miembro de un sistema, por ejemplo económico, no aparece como alguien sino como algo, al visitar la empresa productiva. Pero si, en medio del ruido de la fábrica, se levanta un obrero y le dice al propietario: “¡Tú, que eres tan bondadoso y formas parte de una asociación protectora de animales, no se te remueve el corazón ante mi sufrimiento!”, entonces surge de pronto alguien que rompe el ser funcional (una parte definida desde el capital) del ser humano para revelarse como Otro, como alguien, interpelante. Surge esa protesta desde la exterioridad del capital, desde la nada. » (Dussel, 2016, pág. 119)

⁶⁹ Será evidente la pretensión del Estado en la regulación de la vida del pueblo por la vía normativa, como se demostrará ampliamente en el siguiente capítulo «Para Foucault, la biopolítica y el biopoder, entendidos como el “hacer vivir y dejar morir”, frente al “hacer morir y dejar vivir” del poder soberano, se caracterizan por una doble dimensión: un poder disciplinario que cristaliza en las instituciones y está conformado por la tecnología política del cuerpo: las disciplinas, estrategias y técnicas que hacen del cuerpo humano un cuerpo productivo (anatomopolítica); y un poder de control o seguridad, que regula y moldea la vida de las poblaciones y cristaliza en diferentes políticas públicas demográficas, educativas, de salud, de seguridad... » (Múnera, 2008, pág. 7). De igual forma su papel

embargo, el inminente riesgo de perder su sub-existencia lo arroja cada tanto a manifestar su clamor de vida⁷⁰ incluso exponiendo su nuda vida⁷¹.

como se indicó previamente implicó el ejercicio represivo con violencia con el fin de garantizar su dominio, incluso por encima del consenso popular, desvirtuando su hegemonía. «A diferencia de Foucault, [Para Agamben] en este caso no se trata simplemente de dejar vivir y hacer morir, sino de crear una vida para la muerte, la nuda vida. En consecuencia el poder soberano tendría como fundamento y elemento constitutivo la facultad ilimitada de disponer de la vida de los súbditos por el simple hecho de su soberanía. En la otra cara de la moneda, el ciudadano adquiere tal característica y puede participar en las actividades políticas, porque acepta el poder excepcional del soberano. En consecuencia, desde su origen el poder soberano sería biopolítica, poder de muerte sobre la nuda vida que él mismo constituye. Como tal, no dependería del procedimiento ritual del derecho, ni podría ser intercambiado con él, pues la vida que está a su disposición es insacristificable, sino que se derivaría de la facultad excepcional del soberano (imagen pública del padre), reconocida por el derecho, a pesar de estar por fuera de él.» (Múnera, 2008, pág. 14).

⁷⁰ «Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra vida. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos, aunque reconducibles a un étimo común: Zoé, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y bíos, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo. Cuando Platón, en el Filebo, menciona tres géneros de vida y Aristóteles, en la Ética Nicomáquea distingue la vida contemplativa del filósofo (bios theoretikós) de la vida de placer (bios apolaustikós) y de la vida política (bios politikós) ninguno de los dos habría podido utilizar nunca el término Zoé (qué significativamente carece de plural en griego) por el simple hecho de que para ellos no se trataba de en modo alguno de la simple vida natural, sino de una vida cualificada, un modo de vida particular. » (Agamben, 2006, pág. 9)

⁷¹ «Protagonista de este libro es la nuda vida, es decir la vida a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insacristificable del homo sacer, cuya función esencial en la política moderna hemos pretendido reivindicar. Una oscura figura del derecho romano arcaico, en que la vida humana se incluye en el orden jurídico únicamente bajo la forma de su exclusión (es decir de la posibilidad absoluta de cualquiera le mate), nos ha ofrecido la clave gracias a la cual no sólo los textos sagrados de la soberanía, sino, más en general, los propios códigos del poder político, pueden revelar sus arcanos. Pero, a la vez, esta acepción, que es quizás la más antigua del término sacer, nos ofrece el enigma de una figura de lo sagrado que está más acá y más allá de lo religioso y que constituye el primer paradigma del espacio político de Occidente. » (Agamben, 2006, pág. 18) «La nuda vida no es ni bíos político, ni zōē natural, sino una zona de indistinción en donde implicándose y excluyéndose entre sí, ambos tipos de vida se construyen recíprocamente. Es decir, el espacio donde la zōē entra a hacer parte de la forma de vida (bíos) del poder soberano. » (Múnera, 2008, pág. 14)

EL MODO DE PRODUCCIÓN MINERO DE MARMATO

El siguiente capítulo retoma parte de la discusión suscitada en el pueblo minero, luego de conocida la decisión de la Corte Constitucional, estudiada en su momento por el antropólogo Carlos Julio González y el investigador en cuestión, quienes luego de una serie de ejercicios participativos con la comunidad marmateña, develaron algunos elementos clave, en la reconstrucción de la memoria histórica sobre las relaciones institucionales y comunitarias que, por lo menos durante el periodo contemplado entre las décadas de los años 80's y el primer lustro del 2000, fueron determinantes para el esclarecimiento de las características y dinámicas de los modelos de producción minera empresarial, tradicional y de subsistencia que configuran en su conjunto, el modo producción marmateño que ha esculpido sobre la montaña un particular paisaje minero considerado patrimonio por sus habitantes.

Posteriormente, se dará cuenta del conflicto generado entre, el estado, el pueblo y la multinacional, que ha dejado como saldo el incomunicable e inconmensurable dolor experimentado por la gente, al presenciar la destrucción a su patrimonio, así como la profunda transformación de su cotidianidad en la que al parecer, la angustia e incertidumbre se han convertido en costumbre.

Configuración de la contradicción en el modo de producción: Interacción de la cultura minera de Marmato con las políticas neoliberales y el capital.

El municipio de Marmato es, según lo relata su gente, es el cuarto municipio más antiguo de Colombia con 480 años celebrados el pasado mes de junio de 2017. Este interesante lugar, es un rico yacimiento de información, por lo que se ha convertido en oasis, para incontables investigadores que, desde diversas disciplinas, han estudiado el pueblo y su patrimonio históricamente minero desde tiempos precolombinos. Tal condición, le ha permitido atestiguar los múltiples procesos de formación de la hoy denominada República de Colombia. En su largo camino, el pueblo ha producido la cultura minera que ha sustentado no sólo la vida de sus habitantes locales y regionales⁷² así como, las bases republicanas⁷³ sobre las cuales reposa el

⁷² Desde tiempos inmemoriales la explotación minera de Marmato ha posibilitado el establecimiento de las ciudades vecinas es así como narran «las crónicas de indias informan que, desde el Virreinato del Perú y la Audiencia de Quito, un grupo de españoles conducidos por un lugarteniente de Francisco Pizarro llamado Sebastián de Belalcázar, llegó en 1536 a la cuenca alta del río hoy conocido como Cauca, donde fundó la ciudades de Popayán y Cali. Desde allí envió una expedición dirigida por Jorge Robledo para indagar sobre ricos depósitos de oro que se decía existían hacia el norte ([West,1971,] 14). La expedición se dirigió Cauca abajo hasta llegar a la provincia indígena Umbra (en lengua nativa). En esta región, a la que Robledo llamó Ancerma, por haber sido el lugar de su primer encuentro con nativos, quienes le proporcionaron sal o ancer (en la lengua de la provincia de Umbra), en un momento en que tenían problemas de aprovisionamiento, fundó en 1539 la ciudad de Santana de los Caballeros, que también fue conocida como Anserma. Robledo apartir de su nueva fundación, recorrió todo el territorio circundante en busca de oro. Fue “en torno a este mineral [que] giró la exploración, conquista y colonización del cañón del río Cauca” (González, 2007: 19). “La explotación de oro en el cañón del río Cauca se desarrolló

estado social de derecho, como lo narra la ya citada obra premiada por el ICANH; incluso, según algunas versiones, las campañas libertadoras del Sur⁷⁴.



Foto de una pieza distribuida durante las fiestas de San Juan Batista tomada por Yolima Andrea Lemus

En este sentido, el periodo de análisis elegido, es, a su escala, un interesante ejemplo de los procesos de transformación de la institucionalidad minera en Colombia, y dan cuenta de los cambiantes modelos de desarrollo económico acordados, por los grupos que ejercen el poder nacional. Así las cosas, la institucionalidad establecida⁷⁵, es la encargada de instrumentalizar los lineamientos del modelo hegemónico vigente en cada momento histórico. De ahí que los modos de producción, como expresiones concretas de producción y reproducción de la vida, se transforman en favor o en contra del modelo instituido, condicionando las bases de la futura institucionalidad⁷⁶. Es un ejercicio dialéctico analíticamente infinito, cuya determinación última, es la vida misma.

principalmente en el cerro de Buriticá y en los distritos mineros de la ciudad de Anserma, que comprendían los cerros aún hoy conocidos como de Quiebralomo, Marmato y Supía” (González, 2017, pág. 82).

⁷³ Los yacimientos auríferos marmateños permitieron la financiación de la recién formada República «Fue en 1825 que el nuevo Gobierno independiente de la República de la Gran Colombia, logró obtener un empréstito de la empresa británica B.A. Goldschmidt Co., Para financiar el funcionamiento de las actividades administrativas del recién nacido Estado, y le entregó como contrapartida los derechos de explotación de las minas expropiadas a los españoles en el distrito minero de Supía y Marmato. El empréstito de veinte millones de pesos fue aprobado por el Congreso de la República el 4 de mayo de 1825. El contrato de arrendamiento de las minas de Marmato y Supía con la B.A. Goldschmidt Co. se firmó días antes, el 18 de abril de 1825. El tiempo de duración del contrato eran veinticinco años forzosos y cincuenta años voluntarios» (González, 2017, págs. 91-92)

⁷⁴ La zona minera a la que pertenecía Marmato (Cantón de supía) estuvo relacionada con la financiación a la campaña bolivariana del sur. El investigador Álvaro Gärtner, lo indica claramente cuando se refiere a un « empréstito forzoso decretado por la Intendencia Departamental (gobernación) de Popayán para auxiliar el ejército del sur, el 15 de agosto de 1828» (Gärtner, 2005, pág. 193).

⁷⁵ «Todo Estado-nación es una estructura de poder, eso implica que se trata de un poder que se configura en ese sentido. El proceso empieza siempre con un poder político central sobre un territorio y su población, porque cualquier proceso de nacionalización posible sólo puede ocurrir en un espacio dado, a lo largo de un prolongado período de tiempo. Dicho espacio precisa ser más o menos estable por un largo período. En consecuencia, se precisa de un poder político estable y centralizado. Este espacio es, en ese sentido, necesariamente un espacio de dominación disputado y ganado frente a otros rivales.» (Quijano, 2000, pág. 137).

⁷⁶ «En América, sin embargo, como en escala mundial desde hace 500 años, el capital ha existido sólo como el eje dominante de la articulación conjunta de todas las formas históricamente conocidas de control y explotación del

La anhelada relación por los mineros tradicionales entre Comunidad/Estado de bienestar, empieza su fragmentación a partir del proceso de transformación ocurrido en los años 80's del siglo XX, cuando a través del decreto 2064 de 1980 se facultó a la empresa colombiana de minas (Ecominas) para ejercer la administración delegada de las minas de Marmato, que anteriormente reposaba sobre el Ministerio de Minas y Energía. De esta forma, se avanzaba en la culminación de la gestión directa del gobierno sobre las empresas del estado, considerada ineficiente como reza en las consideraciones del decreto 912 de 1968 que creó a Ecominas como entidad oficial, descentralizada y autónoma para la gestión de los negocios que se le encomienden con criterio comercial e industrial; como parte del ejercicio de regulación y apoyo técnico a los mineros marmateños, la nueva institucionalidad propició la incorporación de nuevas herramientas de trabajo, con el fin de optimizar los procesos de producción.

En aquel entonces, se presentaron fallas en el proceso de regulación minera, ocasionando la aparición indiscriminada de socavones por debajo de las acequias, usadas para conducir el agua a las ruedas pelton que impulsaban los antiguos molinos californianos de pisones. La velocidad de las aguas se veía disminuida por el hundimiento del terreno, sobre todo en áreas donde las minas quedaban abandonadas⁷⁷. Esto disminuía la potencia del flujo de agua, haciendo necesaria la intervención civil del piso de la acequia, que no solo cumplía la función de distribución sino también de canalización de aguas lluvias. La negligencia por parte de Ecominas en el mantenimiento de las acequias, terminó por deteriorarlas al tal punto que fue necesaria la sustitución tecnológica del sistema hidráulico de potencia de distribución de por acequias por uno a través de mangueras que al no presentar la eficiencia del sistema anterior fue reemplazado por un sistema que moviera los molinos a través de motores eléctricos⁷⁸.

trabajo, configurando así un único patrón de poder, histórico-estructuralmente heterogéneo, con relaciones discontinuas y conflictivas entre sus componentes. » (Quijano, 2000, pág. 145).

⁷⁷ Es necesario en este punto señalar que cuando una mina es abandonada con el tiempo tiende a derrumbarse, tal y como lo explica un minero en el siguiente testimonio: «Usted cierra una mina en Marmato y la madera que hay adentro se pudre. Con el tiempo la roca también se pudre y comienza a haber derrumbes adentro. Esos derrumbes van cayendo a las minas de más abajo o de al lado como en efecto dominó. Así que cuando se cierra una mina, se ponen en riesgo a todas las demás minas de ese sector del cerro» .

⁷⁸ Es importante mencionar que el cambio tecnológico se debió a factores administrativos y no, a aspectos técnicos de eficiencia, toda vez que el sistema de acequias al poseer una mayor capacidad de transporte de agua a través de canales de 40x60 cm (Aprox. 16x24 pulgadas), garantizaba un flujo mayor de agua y por ende de potencia, que el sistema de distribución por mangueras de 3 pulgadas, a la vez que operaba a un menor costo respecto al uso de energía eléctrica.



Fotografía propia de un molino californiano fuera de servicio, ubicado en el sector el colombiano de Marmato.

Esa sustitución tecnológica es signo inconfundible de un cambio en la forma de pensar la administración de las minas, de un Estado benefactor a un Estado que comienza a actuar como empresa. Ecominas toma la decisión de sustituir la vieja pero barata tecnología hidráulica, por una nueva pero costosa, aunque más cómoda, tecnología eléctrica, lo que aumentó los costos de operación en el proceso de molienda, y finalmente provocando una elevación en los precios de utilización de los molinos, ahora propiedad de ecominas, que habían permanecido estáticos, por más de 10 años, durante la administración del ministerio de minas y energías. Esto ocasionó gran malestar en los marmateños que salieron a las calles a protestar por ello.

Resulta significativo que algunos marmateños hoy en día, recuerden este hecho como el comienzo de la destrucción de los molinos californianos y con ello el comienzo de la destrucción de su patrimonio cultural, pues, como veremos, los molinos californianos constituyen uno de los elementos más arraigados en la memoria colectiva de los marmateños de la actualidad.

No obstante, resulta interesante aclarar que por esa misma época, algunos emprendimientos mineros, incorporaron molinos de bolas de acero al manganeso, para atender la demanda molienda propia y de otros mineros que esperaban turnos, en ocasiones de más de 6 meses, para moler el mineral de las minas que terminaba por represarse constantemente, debido a que los molinos del Estado no daban abasto.

Si bien es cierto que los nuevos molinos de bolas eran más eficientes que los californianos, la sustitución fue gradual, en la medida que la relación técnica con la nueva máquina se fue extendiendo, toda vez que su operación, implicaba el desarrollo de un nuevo conocimiento para garantizar una extracción eficiente. Los operarios de los molinos ahora debían controlar una nueva serie de variables entre las que destacan el diámetro de las rocas a triturar, la velocidad

de rotación del molino y la relación bolas/roca, etc. Dicha transformación tecnológica no representó un cambio drástico en la relación patrimonial que los marmateños habían establecido con los molinos de pisones.

Adicional a la transformación en los molinos, el cambio técnico se vio acompañado por la incorporación de nuevas tecnologías para el trabajo en la mina. En este sentido Ecominas aportó a la optimización tecnológica, a través del arrendamiento de un compresor que era utilizado por los mineros para poner en funcionamiento el machín⁷⁹, empleado en la perforación de las minas. El cambio tecnológico representó una mejora dramática en la velocidad del trabajador para desarrollar su trabajo habitual. Fue así como un rompedor con martillo, que realizaba alrededor de 3 huecos de 18 pulgadas en un día, fue, en muchos casos sustituido por un machinero que era capaz de realizar hasta 50 perforaciones de 1 metro (Aprox. 40 pulgadas) en 1 hora.

El proceso de sustitución tecnológica⁸⁰ descrito en los párrafos anteriores, significó para los marmateños un cambio en las relaciones técnicas de producción⁸¹ que se habían establecido por más de siglo y medio entre el rompedor⁸² y su martillo, así como entre el operador del molino y su máquina de pisones, lo que representó a su vez un cambio cuantitativo en la relación Trabajo/Producto al disminuir el primero respecto al segundo o a incrementar del segundo respecto al primero. Sin embargo, dicho proceso de transición no constituyó un golpe considerable a la cotidianidad del pueblo marmateño, acostumbrado desde la época en que los ingleses instalaron el sistema de producción basado en molinos de pisones y su característica danza sonora con la que los marmateños establecieron relaciones patrimoniales como bienes culturales de la identidad minera que permanece vigente en la memoria colectiva hasta la actualidad⁸³.

Vale la pena en este punto citar en extenso la descripción que, sobre el sonido de los molinos de pisones, aparece en la emblemática novela titulada *La Bruja de las Minas*, en la página 57 de la edición de 2010, creada en 1938 por el escritor y abogado Gregorio Sanchez fruto de su estadía en el municipio:

⁷⁹ El machín es un martillo neumático.

⁸⁰ «Lo que era técnica artesanal se transformará con la Revolución Industrial en tecnología. el saber productivo artesanal tendrá ahora la mediación de la ciencia, y en especial del nuevo sistema de máquinas que permiten mayor fuerza, precisión y más velocidad en la producción. La máquina a vapor permitirá efectuar un salto cuantitativo en la producción de mercancías. La máquina no crea plusvalor, sino que disminuye la proporción del valor del salario en el valor del producto final. La nueva manera de aumentar el plusvalor (ahora estrictamente relativo), o disminuir proporcionalmente el tiempo socialmente necesario, es aumentar la productividad del trabajo, o producir menos valor por unidad de producto, por medio de subsumir nueva y mejor tecnología en el proceso material de producción, efectuando una revolución en el modo de producción. » (Dussel, 2014, pág. 92)

⁸¹ Relaciones técnicas de producción son las que establece el trabajador con sus instrumentos de trabajo y que otorgan a la persona una identidad laboral caracterizada por el conocimiento especializado en el desarrollo de una labor específica al interior del proceso de trabajo. (Harnecker, 1976, págs. 23-25)

⁸² Categoría laboral que fue sustituida paulatinamente, y no en todas las minas, por el machinero.

⁸³ La relación patrimonial con los molinos es reflejada por ejemplo en el caso del Gestor Cultural Bernardo Álvarez, quien usa la memoria colectiva de los antiguos molinos de pisones para crear una escena de la danza negroide de la pascuala, en la que los bailarines imitan, al son de la música, el movimiento de estas máquinas para mostrar a los visitantes y turistas, las complejas relaciones de la cultura minera marmateña.

«Marmato, el renombrado centro minero, se agita como viva colmena, entre el abajeo sordo de los molinos que trabajan día y noche, sin descansar jamás. Las gentes que se han acostumbrado al ruido constante, permanente, que parece surgido de la tierra misma, que está en todas partes, y que se percibe a larga distancia cuando el viajero aún no ha divisado las primeras casas de la localidad. Si, –lo que ocurre excepcionalmente– los molinos se paran, por daños serios en la planta o en la maquinaria, la sensación que se percibe es extraña y curiosa: Parece entonces que algo falta, que la propia vida del lugar se fugó, que todo ha muerto de repente. Y suele acontecer que en la noche, alguna que otra vez, al interrumpir momentáneamente la labor, los que duermen despiertan de súbito, sorprendidos, entre un silencio impresionante, echando de menos ese rumor sordo y áspero que los arrulla lo mismo que monótona canturía. »⁸⁴

En el año de 1988 con la publicación del código de minas (decreto 2655), se estableció la posibilidad de tramitar un proceso de formalización estatal⁸⁵ para obtener el permiso de explotación ante Ecominas, Entidad encargada de brindar acompañamiento prioritario e incluso gratuito, como señala el artículo 237 del decreto en cuestión, en el proceso de cumplimiento de las responsabilidades técnicas y legales de los pequeños mineros tradicionales de Marmato; entre los que se destaca, el registro en el catastro minero, cuyo cumplimiento abría la posibilidad de formalizar institucionalmente sus emprendimientos, además de facilitar el acceso a créditos bancarios para robustecer su actividad o según el caso, la venta de sus montajes con los respectivos permisos de explotación; Se pretende entonces la formalización institucional de nuevas determinaciones para la generación de otro tipo de relaciones sociales de producción⁸⁶ operadas tradicionalmente mediante los códigos prácticos de parentesco, compadrazgo, padrinazgo, patronazgo, vecindad y amistad. Para el modelo empresarial que se gestaba en ese entonces, era esencial el rol de la propiedad privada con sus mecanismos legales de protección, lo que a su vez implicaba, el cumplimiento de las obligaciones legales en materia laboral que empezarían a regir las relaciones entre el empleador y sus trabajadores.

Otro cambio institucional, se rastrea con la liquidación de Ecominas en 1990 mediante la ley 2 que abre paso a la Sociedad de Minerales de Colombia– Mineralco S.A, que conservando su

⁸⁴ La bruja de las minas es una novela de suma importancia para los marmateños actuales, debido a que ella reconstruye como si fuera ficción los acontecimientos reales sucedidos en 1906 cuando el presidente Rafael Reyes ordenó la expropiación de las minas de Marmato a la empresa inglesa Western Andes Mining Co. y a sus habitantes. Para ver un tratamiento antropológico e histórico detallado sobre lo que significó este acontecimiento en la vida social del pueblo minero de principios del siglo XX, ver la investigación de (González, 2017).

⁸⁵ «En este contexto, ecominas impulsó la firma de “contratos para la exploración y explotación de metales preciosos de pequeña minería en las minas nacionales de Marmato zona alta”, incluidos bajo la modalidad de “contratos en virtud de aporte”, cuya duración coincidía con la vida útil del yacimiento; sin embargo, de acuerdo con las cifras suministradas por la Jefe de la Delegación Minera de Caldas, apenas 5 o 6 de las explotaciones que de tiempo atrás se venían realizando pasaron a ser reguladas bajo esta figura» (Lopera, 2015, pág. 123)

⁸⁶ Son aquellas relaciones entre las personas que se encuentran conectadas al interior de un proceso productivo, asimétricamente localizadas respecto de la propiedad de los medios de producción, reguladas por el mayor o menor grado de intensidad afectiva/instrumental que entre ellos se haya construido en un proceso común de experiencia histórica. (Harnecker, 1976, págs. 26-29)

carácter oficial, descentralizado y autónomo se convirtió en Sociedad Anónima; Tal figura jurídica otorgaba una mayor flexibilidad para recibir recursos de otras entidades administrativas especialmente dentro de la cartera de Minas con el fin de modernizar sus operaciones mineras, de cara a los retos que le suponía al gobierno la capacitación a las comunidades y el incentivo a los proyectos de gran minería (Redacción El Tiempo, 1991). De igual forma, la Ley 141 de 1994 crea el Fondo Nacional de Regalías, con el fin de preparar las condiciones gubernamentales para la administración de los recursos derivados de la minería, y que son pagados al Estado por la extracción de las riquezas mineralógicas del país. En los años subsiguientes se denota la presencia de la compañía Corona Goldfields S.A y Mineros de Antioquia S.A. en el municipio, evidenciando empíricamente la correspondencia entre los procesos de titulación a los mineros tradicionales y la reorganización institucional al servicio de las grandes corporaciones que desde ese entonces intentan superponerse y subsumir a la pequeña minería.

Resulta importante en este punto señalar que el surgimiento del código de minas de 1988 en su artículo 90 establece que: «En la contratación de zonas para proyectos de pequeña y mediana minería [...] se incluirán cláusulas que prevean la no interferencia de estos proyectos a los de gran minería que eventualmente abarquen la misma zona o su obligatoria integración a éstos sin desmejorar las condiciones económicas de los interesados que se hayan de integrar». Se advierte en este sentido que el mencionado artículo está previendo el arribo de grandes proyectos de explotación minera que deberán ser priorizados. De igual forma es evidente que en caso de presentarse conflictos con dichos grandes proyectos, se prevé la compensación económica a los pequeños emprendimientos que deseen integrarse a los proyectos de gran minería, propiciando una separación entre estos y los mineros más dependientes de las relaciones socio culturales propias de la minería tradicional marmateña.

En 1997, la transformación de Mineralco S.A. luego de su fusión con Eco Carbón Ltda., para constituir la Empresa Nacional Minera Minercol Ltda., pasaría inadvertida en la memoria histórica como un simple cambio de la razón social. Sin embargo, un ejercicio detenido del cambio en las funciones que cumpliría la nueva empresa, contenidas en el artículo 4 del decreto 1679, que introdujo dicho cambio, puede apreciarse la transición en el enfoque administrativo de los recursos mineros del país, de su uso comercial e industrial a su « explotación racional»⁸⁷ consecuentemente con el lenguaje recién institucionalizado en el país de la sostenibilidad⁸⁸.

⁸⁷ Para la totalidad ontológica de la racionalidad económica neoliberal de la institucionalidad y los empresarios, el plano biofísico es comprendido desde una lógica racional que profesa el uso eficiente y sostenible, de los recursos, para que no se acaben, por lo que se deben emplear tecnologías y prácticas, que disminuya los impactos negativos de la actividad humana sobre el ambiente. Como si esta racionalidad univoca fuera absoluta invisibilizando otras racionalidades que los pueblos construyen con el ambiente «El discurso del crecimiento sostenible levanta una cortina de humo que vela las causas de la crisis ecológica. Ante el calentamiento global del planeta se desconoce la degradación entrópica que produce la actividad económica –cuya forma más degradada es el calor– y se niega el origen antropogénico del fenómeno al calificar sus efectos como desastres “naturales”. De esta manera, el discurso del desarrollo sostenible no sólo significa una vuelta de tuerca más a la racionalidad económica, sino que da un salto mortal, un vuelco y un torcimiento de la razón: su móvil no es internalizar las condiciones ecológicas de la producción, sino postular el crecimiento económico como un proceso sostenible, sustentado en los mecanismos del libre mercado y en la tecnología como medios eficaces para asegurar el equilibrio ecológico y la justicia ambiental.»

El impulso extraordinario al proceso de titulación de los pequeños mineros marmateños, provino con la Ley 141 de 1994, que al fijar los porcentajes de distribución de los ingresos estatales por concepto de regalías y compensaciones –este último como medida de manejo ambiental que fijaba el pago por los impactos ambientales negativos que dejaba la actividad minera en los territorios– privilegiando en el caso del oro la plata y el platino a los municipios productores lo que generó un ambiente favorable entre las administraciones locales a fomentar la formalización y/o venta a grandes proyectos. Como se pretendió con la llegada a Marmato de la transnacional Corona Goldfields.

Tan es así que se suscribieron cerca de 122 contratos de pequeña minería a través del programa de formalización para la implementación de la Ley 141 de 1994, en tiempos de Mineralco. Sin embargo, la mayoría de estos contratos no pudieron ser inscritos en el sistema de registro minero⁸⁹, por presentar superposición con el contrato de mediana minería que amparaba a Mineros Nacionales S.A para explotar la zona baja de Marmato⁹⁰. Minercol intentó resolver el problema proponiendo a este último la integración de las zonas alta y baja para desarrollar un proyecto de minería a cielo abierto. (Lopera, 2015, págs. 128-130).

Todo este actuar propositivo del Estado, mediante la racionalidad de su legislación, terminó constituyendo un escenario en el que por un lado tuvimos a “[...] una gran empresa interesada

(Leff, 2004, pág. 109) de esta forma se demarca la función significativa del termino sostenibilidad en sentido preciso, como un « Evangelio a la Ecoeficiencia preocupado por el uso prudente de los recursos naturales busca controlar los altos niveles de contaminación producto de las actividades humanas por lo que busca internalizar las externalidades por lo que se apoya en la ecología industrial y en la economía ambiental. » (Martinez, 2005).

⁸⁸ Siguiendo a (Martinez, 2005) se pueden establecer, con pretensiones clasificatorias, al menos tres corrientes del ecologismo con génesis y narrativas claramente definidas entre las cuales, el discurso de la sostenibilidad devela su esencia, bajo la figura retórica, del evangelio de la ecoeficiencia. Tal enfoque resulta muy coherente con las estructuras institucionales y corporativas analizadas en Marmato.

De igual forma, como experiencia análoga y de contraste empírico, se hace un breve recuento histórico del Movimiento Ambiental Colombiano particularmente de las luchas ecologistas entre, el modelo de eco desarrollo comunitario, adoptado por el movimiento social, y el foráneo modelo de crecimiento verde ordenado a la institucionalidad, lo que produjo en los años 70's la creación de una institucionalidad ambiental interesante, entre la que se destaca, el Instituto de los Recursos Naturales Renovables - INDERENA creado bajo el decreto 2420 de 1968 que además reestructuró al ministerio de agricultura para garantizar su concordancia con las políticas de desarrollo nacional creadas por el gobierno. y, el código de los recursos naturales, mediante el decreto 2811 de 1974, que consideró al ambiente como un patrimonio común, reconociendo su utilidad pública e interés social. En la posterior disputa por el uso del patrimonio natural, intervinieron activamente los gremios, para defender el modelo de crecimiento verde con sus monocultivos, principalmente, el cafetero a través de la Federación Nacional de Cafeteros, y el de las plantaciones forestales mediante la Asociación Colombiana de Reforestadores e Industriales de la Madera - ACOFORE, lo que generó graves contradicciones institucionales causando la disolución primero del Centro Nacional de Investigaciones Ecológicas CENIE, cuyo pecado fue el de apoyar investigaciones que demostraban los impactos ambientales negativos de los monocultivos, y posteriormente del INDERENA. La ley 99 de 1993 dio paso al Ministerio de Ambiente para implementar los lineamiento universales, acordados en los centros de poder, del ya mencionado modelo del Desarrollo Sostenible, que pretendía realizar correcciones formales a la moral capitalista, sin impugnar sus principios éticos materiales, entre los que se destaca la promoción del credo al uso racional de los, sobre explotados, recursos naturales.

⁸⁹ «Pero según la legislación minera colombiana, un título solamente surte efectos cuando es inscrito en el registro minero. Y es aquí donde la inadecuación de los instrumentos diseñados para estandarizar la gestión de la titulación minera alcanza sus máximos niveles de irracionalidad. » (Lopera, 2015, pág. 129)

⁹⁰ «La dificultad se origina en que el catastro minero funciona de acuerdo a un sistema de coordenadas planas que no permite la titulación por cotas, esto es, la inscripción de títulos otorgados sobre una misma área pero a diferente altura. » (Lopera, 2015, pág. 130)

en comprar a los pequeños mineros sus derechos de explotación (para lo cual requería títulos debidamente inscritos) [... y por el otro a] unos mineros locales interesados en no quedar en condición de ilegales y/o cotizar al alza sus derechos ante la expectativa de una eventual negociación [...]”. (Lopera, 2015, pág. 131).

Esta evidente racionalidad instrumental impuesta por el Estado a los emprendimientos mineros mediante la obligatoriedad normativa, fue creando paulatinamente desde finales de los años 80's, una nueva clase social de empresarios en Marmato en cuya mentalidad conviven conflictivamente las racionalidades afectivas de la cultura construidas al interior un modo de producción minero tradicional y la racionalidad empresarial desarrollada a fuerza de ley y una que otra aparición, revelada en baja voz, durante el primer lustro del siglo XXI para ajustar la realidad social del pueblo minero al modelo neoliberal de desarrollo instrumentalizado por el Estado.

Esta contradicción se hace patente al poner en relación algunos datos etnográficos aportados en dos investigaciones recientes sobre el conflicto social vivido en el pueblo minero. Por un lado (Lasso, 2011, pág. 181), en una entrevista realizada a un empresario minero en 2010, muestra como éste le indica que sus empleados se encuentran afiliados a seguridad social y riesgos profesionales. Por su parte (González, 2017, págs. 190-191) entrevistó ese mismo año a uno de los empleados de este empresario (quién a su vez era su padrino de bautizo), preservando su testimonio de la siguiente manera: «Estoy aburrido en mi trabajo porque de los diecisiete años que llevo como jefe de cuadrilla apenas han pagado aportes para mi pensión equivalentes a cinco años de trabajo». Ante la pregunta del antropólogo sobre por qué seguía trabajando allí, el empleado minero contestó: «[...] es difícil renunciar a un trabajo que te han dado personas que tienen relación con uno desde chiquito, que son familias pudientes que siempre han ayudado a la familia de uno. Además, en todas las minas es lo mismo. Acá las cosas no se manejan como se manejan en las empresas» .

Es importante señalar que no se acusa al mencionado empresario de mentiroso. Lo evidente de tan curiosa coincidencia en las obras citadas, es el hecho de como en el mundo empresarial marmateño conviven contradictoriamente tanto las reglas que orientan las relaciones mineras tradicionales con sus empleados, como las reglas que orientan las relaciones contractuales impuestas por la normatividad del Estado de derecho.

Otra prueba de la dramática convivencia de estas racionalidades afectivas/instrumentales en la mentalidad de los empresarios marmateños, es la exhibida por el Alcalde de Marmato en 2010 quién es descrito por (Lasso, 2011) como el dueño de la mina de pequeña escala que más empleos genera en el pueblo y que constituye un atractivo para la inversión por parte de la transnacional: «El alcalde es en esencia un empresario, un hombre de negocios que planifica su vida y su empresa estableciendo una relación costo-beneficio de manera racionalizada y metódica» . (Lasso, 2011, pág. 183).

En entrevista en su despacho en junio de 2011, el burgomaestre le manifestó a la socióloga: «Yo soy minero, tengo mina y tengo planta. Yo no he vendido, la verdad es que no me he

interesado por eso mucho, tampoco digo que no vendo... si el proyecto no se da yo sigo, si el proyecto se da yo no sigo, yo la vendo» (Lasso, 2011, pág. 183).

Por otro lado el antropólogo documentó la intervención pública del Alcalde en junio de 2010 ante los representantes de la transnacional Medoro, de los gobiernos departamental y nacional y de todos los mineros del pueblo:

«Frente a toda la problemática que hoy tenemos en Marmato por el tema de la minería, por el tema de la compañía, yo creo que todos lo sentimos y lo siento yo porque yo soy minero. Yo soy minero. Y es bueno que la gente no confunda lo que ahora hago, lo que ahora soy, con toda la problemática minera que hay [...] yo no soy ajeno a que se defienda esta tierra, yo la quiero más que muchos. Y la quiero tanto que demuestro con las inversiones que hago aquí. La plata que saco del hueco la meto aquí y la dejo aquí. Yo no me he ido para ningún lado. Y soy de los que está aquí al frente de esta lucha que no es de uno ni de dos, sino que es de todos, y que de verdad se manifiesta el amor por el pueblo es buscando y trabajando para que el pueblo tenga las cosas bien y las cosas buenas [...] yo no busco nada ni necesito nada gracias a Dios. A mí el cerro me lo ha dado. Entonces aquí estoy, y no estoy haciendo viaje y no he vendido la mina, y genero empleo, y uno de los mayores generadores de empleo de Marmato soy yo, soy yo [...] simplemente tengo que decir con orgullo, con gallardía y con honestidad de yo también participo de todo esto, y también aplaudo a toda la comunidad que defendamos el pueblo, muchas gracias. » (González, 2017, págs. 183-184).

Los tres cerditos y el lobo feroz: El derrumbe cotidiano, la persecución a la tradición, la movilización social y el huracán del progreso.

Ya con muchos mineros titulados mediante los esfuerzos de Minercol, después de haber cumplido su papel instrumental y sufrir su liquidación en 2004, los empresarios estaban ya listos para las ofertas que traería la transnacional Colombian Goldfields en el año 2005. Sumado a esto, el estudio que en el año 2004 realizó Corpocaldas, para evaluar el riesgo que desde tiempo atrás se intentaba declarar en el casco urbano de Marmato por la mala disposición de residuos derivados de la minería⁹¹, permitieron así al estudio, por fin, recomendar la evacuación de la zona antigua del municipio (Lasso, 2011, pág. 149) lo que

⁹¹ Es común que los mineros tradicionales señalen la relación entre el cierre de la oficina de minas que ejercía control y acompañamiento gubernamental en el municipio y el comienzo de malas prácticas en la minería como lo es por ejemplo: el que algunos mineros arrojan montaña abajo los estériles de su trabajo (porción de roca extraído del socavón sin oro o cualquier otro recurso minero de importancia para los marmateños)

terminó por convertirse en la mezcla perfecta de circunstancias para emprender el tan anhelado proyecto de compra de minas, molinos, predios habitacionales y comerciales, a los marmateños que habitaban el centro histórico.

En eso estaba ocupada la transnacional cuando «[...] las lluvias torrenciosas que azotaron esta región durante varios meses del año 2006, hicieron ceder las capas de roca picada que, al extraerse de los socavones, se van acumulando en las laderas del cerro».⁹² El antropólogo González hizo trabajo de campo en Marmato unos días después de sucedido el alud de 2006 que depositó lodo y roca hasta dos metros de altura en todo el perímetro de la plaza principal del pueblo. Afirma que:

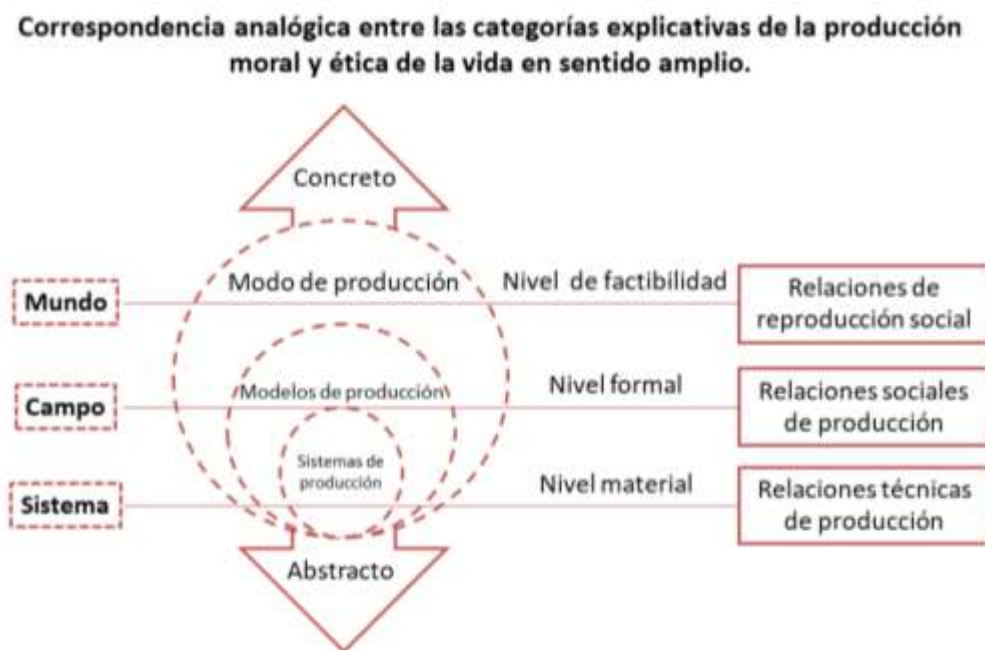
«Este particular incidente marcó profundamente el ánimo de muchos pobladores, al punto que comenzó a circular por todo el pueblo el rumor de que Marmato estaba en peligro de desaparecer. Que se encontraba geológicamente en peligro. Este rumor no provenía de adentro del pueblo sino que comenzó a circular por los medios de comunicación departamentales y nacionales. También hablaban de la necesidad de un traslado masivo del pueblo [...]. En aquellos días del “gran alud” la “Compañía Minera de Caldas” –como se hacía llamar en aquel entonces la transnacional entonces conocida como [...] [Colombia Goldfields]– intensificó sus ofertas de compra de las minas a los marmateños, consiguiendo, mediante el uso del discurso de la inminente desaparición del pueblo bajo los escombros, adquirir una no despreciable cantidad de minas y ocho de los nueve grandes molinos que allí operaban» (González, 2017, pág. 163).

Uno de los efectos más dramáticos de la compra de minas, molinos, predios habitacionales y comerciales por parte de la transnacional, fue el violento cerramiento y destrucción de los mismos ante los ojos enardecidos de los habitantes de Marmato. A este respecto resulta ilustrativo el comentario que don Hernando Álvarez, jubilado como mecánico en una de las oficinas de minas del Estado que tuvieron sede en Marmato hasta el año 2004, y que se dedicaba a prestarle servicio técnico tanto a quienes tenían molinos como a los mineros, le hizo en 2010 a González con lágrimas en los ojos: «... una mesa concentradora, un molino, son mascotas para un minero. Duele ver como la compañía destruía los motores de los molinos, le daban hacha a las mesas concentradoras. Hombre, si yo hubiera tenido un arma ahí, me había llevado a varios por delante. Eso le va quedando a uno en el cuerpo» (González, 2017, págs. 158-159).

⁹² Aunque también se encuentra la versión de que la falta de control y canalización de los vertimientos de aguas, que causó el agrietamiento de la tierra (informado en su momento ante el comité de gestión del riesgo que, según la fuente, no hizo nada al respecto) así como el descuido en el mantenimiento de una de las mangueras de distribución de agua para uno de los molinos de la zona terminó por saturar de líquido la montaña de estériles, lo que propició el flujo de lodos. Dicha situación había sido recurrente en el pasado aunque no en la proporción acontecida en el 2006.

Se comprende por qué entre los marmateños no empresarios subsiste hasta hoy un sentimiento de desilusión frente los marmateños empresarios que vendieron sus minas en aquella época. Sentimiento que se hace patente en el siguiente comentario de un habitante: « El que vendió la mina la vendió. Pero no vendió la calle por la que yo camino» . No obstante, como se ha mostrado contextualmente más arriba, los empresarios también fueron víctimas de las circunstancias⁹³. Ante el embate mediático sobre la inminente posibilidad de hundimiento del pueblo después del alud del 2006, operó en ellos la racionalidad empresarial que les había ido calando a fuerza de normatividad Estatal desde los años 90's del siglo XX, y vendieron para salvaguardar su patrimonio económico, traicionando el consenso con los demás agentes sociales del pueblo minero, quienes todavía operaban (y siguen operando hoy) bajo las relaciones de reproducción social propias del tradicional modo de producción de la cultura minera marmateña.

En este punto resulta pertinente describir algunas de las relaciones sociales de producción características del modo de producción minero marmateño como expresión concreta del campo económico en el que conviven, cotidiana e indistintamente, otras manifestaciones culturales que estructuran (como sentido) y garantizan (como valor) la pervivencia y reproducción social de la vida. El siguiente gráfico retoma la estructura analítica que ha guiado la descripción del presente capítulo.



Como expresa el antropólogo González, la minería tradicional marmateña propicia tipos de relaciones comerciales vinculadas a los modos locales de clasificación de los minerales de los

⁹³ Tal como narra el gestor cultural Bernardo Arias en varios de sus poéticos relatos, que dan cuenta de las dramáticas experiencias de algunas honorables familias marmateñas que vendieron sus propiedades a la compañía, para migrar a las grandes ciudades regresando luego de un tiempo al municipio destruidos o sumidos en la pobreza.

que se compone el cerro el burro. Es sabido que los marmateños conocen bien el tipo de oro que se puede encontrar en los diferentes sectores de este cerro (el oro matero o por buches en el sector de 100 pesos, el oro en vetas de filón en el sector del centro histórico y en la vereda Echandía, el oro en vetas sombreadas en diagonal por los lados de Llano grande, el oro de veta continua también en el sector del centro histórico y en Echandía). Por otro lado las vetas se componen de distintos materiales como por ejemplo el colorado (del que se puede sacar oro libre), el sano (que es muy rico en oro y al que se le puede seguir sacando moliéndolo varias veces), la anchadura (que da oro pero de ley muy baja).

El mencionado sistema de clasificación social mineralógico es fundamental para entender los tipos de transacciones económicas que se dan entre las personas que pertenecen a los distintos eslabones de la cadena productiva del oro en Marmato, definiendo intrincadas relaciones entre economía local y cultura. Este lenguaje minero a través del cual los minerales del cerro cobran sentido, es el insumo de los cálculos mentales que mineros de socavón y operarios de molinos hacen para relacionarse comercial y laboralmente entre ellos y sus trabajadores, produciendo variados tipos de negocios. (González, 2017, págs. 176-178).

Otro ejemplo emblemático de este interesante mundo económico-simbólico de relaciones sociales de producción es el del comprador de oro, quién a partir del desarrollo de una detallada capacidad semiótica de diferenciación de calibres de oro físico, es capaz de establecer relaciones de confianza con los trabajadores mineros que vienen de cualquier mina localizada en cualquier parte del pueblo, para ofrecerle el oro que extraen de las arenas que les fueron entregadas por los dueños de las minas como parte de su pago. Las mencionadas relaciones de confianza, en este contexto, no provienen necesariamente de la amistad o del conocimiento de la persona que viene a vender su oro, sino más bien del reconocimiento del lugar de la montaña donde se encuentra ubicada la mina de donde proviene el oro ofrecido. El comprador es un estudioso del tipo de oro que proviene de todos los socavones del cerro, cuya calidad es percibida por él como huella dactilar de los sectores auríferos del mismo. Así las cosas el comprador de oro puede calcular a ojo los valores que podría contener el material que está mirando y decidir rápidamente a qué precio comprarlo. (González, 2017, págs. 179-180)

Todo este patrimonio cultural fue el que se puso en riesgo con la cerrada de minas, destrucción de molinos y predios por parte de Colombia Goldfields en 2006. Esta transnacional en el ejercicio de su derecho legal a la propiedad privada a dispuso de los bienes adquiridos como mejor lo consideró, sacrificando el patrimonio del pueblo al ser el obstáculo principal para su proyecto de explotación a cielo abierto. Para esta racionalidad, la existencia de un pueblo forjado culturalmente sobre su riqueza mineralógica, se transaba comprándolo todo y destruyéndolo ante los ojos de sus pobladores. La reacción no se hizo esperar, y la misma gente del pueblo, mineros ahora desempleados, comenzó a meterse en las minas clausuradas y a practicar una actividad que nadie necesitó antes en Marmato: El Guacheo (González, 2017, pág. 159).

Eulises Lemus, gerente de la Cooperativa para el Desarrollo Social Sustentable de Marmato – Codessma, le contó en 2010 al antropólogo que el cerramiento de minas y destrucción de

molinos por parte de Colombia Goldfields entre 2007 y 2009, dejó 833 mineros sin empleo en Marmato. Este fue el contexto en el que comenzaron a llegar al pueblo gran cantidad de foráneos⁹⁴ para entrar en las minas que llevaban meses clausuradas, y extraer el material blando de las vetas (pirita y demás sulfuros oxidados en proceso de desintegración) que sin necesidad de arrancar la roca madre siguiendo sólo la guía de la mina, podían obtener por medios casi manuales. Pronto el pueblo minero pasó de haber tenido 9 grandes molinos, 8 de ellos asociados con prestigiosas familias locales, a tener más de 100 molinos pequeños especializados en moler el tipo de material blando y rico en oro que sacaban los guacheros de las minas cerradas⁹⁵.

El Guacheo en Marmato se convirtió en un modo de articulación económica entre los mineros tradicionales desempleados, acostumbrados a un modo de explotación industrial de pequeña escala, y los empresarios que ahora contaban con la suficiente mano de obra para crear las condiciones necesarias para implementar el modelo de explotación a gran escala tan promovido por la institucionalidad y la transnacional que había cerrado las minas compradas y destruyó todos los molinos que sostenían el modo de producción tradicional marmateño. Los mineros se adaptaron a las nuevas condiciones invadiendo las minas abandonadas, por los empresarios que vendieron, y montaron molinos pequeños para ejercer una minería de subsistencia, pero también se comenzó a generar desorden social por el rompimiento de la regla fundamental que antes determinaba el acceso a las minas: Convertirse en marmateño. El pueblo se llenó de Guacheros que llegaron de muchas partes y se creó el contexto propicio para la delincuencia y la inseguridad con la complicidad, por acción u omisión, de quienes se veían favorecidos por el caos.

El rompimiento de la regla de hacerse marmateño para acceder a las minas, significó la violación de un dispositivo simbólico, históricamente constituido, de acceso o exclusión de personas foráneas al modo de producción minero de Marmato. Este dispositivo se encuentra metafóricamente expresado en dos mitos locales de importancia capital para entender la interpretación que los marmateños hacen de su historia⁹⁶. Se trata de los mitos de la Danza de la Pascuala y de la Agüita de Cascabel. Ambos relatos son parte del acervo cultural de cualquier marmateño y simbolizan la regla⁹⁷ de acceso o de exclusión de cualquier extranjero a la red local de parentesco.

⁹⁴ «no todo acercamiento entre las culturas genera necesariamente riqueza histórica o progreso cultural. Una cultura puede ocasionar la muerte de otra, cuando persisten las relaciones desiguales de dominio y subordinación.» (Angel, 2003).

⁹⁵ Paradójicamente la toma de las minas por parte de los guacheros, quienes aprovecharon los procesos de desintegración por oxidación de los sulfuros mineralógicos para extraer el oro con facilidad, evitó en muchos casos, el derrumbamiento de las minas por los mismos procesos de meteorización que facilitaron la guacha. Como es sabido entre los mineros tradicionales, cuando se abandona una mina, tiende a desfondarse cuando no se trabaja, lo que pudo generar una catástrofe; Aunque, hay quienes argumentan que igualmente los guacheros no practicaban las técnicas de aseguramiento de las minas como acostumbran los mineros tradicionales.

⁹⁶ Una descripción detallada del proceso histórico de construcción del mencionado dispositivo simbólico y de cómo funciona, se encuentra en el capítulo 2 de la obra ya citada de (González, 2017, págs. 105-143).

⁹⁷ El guachero es un Otro para los marmateños, al proceder de la exterioridad de la totalidad de sentido que significa mundo social de la cultura minera tradicional. «La historia de todas las sociedades muestra los ritos como dispositivos para neutralizar la heterogeneidad, reproducir autoritariamente el orden y las diferencias sociales.» (García, 1990).

Este elemento constitutivo en parte del patrimonio cultural inmaterial marmateño fue anulado por las dramáticas transformaciones que causó la transnacional en el territorio, creando un contexto socio económico y político en el que migraron al municipio tal cantidad de personas foráneas que fue imposible incorporarlas a la red de parientes, compadres, padrinos, patronos, vecinos y amigos que componen la red tradicional de relaciones de reproducción social⁹⁸ de Marmato.

Fue la afectación de esta red, la que desmoralizó a los marmateños tras alterar su cotidianidad y atentar contra la supervivencia del pueblo. De hecho el pueblo desde ese entonces se ha transformado y vive en medio de la zozobra permanente de presenciar nuevamente el cierre de sus minas⁹⁹, la destrucción de los molinos, predios y demás equipamiento urbano, considerados patrimonio material por los marmateños, que no sólo la transnacional Colombian Goldfields destruyó, sino también un grupo de nuevos empresarios locales que al aumentar la escala de sus emprendimientos, han puesto en jaque la integridad urbanística tan característica del centro histórico de Marmato¹⁰⁰.

⁹⁸ Se entiende por relaciones de reproducción social, a todos los acuerdos establecidos entre los miembros de una sociedad sobre la regulación de la vida, los cuales definen el conjunto de identidades posibles en las dimensiones económica, política, espiritual, espacial, etc., que constituyen la cultura de esa sociedad. «Althusser denominaba equivocadamente “modo de producción” a la esencia misma del capital como totalidad. Era para él la denominación del todo del capital. El error consistía en que nos situó exactamente, y su terminología lo indica, dónde se encontraba el modo de producción (una parte o momento del capital, y no el todo del capital). No se trataba entonces de la totalidad del capital, si no sólo de la manera materialmente nueva del proceso mismo del trabajo en producir los productos por medio de la máquina a vapor, u otras máquinas. El modo de producción del capitalismo anterior a la Revolución Industrial producía formalmente plusvalor de manera tradicional. Ahora al proceso formal de creación de plusvalor se le agrega la transformación material de dicho proceso. En buen aristotelismo Marx articula la subsunción formal a la material, lo que constituye la subsunción real (formal+material=real) en el proceso de producción propiamente capitalista de una tecnología que aumenta el plusvalor relativo» (Dussel, 2014, pág. 92).

⁹⁹ Aunque la titularidad de la mina pertenezca a determinado señor minero, es compartida entre el pueblo, al menos simbólicamente, la percepción de propiedad comunitaria respecto a las minas, toda vez que en la cultura marmateña, el minero tradicional se ha caracterizado por su reciprocidad social y proclividad a ofrecer trabajo, generando la sensación colectiva de seguridad económica, en la que los medios de producción están al servicio del que necesite trabajar. Es por esto, que los marmateños expresan con orgullo su condición de pleno empleo y capacidad para emplear a gente de otras regiones, lo que sin duda jugó un papel en la fenómeno de migración que creó el guacheo en el que muchos trabajadores desposeídos engrosaron las cuadrillas laborales de algunos empresarios ávidos de mano de obra barata con la que no tenían ningún tipo de vinculación moral lo que les permitió aumentar la tasa de explotación traduciéndose en el incremento espectacularmente de sus ganancias.

¹⁰⁰ La importancia del patrimonio material inmueble de Marmato se exalta por primera vez mediante el reconocimiento en 1982 por parte del Ministerio de Educación Nacional a través del Instituto Colombiano de Cultura mediante la resolución 002 «Por la cual se propone la declaratoria de Monumentos Nacionales de varios sitios, centros urbanos e inmuebles de interés en todo el país». En la que propone la declaratoria del Conjunto urbano de Marmato como Monumento Nacional, si el municipio atendía algunas recomendaciones; dicho proceso se ha dilatado, y no ha sido posible cumplir los requerimientos necesarios para garantizar esta categoría de protección. En 2006 el arquitecto Jorge Enrique Caballero es enviado por el ministerio de cultura para actualizar el inventario del patrimonio cultural material de los municipios mencionados en la resolución 002 del entonces instituto de cultura, sin que se pudieran validar institucionalmente los hallazgos del investigador, por la incompatibilidad de las metodologías que en ese entonces utilizaba el ministerio de cultura para reconocer las particularidades de Marmato. Sin embargo, se documentó parte de los elementos de importancia patrimonial del conjunto urbano de Marmato como pieza esencial del paisaje cultural minero que consta de «tres núcleos [que] parecerían anomalías urbanas si las comparamos con los cánones urbanísticos de la totalidad de los pueblos colombianos:

a. Marmato Antiguo [Testimonio anterior a la llegada de los españoles], implantación aleatoria sobre un terreno escarpado cuyo resultado es producto de múltiples ocupaciones humanas a través de los siglos: amerindios

No obstante, la presión externa no cesa y el conflicto social iniciado en 2006 por la Colombian Goldfields, fue continuado en 2010 por la transnacional Medoro Resources, quién colocó su cuota de efectos negativos sobre el pueblo. Bien sabidas son entre los marmateños las graves consecuencias que la exploración con diamantinas dejó sobre los recursos hídricos. Como la profundización de varias fuentes de agua en el proceso de barrenar la montaña en distintos puntos, para determinar el potencial mineralógico del cerro de cara al mega-proyecto de minería a cielo abierto, propuesto por la multinacional.

Actualmente la Gran Colombia Gold, a través de su subsidiaria Mineros Nacionales S.A con su explotación industrial subterránea, ha subido y siguen subiendo por dentro de la montaña abriendo socavones verticales y desfondando varias minas por encima del nivel en el que se encuentra edificado el centro histórico, vulnerando de esta forma el histórico acuerdo cultural del machón de seguridad entre minas, que respetaban los mineros tradicionales, en aras de garantizar la sana convivencia y la vida de los otros mineros.

Esta situación preocupa a los mineros de la zona alta del cerro el burro quienes trabajan con la angustia permanente de encontrar la muerte¹⁰¹ por el desfondamiento de sus minas, por la obra de la multinacional. Así como a perder su trabajo, al encontrarse de pronto con el trabajo de alguno de los empresarios mineros que saquean rápidamente la montaña, debido a su elevada escala de explotación, sin importar si se entrometen más adelante con la veta de otros emprendimientos.

cartamas, esclavos africanos, invasores españoles, terratenientes caucanos, mineros ingleses, rebuscadores antioqueños y un sinnúmero de advenedizos que se han afincado en Marmato.

b. San Juan de Marmato [Fundado por Alemanes], al parecer campamento que adquirió una imagen de población con calle principal, calles transversales a ella, pero sin solución de continuidad y algunas unidades urbanas que se pueden asimilar a manzanas.

c. Nuevo Marmato [influencia "Estado-Proyecto Transnacional"], población reciente, típico desarrollo urbano que busca construir una imagen de urbanismo moderno totalmente exógeno y extemporáneo dentro de un contexto maravilloso de paisaje natural, totalmente ignorado.

Lo que se debe proteger es Marmato antiguo y San Juan de Marmato» (Caballero, 2006).

¹⁰¹ «El derrumbe demográfico del Congo o de la India a causa de la enfermedades introducidas por los colonizadores, así como la destrucción de las formas sociales tradicionales, volvieron los territorios vulnerables tanto a las inundaciones como a la sequía. Se convirtieron, por lo tanto, en espacios de dominación biopolítica donde el poder colonial utilizaba las hambrunas como un medio de sometimiento de las poblaciones y de regulación "ecológica". » (Traverso, 2012).



Dibujo realizado por un habitante de Marmato explicando la irracionalidad de la escala de explotación de los empresarios (B) mineros frente a la de los mineros tradicionales (A) ejemplificado la escala de operación a través de la dimensión proporcional de las bocaminas y su relación con el cerro el burro en el que se encuentra el centro histórico.

Los turbulentos vientos huracanados que produce el vuelo irracional y rapiñero del capitalismo antropofágico global¹⁰², han destruido el sentido de la vida entre los marmateños, quienes se han visto arrinconados a la marginalidad¹⁰³, provocando entre su gente un profundo desasosiego. Bajo este convulsionado panorama, el pueblo se ha visto obligado a movilizarse y reconfigurarse en un sin número de organizaciones políticas, económicas, cívicas y culturales; con el fin de crear nuevos lazos comunitarios, que reconstruyan las ruinas del tejido social¹⁰⁴ que alguna vez los llenó de tanto orgullo.

En este sentido, la lucha por el territorio y el patrimonio es la epifanía que revela la voluntad de vida, como clamor popular por el buen vivir, que tradicionalmente les ha permitido a los

¹⁰² «El concepto de globalización hace referencia a la dispersión de aquellas prácticas de control que anteriormente se encontraban coordinadas por el Estado Nacional.» (Castro, 1999)

¹⁰³ La negación y pretendida disolución del modo de producción minero tradicional de Marmato por el estado como instrumento de imposición de un modelo de desarrollo exógeno, funcional a intereses transnacionales, dejó al pueblo marmateño en la condición de Otridad espectral por fuera del derecho y la institucionalidad. Estos últimos atrapados por una racionalidad que olvidó su función social, lo que significó la pérdida del consenso hegemónico del pueblo y para tornarse dominante.

¹⁰⁴ «El incremento de procesos de hibridación vuelve evidente que captamos muy poco del poder si sólo registramos los enfrentamientos y las acciones verticales. El poder no funcionaría si se ejerciera únicamente de burgueses a proletarios, de blancos a indígenas, de padres a hijos, de los medios a los receptores. Porque todas estas relaciones se entretajan unas con otras, cada una logra una eficacia que sola nunca alcanzaría. Pero no se trata simplemente de que al superponerse unas formas de dominación a otras se potencien. Lo que les da su eficacia es la oblicuidad que se establece en el tejido.» (García, 1990).

marmateños su cultura minera, aún en pie, gracias a las acciones¹⁰⁵ de hecho (apoyadas por las brujas de las minas) y de derecho (apoyadas por los académicos)¹⁰⁶.

¹⁰⁵ «Para que se revele el rostro histórico-biográfico en la justicia es necesario movilizar las instituciones, las funciones, la totalidad sistematizada. Permitir que aparezca el rostro interpelante exige desapropiar al poseedor del sistema, a fin de que el hombre definido como parte se revele. La desfijación de las funciones exige relanzar el sistema como totalidad en una movilización dialéctica que deje en libertad a la persona. » (Dussel, 1996, pág. 81).

¹⁰⁶ La complejidad y los retos que enfrenta el turismo para apoyar los procesos de liberación en Marmato dada su relación con la cultura minera y las problemáticas que enfrenta en la actualidad por el auge minero energético exigen «nuevas narrativas de la cultura y la vida. Estas narrativas deberán ser híbridas de algún tipo, en el sentido de que deben partir de las mediatizaciones e hibridaciones que las culturas locales logren efectuar sobre los discursos y prácticas del capital y la modernidad. Esta es una tarea colectiva en la cual los movimiento sociales sin duda van a jugar un papel primordial. » (Escobar, 1995).

EL MITO DEL TURISMO Y EL EMBRUJO DE LA GRATITUD

El sentido de la cuestión.

Como se expresó inicialmente, la intensión de este documento no es la de elaborar un proyecto, informe técnico, inventario, plan de desarrollo o un plan maestro de cultura y/o turismo, como se hizo durante el trabajo de campo, cuando se apoyó la elaboración de algunas propuestas preliminares de este tipo, para la administración municipal, departamental y nacional; logrando en esta última, la aprobación de un proyecto para la realización del VIII encuentro anual de Marmatólogos a través del Ministerio de cultura en su Programa Nacional de Concertación.

La pretensión entonces del siguiente capítulo, es la de explicar el sentido que el turismo tiene entre los marmateños, quienes, como también se mostró, no constituyen un grupo homogéneo, por lo que fue preciso la elaboración de varias narrativas que recogieran las diferentes identidades turísticas existentes empíricamente en Marmato, utilizando categorías analíticas que permitieran establecer relaciones de semejanza y diferencia respecto a otros discursos turísticos empleadas en otros contextos.

Es importante develar también, los tres niveles de existencia empírica que adquiere el turismo entre los marmateños, a saber: el turismo en la memoria, el turismo cotidiano y el proyecto del turismo. Tal distinción se presenta con fines meramente explicativos, toda vez que la gente en sus relatos acude indiferenciadamente a ellos como parte de un mismo mundo de sentido, que trasciende a cada tanto, las temporalidades del pasado, el presente y el futuro.

Luego de estas aclaraciones, se presentan cuatro compuertas turísticas (Turismo como turismo, turismo sostenible, turismo de la liberación y turismo sustentable) que, como umbrales, abren o cierran la cotidiana espectralidad del pueblo marmateño ante la exterioridad. Así mismo, se muestra como la apertura de algunas de estas compuertas ha representado distintas expresiones de la hospitalaria cultura minera que ha sido recorrida históricamente por diversos fantasmas que han determinado, de las formas más insospechadas, las expectativas de vida del pueblo, a través de códigos morales que coinciden y constituyen en conjunto, lo que en esta obra es denominado como: el mito del turismo.

La condición metafísica del mito turístico es entendida en forma estricta como se expresó en el primer capítulo. A partir del cual, se muestran las categorías que permitieron comprender, las múltiples versiones que sobre el turismo, tienen los pobladores de Marmato. Y, cuya importancia ontológica en el mundo minero de Marmato, es latente en la medida que da sentido, de manera complementaria, a los múltiples procesos sociales incursos en la construcción, deconstrucción, reconstrucción, destrucción y creación de las nociones económicas y culturales del patrimonio, que una vez más, existen indiferenciadamente en la

cotidianidad del pueblo como se sugirió empíricamente en el segundo capítulo y se esquematizara en el actual.



El Turismo en Marmato.

Marmato es un municipio turístico para sus habitantes. Es así como el pueblo expresa la histórica relación que han tenido con los extranjeros que han arribado al municipio atraídos por la minería desde la época de la colonia y posteriormente con la llegada de los ingleses y alemanes en los siglos XIX y XX como narra antropológicamente (González, 2017) e historiográficamente (Gärtner, 2005).

Como históricamente los marmateños se han relacionado con extranjeros, han construido en el proceso dos rituales grabados en la memoria oral para la inclusión y exclusión semiótica de foráneos como lo son, el mito del agüita de cascabel y la danza de la pascuala (González, 2017, págs. 123-143). Ahora bien, se entiende la operación de ambas narrativas como dispositivos de tolerancia cultural para regular la proclividad del marmateño a compartir su cotidianidad con el visitante y subsumirlo de inmediato en las redes comunitarias de reproducción y festejo de la vida.

Por esto no sorprende, que al preguntar a cualquier transeúnte del centro histórico ¿Dónde recomendaría que fuera una persona que llega por primera vez a Marmato? estas respondan, de la manera más natural, según su cotidianidad habitual, cosas como: «Que vaya donde las niñas malas. » «La plaza por el valor histórico...» «...las ruinas o vestigios del Ministerio de minas...» «...rumba, discoteca el pastor, cerro de oro o los espejos... » «Los molinos y las minas.» «Qué pena de los turistas, el pueblo está muy feo, los alcaldes no invierten.» «Si es

buscando trabajo, a mineros nacionales que están en la legalidad; si es turista, acá arriba, la parte alta en los molinos, no sólo hay oro, sino también gente muy buena.» «El turismo es lo mejor que le puede pasar a Marmato.» «A conocer las entrañas de la Tierra Madre llena de hidrocarburos...» «Ver las minas, jugar billar, ver fútbol al llano y beber» «Buscar trabajo en Minas» «Ir a Supía.» «Trabajo le sobra, irnos a bailar porque no hay ni un parque ni nada para los niños» .

El collage de opiniones revela la relación primaria e indeterminada del fenómeno turístico entre los marmateños y es fundamental para mostrar toda una gama relaciones turísticas, con sentido, en el mundo marmateño y que dieron pie a las categorías turísticas subsiguientes a partir de los conceptos de legalidad, trabajo y cultural.

El Turismo Sostenible.

Como se demostró en el segundo capítulo y se confirmó en una de las encuestas arriba mencionadas, el pueblo tiene la disposición cotidiana al cumplimiento legal siempre y cuando su cumplimiento no amenace con la destrucción radical de su propia existencia. En este sentido el pueblo está libre del masoquismo fetichista que, al absolutizar las instituciones, impide la sana reflexión sobre el acto justo.

Por su parte, la transnacional en delirio de sadismo ofreció al pueblo, como relató uno de los líderes mineros entrevistados, la promoción del turismo cultural y de aventura, a través de la construcción de un museo minero y el desarrollo de atracciones acuáticas en la hoya de mina en la que quedaría un bello lago de aguas cristalinas, como parte del compromiso de su programa de responsabilidad social corporativa, una vez clausurado el sostenible proyecto de minería a cielo abierto que en principio proponían.

El rostro de indignación del líder al narrar tal cinismo, invita a reflexionar la posibilidad de establecer la capacidad de carga del papel que puede con todo, una vez repose, sobre la hoya del megaproyecto, el cuerpo inerte del tradicional pueblo minero.

Actualmente, un grupo de marmateños asociados en el Comité para el Desarrollo Turístico de Marmato, entidad sin ánimo de lucro fundada en 2012, se encuentran en busca de inversionistas para emprender la construcción de un hotel cercano al centro histórico y de esa forma, mejorar la oferta turística que actualmente ofrecen a través de los recorridos guiados y el acompañamiento logístico en la consecución de alojamiento, alimentación y transporte para los recurrentes visitantes académicos que en el municipio, hacen turismo científico. De igual forma apoya, a través de su presidente, a las organizaciones cívicas de hecho, Huellas de Oro y el Club de la Salud en la realización de recorridos por el municipio y el departamento, para los habitantes del municipio, promoviendo con esto, un estilo de vida saludable a través del turismo social.

El comité ha precisado de acompañamiento técnico para su formalización y en la elaboración de proyectos, por lo que ha contado con el apoyo de diversos académicos entre los cuales se encuentra el presente investigador.

El Turismo de la Liberación.

El permanente arribo de profesores, estudiantes e investigadores al municipio, le ha dejado un nada despreciable arsenal de estudios, investigaciones científicas, y productos artísticos, algunos de ellos premiados, regional, nacional e internacionalmente, lo que le ha permitido al municipio visibilizar su excepcionalidad.

Tal excepcionalidad no sólo se expresa en las particularidades patrimoniales del paisaje cultural minero, sino también, en la triste condición de estado de excepción en la que viven desde el 2006. Así las cosas, la constante reunión con intelectuales de todo tipo le ha valido al pueblo, y especialmente a sus líderes, una cualificación discursiva que les ha permitido hacer frente a los incontables embates tecno-burocráticos con los que la transnacional y el estado han asediado al municipio. De este proceso, se destaca el envío de los estudios académicos de los investigadores y las universidades cuando la Corte Constitucional los solicitó para comprender el contexto y emitir su fallo judicial.

El turismo como estrategia de comunicación, aparece entonces en el discurso y en la práctica cotidiana de aquellos marmateños que, desde la movimiento social, establecen redes de proximidad, colaboración y apoyo que hacen presente la discusión de la injusticia sufrida, ante la opinión pública, para aumentar la solidaridad popular y así equiparar fuerzas, respecto al aparato militar estatal y la opinión publicada del poder comunicacional que rinde sus servicios a quien posea el musculo financiero suficiente, para avasallar la utópica libertad de prensa.

En este sentido, muchos investigadores que llegan como turistas al municipio, terminan trabajando para las organizaciones locales, o si se quiere, muchos que llegan a hacer trabajo investigativo, terminan gozando del municipio, por el simple pero trascendental hecho, de la empática relación que se establece junto al otro, en la lucha por la sobrevivencia, o como se denomina en esta obra, por el embrujo de la gratitud mutua que surge en entre la hospitalidad y el trabajo. Dicha relación invita a repensar y deconstruir la occidental contradicción entre ocio y trabajo, en vista de la multiplicidad de experiencias en las que se evidencia el disfrute del trabajo y el trabajo creativo cuya complementariedad de mutuos beneficios, incide incluso, en la vida del Nativo y el Turista. Ahora bien, más común es encontrar las problemáticas cuando el turista ocioso degrada el destino, a costa del trabajo esclavo del nativo.

Así las cosas, la figura del Intruso reflexionada por el filósofo francés Jean-Luc Nancy además de abrir la puerta a la gratitud con el que llega desde afuera y salva [como expresa metafóricamente con su trasplante de corazón], permite la inclusión de otro excluido en el reciente fenómeno migratorio por el trabajo: El guachero. Tanto Investigador como guachero ostentan la condición de ser extranjeros para el mundo social marmateño. Así las cosas, se

entiende como cada uno, desde su particular condición, ha permitido la defensa del pueblo, ya sea desde las vías de hecho o de derecho.

La institucionalización de dicho proceso turístico provino de la realización anual del Encuentro Anual de Marmatólogos. Escenario de exposición y dialogo de saberes en el que investigadores y marmateños compartes sus trabajos académicos y artísticos gracias a las acciones de las organizaciones que han apoyado el evento entre las que se destacan: El Comité Cívico Pro Defensa de Marmato, la Corporación para el Desarrollo Social Sostenible de Marmato (CODESSMA), el Cabildo Indígena Cartama, la Asociación de Mineros Tradicionales de Marmato (ASOMITRAMA), la Asociación Cívica y Cultural Huellas de Oro, Asociación de Base Afrocolombiana de Joyeros de Marmato (ASOJOMAR), el Comité para el Desarrollo Turístico de Marmato, la Alcaldía municipal de Marmato y recientemente el Ministerio de Cultura de Colombia.

El Turismo Sustentable¹⁰⁷.

El dialogo de saberes¹⁰⁸, que se forjó empíricamente durante el proceso de resistencia conjunta entre marmateños e intelectuales, le permitió al pueblo volver a soñar con otras alternativas de futuro más allá de su convulsionada cotidianidad. En este proceso, el anhelado pasado reconstruido en la memoria, fue la guía que recordaba lo buena que era la vida cuando el trabajo era garantía de tranquilidad. De ahí, se desprende la importancia del tradicional modo de producción minero, ya que fue este, el bastión que soporto los huracanados vientos del progreso impulsados por el estado y la trasnacional.

¹⁰⁷ «La sustentabilidad aparece en el horizonte de esta desconstrucción de la historia, mas no podrá plantearse como un objetivo a ser alcanzado por la vía de la racionalidad cognoscitiva e instrumental. La sustentabilidad no es decidible desde el conocimiento (de la gestión científica, la interdisciplinariedad, o la prospectiva tecnológica). La construcción de un futuro sustentable es un campo abierto a lo posible, generado en el encuentro de otredades en un diálogo de saberes, capaz de acoger visiones y negociar intereses contrapuestos en la apropiación de la naturaleza. El diálogo de saberes se plantea desde el reconocimiento de los saberes –autóctonos, tradicionales, locales– que aportan sus experiencias y se suman al conocimiento científico y experto; pero implica a su vez el disenso y la ruptura de una vía homogénea hacia la sustentabilidad; es la apertura hacia la diversidad que rompe la hegemonía de una lógica unitaria y va más allá de una estrategia de inclusión y participación de visiones alternativas y racionalidades diversas cuyas diferencias serían zanjadas por una racionalidad comunicativa para hacerlas converger en un “futuro común”. En este sentido, la apuesta por una política de la diferencia está llevando a la reinvencción de identidades culturales y al diseño de nuevas estrategias de reapropiación de la naturaleza. Esta política se establece en un espacio de confrontación, resistencia y negociación con la globalización económico-ecológica que se encuentra y enfrenta con su Otro en las comunidades indígenas y campesinas locales. » (Leff, 2004, págs. 326-327).

¹⁰⁸ «El diálogo de saberes se plantea en la fecundidad de la otredad que abre un porvenir que no está dado ni en la extrapolación del presente ni en la conducción racional de un proceso de desarrollo fundado en el conocimiento. El futuro –el porvenir– está más allá de la generatividad del mundo material, de la novedad que emerge de la evolución biológica y la mutación genética, de la invención e innovación tecnológica. Está más allá del devenir y de la trascendencia como expresión de algo contenido de antemano dentro de un orden ontológico, epistemológico y fenomenológico; como una potencialidad del ser, de lo real y del lenguaje. La otredad como el encuentro entre yo y tú, de lo Mismo con lo Otro, abre un mundo hacia lo que puede llegar a ser en el encuentro y diálogo entre seres hablantes. » (Leff, 2004, pág. 327).

El juicio final de la alta Corte, trajo consigo tiempos de inquietante calma, toda vez que la baja intensidad de la tormenta, ha provocado de nuevo la reaparición de las oscuras aves que merodean errantes sobre el horizonte. Los líderes y las brujas saben que el tiempo del peligro no ha terminado, por lo que se apresuran a fortalecer las estructuras culturales que soportan el pueblo, a partir del reconocimiento patrimonial de todo aquello que les permita reconstruir la fragmentada identidad dispersa entre las ruinas del paisaje minero.

Por otro lado, es importante resaltar, que las más recientes metodologías para la definición del patrimonio cultural, implican un proceso concertado de discusión y negociación social de aquellos elementos considerados patrimonio, todo esto en aras de establecer los valores patrimoniales que representen auténticamente el sentido de cohesión social del pueblo minero; de ahí que dicha discusión, sea un escenario privilegiado para acordar los términos y escalas de explotación minera tradicional, con el fin de retomar el histórico acuerdo comunitario para la producción y reproducción de la vida de forma sustentable.

Es de resaltar, que la noción de patrimonio en el pueblo no corresponde exclusivamente a una estrategia actual de sobrevivencia o marketing territorial como podrían sugerir alguno actores ajenos al proceso, sino que más bien corresponde al necesario intento por retornar al continuum de la historia en la que los marmateños se sentían orgullosos de su patrimonio en sentido cultural y económico. Y, que se había roto, con la llegada del huracán del progreso.

La recuperación del sentido cultural y el valor económico del patrimonio es una de las tareas que tiene el turismo sustentable como proceso de apertura y dialogo transontológico para la protección y salvaguarda de todos aquellos bienes y manifestaciones que eleven la moral del pueblo y les permita permanecer en su territorio. En consecuencia, el destino será necesariamente cuidado a través de una nueva racionalidad ambiental, que resignifique el paisaje minero en función del buen vivir de su gente y de los compromisos ambientales concertados con los demás habitantes de la tierra que interpelarán constantemente al pueblo, a partir de sus visitas de inspección turística (como actualmente hacen los turistas científicos en sus investigaciones).

Las nuevas formas de ser que plantea la hospitalidad y la sustentabilidad, a partir del dialogo de saberes, se materializarán concretamente, en el encuentro intercultural que ha existido desde tiempos inmemoriales en Marmato, y que hora el turismo sustentable resignifica, como apertura practica a una multiplicidad infinita de racionalidades diversas, entre las cuales el patrimonio marmateño, será de nuevo la guia democrática del pueblo para iluminar el desconocido camino por venir.

Así las cosas, la curiosa relación minería y turismo supone un desarrollo analógicamente semejante al que las fuerzas productivas globales experimentan en la actualidad, y que en Marmato es común hace algún tiempo: la minería del oro, y la minería de datos. Esta última desarrollada por los investigadores interesados en la riqueza cultural del pueblo minero, ahora enfocado, en la búsqueda de nuevos turistas conscientes y abiertos a la otredad que implica

respeto, al tiempo que exige el compromiso con el desarrollo sustentable de los habitantes del municipio como lo han hecho los académicos.

Es momento entonces de abrir la puerta a un mundo, de azarosas posibilidades, en el que las nuevas tendencias presentaran, diversos e inciertos caminos a una tradición convertida conscientemente en materia prima, para la creación del valor futuro, que posibilita la vida. Es el ejercicio mismo del trabajo. Principal factor de producción en continua transformación bibliográfica e histórica.

El turismo sustentable es el proyecto complementario que busca viabilizar las expectativas de futuro de quienes anhelan permanecer en su territorio. El turismo cultural sustentable, significa la apertura hospitalaria, hacia el intercambio vivencial permanente, es el método que persigue la utopía, representada en la coexistencia de la minería tradicional a la escala socialmente acordada por el pacto que suponen las declaratorias patrimoniales, una vez viabilizados complementariamente con el turismo.

Si se pretende desarrollar la factibilidad necesaria para la existencia del pueblo minero y su cultura, en el modo de producción capitalista de competitividad global. Es necesario tener en cuenta, que el modelo tradicional turístico, es heredero de este modo de producción, y exige el sacrificio de vida humana en grandes cantidades, para ser engullida a través del culto al hiperconsumo. Por su parte, los empresarios tienen la meta de reducir el valor de las cosas, vía incorporación tecnológica, con el fin de asfixiar a la competencia con precios bajos, lo que en definitiva no se traduce en la disminución de los horarios de trabajo, pero tampoco en el incremento salarial; lo que genera a fin de cuentas, un aumento en la tasa de explotación a favor del empresario capitalista.

La estrategia de turismo y minería tradicional debe enmarcarse en las recientes tendencias de precio justo, como hacen las artesanías, en las que el oro producido con un mayor valor, por tener un mayor trabajo humano en la escala tradicional, permite el pleno empleo por la demanda intensiva de mano de obra portadora de los saberes tradicionales mineros, y que son considerados patrimonio. De igual forma, se extiende el empleo a otras capas de la población que no se dedica a la minería tradicional, en toda suerte de nuevas identidades laborales relacionadas con la nueva minería de datos: el turismo. O más bien, en lugar de datos, al alcance de unos pocos investigadores especializados, de historias narradas, creadas y recreadas por los nativos de un mundo extraño para todo aquel que habita las grandes ciudades. De esta forma, el pueblo hará de la creatividad su principal riqueza, como pregonan los nuevos discursos de la economía creativa y colaborativa que están cambiando el turismo y la vida como hoy la conocemos.

CONCLUSIONES

El ejercicio antropológico y filosófico del turismo crítico, desarrollado en el documento presentado, significó una interesante semejanza histórica con el proceso de la escuela de Frankfurt que en sus inicios, se encontraba históricamente ante el auge de las expediciones etnográficas que provocaron con sus hallazgos, la fascinación de los habitantes europeos que observaban en los museos, el exotismo cultural de los países coloniales. Hoy en día, es el auge turístico el que ha permitido a millones de habitantes de las grandes ciudades, desplazarse a otras latitudes para descubrir de primera mano la riqueza cultural mundial.

Curiosamente a comienzos del siglo pasado, y paralelo a este proceso descrito, se vivió un vertiginoso progreso material en los posteriormente llamados países del primer mundo a partir de un desarrollo acelerado de la ciencia, la técnica y la producción, sin precedentes en la historia mundial desde la segunda revolución industrial. Dicho proceso, ocasionó un sacudón en los ámbitos del arte y la cultura, propiciando el surgimiento de vanguardias artísticas y un cambio drástico en las formas reproducción social, como actualmente se pretenden con las reencauchadas industrias culturales.

Es preciso entonces retomar los aportes que en su momento realizaron algunos integrantes de la escuela de Frankfurt entre los que se destacan Walter Benjamin, Theodor Adorno y Max Horkheimer. Quienes elaboraron una fuerte crítica, a lo que se denominó genéricamente como Industrias culturales, demostrando la problemática incidencia de una racionalidad instrumental, tecnicada y productivista en los ámbitos de la cultura y la estética de la vida.

Teniendo en cuenta este conflicto develado por el referente histórico y académico de la escuela de Frankfurt, es preciso construir en el futuro, como sienta las bases la presente obra, un enfoque biopolítico que armonice el quehacer turístico-productivo con el campo estético-cultural de una manera coherente y pertinente para atender los retos de gestión territorial que enfrenta el Administrador de Turismo Sostenible.

La experiencia marmateña es importante porque invita a replantear los preceptos fundamentales del ejercicio de planificación territorial del destino de los pueblos en el que, en mayor o menor medida, se ve incurso el ejercicio de planificación turística del destino. Así las cosas no debe perderse de vista que el trabajo de planificación territorial es a su vez, un ejercicio político de gestión del poder y el fundamento del poder se encuentra en el pueblo, quien lo conserva regularmente como potencia al delegar su ejercicio a un cuerpo de representantes o potestas quienes por medio de la gestión hacen factible la voluntad popular¹⁰⁹.

Las particulares formaciones políticas de gobierno son construidas y deconstruidas regularmente según las determinantes específicas de cada momento histórico. El ejercicio político de la planificación: como la definición del estado futuro deseado, se hace factible

¹⁰⁹ «El ser humano es por naturaleza social. El poder político pertenece al pueblo y éste confía en el gobierno por consentimiento y contrato. Los tipos de gobierno no son naturales y deben decidirlo los participantes, como una elección arbitraria. » (Dussel, 2007, pág. 242)

mediante la ordenada disposición de los medios que les permitirán a los miembros de la comunidad ejercer su poder.

Esquema para la gestión factible del poder político.



Concebir la planificación como problema político-práctico y no solo como una cuestión meramente técnica, abre un sin número de alternativas de gestión y devela la esencia de la cuestión; en la medida que la factibilidad de todo proceso de planificación territorial, implica la coordinación de la acción política de los diversos grupos de poder mediante el dominio técnico del instrumental burocrático, en función de transgredir las dominantes relaciones de dominación.

La concepción tradicional del poder lo entiende en su acepción negativa como dominación. Sin embargo, dicha comprensión es limitada e impide un ejercicio ético de la política como gestión de la voluntad popular; en este sentido es necesario hacer algunas aclaraciones: «Vemos entonces que hay dos maneras de comprender el poder. Una afirmativa, que describe en primer lugar el poder como la expresión de la voluntad, que es el querer del viviente que se afirma como el que lucha por permanecer y aumentar la vida, al «poder-poner» los medios (entre ellas las instituciones) para dicha reproducción. » (Dussel, 2007, pág. 323).

La primera forma de comprender el poder ha sido históricamente invisibilizada por la segunda, que ha conservado la hegemonía en los planos teóricos y políticos. «En un segundo sentido, como «Voluntad de Poder» (Wille zur Macht nietzscheano) es voluntad sobre los otros, y por lo tanto el «poder-poner» del dominador niega el poder de los dominados. » (Dussel, 2007, pág. 324).

El pueblo es sede y fundamento del poder. No obstante, el ejercicio directo del poder popular, ha quedado en un segundo plano, toda vez que la institucionalidad representativa, que ejerce el

poder en nombre del pueblo se ha fetichizado. El fetichismo actual de las instituciones representativas consiste en el estatus de divinidad que se les ha otorgado, a partir de la negación fundamental de la relación dialéctica entre la potencia y potestas, absolutizando el sentido de la relación potencia-potestas a la subordinación de la primera en nombre de la segunda.

El estado ha subsumido al pueblo despojándolo de su soberanía, y como árbitro del proceso productivo se ha dedicado a orquestar, desde las políticas públicas, la vida de las poblaciones según las exigencias del modo de producción dominante que ha subsumido a su vez, el aparato institucional, por lo que es necesario entender la política no solo como el ejercicio abstracto del poder sino en relación permanente con la economía estableciendo de esta forma una economía política¹¹⁰ que pueda viabilizar material y formalmente todo proyecto futuro.

Es de resaltar la función de la economía en la sociedad como garante de las condiciones indispensables para asegurar la vida de las personas integrantes de la comunidad. Por otro lado Aristóteles diferenciaba claramente lo relacionado con la organización de la casa y con la acumulación de riqueza.¹¹¹ Sin embargo, la posición hegemónica en la actualidad, de entender el turismo como un negocio, es posible solo en un tiempo donde la racionalidad instrumental domina fuertemente la vida social.¹¹²

La experiencia del turista como el habitar lo construido por otro, es posible mediante la hospitalidad de quien organiza y ofrece su casa a través de la economía para recibir al peregrino. Es por esto que se hace sumamente necesario comprender las relaciones sociales y productivas del pueblo minero donde la solidaridad en lugar de la competitividad es el motor de la interacción comunitaria y por ende con el turista.

El turismo en Marmato debe aportar al enriquecimiento de los proyectos de vida que los mineros han forjado a través de su cultura. En todo caso, mientras se ejerza el poder delegado que ostentan los planificadores en cumplimiento de una función pública, es preciso trabajar en aras de congregar entorno a un proyecto territorial a múltiples fuerzas sociales que al ver

¹¹⁰ «la economía (viene de las palabras griegas: oikós, casa, hogar, familia, lo doméstico; nómos, ley, usos, disciplina) que consistía en el tratado o parte subordinada a la política que se ocupaba de la administración o gestión de la casa, de la familia en sentido lato, ya que en el sistema esclavista una “familia” era una comunidad de decenas de personas, incluyendo trabajadores libres y esclavos. Se necesitaban entonces reglas para una buena administración de esa comunidad, y se denominaba eco-nomía. Su función era cuidar la vida (zoé), el alimento, el vestido, la morada, la organización del trabajo de la tierra, la fabricación de los instrumentos útiles (entre ellos los esclavos), en fin: la felicidad (eudaimonía) o la “vida buena” (eù zoé) de todos sus miembros. » (Dussel, 2014, pág. 216).

¹¹¹ «En el pensamiento clásico griego se distinguió entre Ekonomiké (economía) y khrematistiké (crematística). Aristóteles, al comienzo de su Política indica la diferencia entre estas dos actividades” (Dussel, 2014, pág. 216). “Había una segunda actividad que se denominaba la crematística (que viene de la palabra khremata, y que significa riqueza), que se la consideraba como distinta de la economía (que era entonces como un segundo tipo degradado de economía para Aristóteles). » (Dussel, 2014, pág. 217).

¹¹² «Los que adoran estos fetiches son como esas “gentes que practican todas las artes como negocio, en la creencia de que éste es el fin (télós), y que todo se encamina a ese fin (télós)”. Para Aristóteles el intentar la ganancia o la mera acumulación de dinero como fin último es un objetivo ficticio, antinatural, perverso. La economía auténtica, en cambio, es la que se ocupa de la administración de la familia, de la agricultura, del ganado, de la minería, del servicio a la vida, a la “vida buena” (eûzên). » (Dussel, 2014, pág. 219).

reflejados sus propios proyectos, visiones y expectativas de territorio sumen fuerzas a dicho proceso.

La planificación estratégica de destinos u operacional de sitios turísticos, en el paisaje cultural minero debe surgir en primera instancia como una necesidad de ordenamiento territorial de acuerdo al proyecto de vida comunitario. En este sentido el profesional del turismo sostenible que se encuentre prestando sus oficios, como facilitador del proceso, debe contribuir al establecimiento de una institucionalidad participativa que viabilice los deseos y las expectativas articuladas de las diferentes formas de organización del pueblo minero.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer*. Valencia: Pre-textos.
- Alcaldía de Marmato. (2008). *Plan de desarrollo del municipio de Marmato 2008-2011: Hagamos de Marmato un municipio mejor*. Marmato: Alcaldía de Marmato.
- Alvarez, R. A. (2011). Auge del sector minero-energético. *Anales de ingeniería Año 123 No.917*, 39-40.
- Angel, A. (2003). Turismo y medio ambiente. In A. Augusto, *La Diosa Nemesis* (pp. 141-172). Santiago de Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Benjamin, W. (2013). *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. Bogotá D.C., Colombia: Ediciones desde abajo.
- Caballero, J. E. (2006). *Estudio sobre patrimonio cultural material en Marmato– Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia & Ministerio de cultura de Colombia.
- Caracol Radio. (2011, Noviembre 27). Mineros levantan paro en Marmato, Caldas. Marmato, Caldas, Colombia.
- Cardona, & Moreno. (2006). Actividades productivas, población ocupada y calidad de vida en el municipio de Marmato, Caldas, en el periodo 198- 2001 En Vol 14. No. 2. *Revista Agronomía-Universidad de Caldas*, 117-130.
- Castro, S. (1999). Fin de la modernidad nacional y transformaciones de la cultura en tiempo de globalización. In J. M. Barbero, F. López, & J. E. Jaramillo, *Cultura y globalización* (pp. 78-102). Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS & Corporación Aldea Global. (2010). *Plan de Acción Inmediato – PAI para el municipio de Marmato 2010*. Manizalez: CORPOCALDAS.
- Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS & Medio Ambiente Ingeniería S.A.S. (2017). *Caracterización y diagnostico de las unidades productivas mineras y plantas de beneficio en el municipio de marmato*. Manizalez: CORPOCALDAS.
- Corporación Autónoma Regional de Caldas – CORPOCALDAS. (2013). *Diagnóstico ambiental de caldas plan de acción 2013-2015*. Manizalez: CORPOCALDAS.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2005). *Boletín Censo General 2005 Perfil Marmato, Caldas*. Bogotá: DANE.
- Departamento Nacional de Planeación. (2011). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014: Prosperidad para todos*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Derrida, J. (1986). *De la Gramatología*. Mexico D.F: Siglo XXI Editores S.A de C.V.
- Derrida, J. (1995). *Espectros De Marx*. Madrid: Editorial Trotta.
- Díaz, C. (2011). El reto es la responsabilidad. *Anales de Ingeniería Año 123 No.917*, 34-35.
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Dussel, E. (2006). *20 Tesis de Política*. Mexico, D.F.: Siglo XXI editores, S.A. de C.V.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Madrid: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Dussel, E. (2014). *16 Tesis de economía política*. Mexico, D.F.: Siglo XXI editores, S.A. de C.V.
- Dussel, E. (2016). *14 Tesis de Ética*. Madrid: Trotta, S.A.
- Escobar, A. (1995). El desarrollo sostenible: dialogo de discursos. *Ecología Política No.9*, 07-25.

- Fenalcarbón. (2011). El Estado, principal "auspiciador" de la ilegalidad en la minería. *Anales de Ingeniería Año 123 No. 917*, 10-12.
- García, N. (1990). *Culturas Híbridas*. Mexico, D.F.: Grijalbo S.A. de C.V.
- Gärtner, Á. (2005). *Los misteres de las minas*. Manizales: Universidad de caldas.
- González, C. J. (2017). *Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los Andes colombianos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Harnecker, M. (1976). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. España: Siglo XXI Editores S.A.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar* (1994 ed.). (E. Barjau, Trans.) Barcelona: Ediciones del serbal.
- Lasso, R. M. (2011). *Campo de la minería del oro y habitus productivo en Marmato Caldas - Tesis Pregrado en Sociología*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental*. Mexico, D.F.: Siglo XXI editores, S.A. de C.V.
- Lopera, G. (2015). La parte alta del cerro es para los pequeños mineros. *Derecho del Estado No.35*, 101-150.
- Martínez, J. (2005). El ecologismo de los pobres. In J. Martínez, *Corrientes del ecologismo* (pp. 15-32). Barcelona: Icaria.
- Ministerio de minas y energía. (2011). Minas, el tren Maglev de las locomotoras de la prosperidad. *Anales de Ingeniería Año 123 No. 917*, 36-38.
- Múnera, L. (2008). *Normalidad y excepcionalidad en la política*. Bogotá, D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz, J., & Faerna, Á. M. (2006). *Campos de la hermenéutica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nancy, J.-L. (2007). *El intruso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Orrego, V. A. (2017). Alineación del Estado colombiano en función del interés de la minería multinacional. In M. R. Bedoya, *Marmato: disputa por el oro y el territorio* (pp. 31-70). Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Pinto, F. (2011). Una óptica diferente y justa. *Anales de Ingeniería Año 123 No. 917*, 13.
- Ponce, Á. (2012). *¿Cuál locomotora? El desalentador panorama de la minería en Colombia*. Cota: Random House Mondadori S.A.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In E. Lander, *La colonialidad del saber* (pp. 122-151). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales– CLACSO.
- Redacción El Tiempo. (1991, Abril 15). Se inicia nueva era en el sector minero. Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
- Redacción Manizales – El Tiempo. (2013, Julio 24). Cinco mil personas se unieron al plantón minero en Marmato. Manizales, Caldas, Colombia: El Tiempo.
- San Martín, J. (2008). *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- Sociedad Colombiana de Ingenieros. (2011). Marmato, el nuevo emporio de mina de oro a cielo abierto. *Anales de Ingeniería Año 123 No. 917*, 14-15.
- Traverso, E. (2012). Biopoder. Los usos historiográficos del Michael Foucault y Giorgio Agamben. In E. Traverso, *La historia como campo de batalla* (pp. 209-236). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.